



RILEX
REVISTA SOBRE INVESTIGACIONES LÉXICAS

VOLUMEN VII - NÚMERO 1
ENERO, 2024

Gloria Martínez Lanzán
Teresa de Jesús Ángeles Galiano
Sonia Almu Almu
Claudia Colantonio
Rong Li
Ramón F. Zacarías Ponce de León

Los estudios e investigaciones que se recogen en esta revista están sujetos a una licencia de reconocimiento de *Creative Commons*. Esta licencia permite **compartir** (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y **adaptar** (remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente) el material siempre que se indique adecuadamente el origen y los cambios.

CONSEJO EDITORIAL

EDITORA

Dr.^a M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

DIRECTOR EDITORIAL

Dr. Jesús Camacho Niño (Universidad de Jaén)

SECRETARÍA

Dr.^a Marta Torres Martínez (Universidad de Jaén)

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECCIÓN

Dr.^a M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

SUBDIRECCIÓN/SECRETARÍA

Dr.^a Marta Torres Martínez (Universidad de Jaén)

VOCALES

Dr.^a Eleni Leontaridi (Aristotle University of Thessaloniki)

Dr.^a Elisabeth Fernández Martín (Universidad de Almería)

Dr. Francisco Pedro Pla Colomer (Universidad de Jaén)

Dr. Jesús Camacho Niño (Universidad de Jaén)

Dr. Matías Hidalgo Gallardo (Università degli Studi di Bergamo)

Dr. Narciso Contreras Izquierdo (Universidad de Jaén)

Dr. Tibor Berta (Universidad de Szeged)

Dr.^a Victoria Rodrigo (Georgia State University)

EQUIPO TÉCNICO

EDITOR TÉCNICO

Dr. Jesús Camacho Niño

ASISTENCIA TÉCNICA

Alicia Arjonilla Sampedro (Universidad de Jaén)

Inmaculada Ruiz Sánchez (Universidad de Jaén)

COMITÉ CIENTÍFICO

Ángel López García-Molins, Universidad de Valencia, España

Cecilio Garriga Escribano, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Concepción Maldonado González, Universidad Complutense de Madrid, España

Dolores Azorín Fernández, Universidad de Alicante, España

Giuseppe Trovato, Universidad de Venecia, Italia

Gloria Clavería Nadal, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Humberto Hernández Hernández, Universidad de La Laguna, España

Josefina Prado Aragonés, Universidad de Huelva, España

José Ignacio Pérez Pascual, Universidad de A Coruña, España

José Ramón Carriazo Ruiz, Universidad Nacional del Educación a Distancia, España

Mar Campos Souto, Universidad de Santiago de Compostela, España

Mar Cruz Piñol, Universidad de Barcelona, España

M.^a Luisa Calero Vaquera, Universidad de Córdoba, España

Marta Higuera García, Instituto Cervantes, España

Matteo de Beni, Universidad de Verona, Italia

Pedro Fuertes-Olivera, Universidad de Valladolid, España

Stefan Ruhstaller, Universidad Pablo de Olavide, España

Sven Tarp, Universidad de Aarhus, Dinamarca

ÍNDICE

Gloria Martínez Lanzán

Sobre el beber y la bebida en el *Diccionario de autoridades*.....7

Teresa de Jesús Ángeles Galiano

Estudio comparativo de las ilustraciones del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912)
y del *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927).....43

Sonia Almau Almau

Algunos galicismos léxicos en documentación chilena del primer tercio del siglo XIX.....83

Claudia Colantonio

Los procesos léxico-genéticos del español de la salud. Una panorámica
español-italiano después de la pandemia de COVID-19.....115

Rong Li

Composición y composición culta: la descripción de las palabras
compuestas recién sancionadas en el Diccionario.....149

Ramón F. Zacarías Ponce de León

Red derivacional de la palabra *godín* en el español de México.....175



SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*¹

ABOUT DRINKS AND DRINKING IN THE SPANISH *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*

Gloria Martínez Lanzán
Universidad de Valladolid
lanzanmglo@gmail.com

RESUMEN

El término beber es ciertamente ambivalente puesto que vamos a referirnos únicamente a la ingesta de bebidas alcohólicas y no al acto de beber agua, por ejemplo, para saciar la sed. Si en determinadas etapas de la historia, principalmente el vino ha sido utilizado como alimento, pago por servicios o trabajo o como una forma de infundir ánimo entre las tropas o la marinería que iba en busca de nuevos mundos, también ha sido desde la antigüedad una forma de socializar cuyas consecuencias pueden ser previsibles o imprevisibles en función de la cantidad de bebida ingerida. Todo ello se refleja en un léxico que se hace eco de las diferentes voces utilizadas para hablar de la bebida y su consumo, desde la abstinencia o la moderación al exceso. Nos remontamos al siglo XVIII en el que se publica el primer diccionario académico de la lengua castellana, el llamado *Diccionario de autoridades* para comprobar las voces relacionadas con este campo léxico recogidas en el mismo y, posteriormente, constataremos su presencia o ausencia en la 23^a y última edición del actual diccionario de la Academia (*DLE*).

Palabras clave: Diccionario de autoridades, *DLE*, beber, bebida, vino, terminología vitivinícola.

ABSTRACT

The term drinking is certainly ambivalent since we are only referring to alcoholic beverages rather than to drinking water as a way to quench thirst. If at certain times in history, mainly wine has been used as a form of payment for services or work or as a way of instilling courage in the troops or among the sailors who went in search of new worlds, it has also been since ancient times a form of socializing whose consequences can be predictable or unpredictable, depending on the amount of drink ingested. This is reflected in a lexicon that echoes the different words used to talk about drinking and its consumption, from abstinence or moderation to excess. We will go back to the 18th century, when the first dictionary of the Spanish language was published, the so-called *Diccionario de autoridades*, to check the terms related to this field that are included in it, as well as their presence or absence in the current 23rd edition of the academic dictionary (*DLE*).

Keywords: Dictionary of authorities, *DLE*, drinking, drinks, wine, wine terminology.

¹ Este trabajo se realiza dentro del marco del GIRTraduvino, Grupo de Investigación Reconocido por la Universidad de Valladolid desde mayo de 2005 que se ocupa del lenguaje de la vid y el vino y su traducción <http://www.girtraduvino.com>.



1. INTRODUCCIÓN

Podría decirse que el cultivo de la vid se remonta a la existencia del ser humano y al desarrollo de la agricultura que, consecuentemente, dio paso a la elaboración y al consumo del vino. A lo largo de la historia tanto el proceso de vinificación, así como los intercambios comerciales entre civilizaciones han sido un hecho refrendado, no solo por la documentación escrita en las ánforas o las referencias en la Biblia, entre otras, sino también por el mundo del arte (pensemos ya en algunos testimonios del arte egipcio). Por su parte, la civilización griega desarrolló todo un protocolo para disfrutar del vino creando incluso vajilla apropiada para su servicio y consumo y la cultura romana siguió la estela griega. Tal fue la importancia del vino en la Antigüedad que no era extraño rendir culto al dios del vino, entre otros, al griego Dionisos y a su equivalente romano Baco. Así mismo se celebraban festividades asociadas al vino que tenían su reflejo en el calendario. A lo largo de los siglos el vino ha viajado de unos países a otros y se ha utilizado para diversos fines: como parte de la dieta, forma de pago para algunos servicios, bebida medicinal o para infundir valor entre marineros o soldados en el pasado, entre otros muchos usos y, a través de los siglos, el uso y abuso del vino ha quedado plasmado en numerosas formas artísticas tales como la pintura, la escultura, la literatura o el cine, de manera que no es una bebida desconocida, ni siquiera para los abstemios.

En la actualidad, hablamos de la “nueva cultura del vino” como una forma de disfrute (uso y abuso) y socialización entre diversas edades y culturas. El mundo del vino, considerado desde diversos puntos de vista (lingüístico, social, artístico, etc.), despierta un gran interés también en el ámbito académico como queda de manifiesto en diversas publicaciones tales como los volúmenes colectivos editados por Ibáñez Rodríguez y Sánchez Nieto² (2006);

² Las publicaciones de los años 2006, 2010 y 2020 corresponden a las actas de Congresos organizados por el grupo de investigación GIRTraduvino en torno a la lengua de la vid y el vino y su traducción. La publicación de 2022 recoge los trabajos presentados en unas sesiones de trabajo del mismo grupo llevadas a cabo en 2021. Queda pendiente la publicación de las actas del V Congreso celebrado en 2023. El listado de contribuciones puede consultarse en el siguiente enlace: <https://girtraduvino.com/es/congresos/>

Ibáñez Rodríguez, Sánchez Nieto, Gómez Martínez y Comas Martínez (2010); Salinero-Cascante y González-Fandos (2012); Ibáñez Rodríguez (2020, 2022) o Borsari, Trambaioli y Phelts Ramos (2021, 2023) y estos son solo algunos ejemplos de obras que recogen interesantísimas contribuciones sobre esta bebida. Así pues, asumimos que el vino no es únicamente la bebida alcohólica más generalizada desde tiempos remotos como también lo era en el siglo XVIII que es nuestro punto de partida, sino que está muy presente como un campo de investigación en el que se abren nuevas perspectivas. De manera que el vino y su consumo nos van a servir de excusa para recopilar las voces referidas al acto de beber y a la bebida.

2. METODOLOGÍA

Un buen número de estudiosos se han ocupado de investigar sobre el *Diccionario de autoridades* desde distintas perspectivas, tales como Freixas Alás (2012) que se centra en el método lexicográfico de la Real Academia Española entre los años 1732 a 1770 o Álvarez de Miranda (2001, 2005) con sus interesantes aportaciones sobre este primer diccionario académico. Por su parte, Azorín Fernández y Santamaría Pérez (2004) se ocupan de la recepción de las voces de especialidad tanto en el *Diccionario de autoridades* como en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* de Terreros y Pando. Las “marcas de uso” en los diccionarios del español son recogidas por Garriga Escribano (1997) y, en este sentido, son especialmente relevantes sus reflexiones sobre las “marcas de uso” en la lexicografía española del siglo XVIII. Rodríguez Ortiz y Garriga Escribano (2010) analizan la teoría lexicográfica de la Academia que señala la planta y método previos a la publicación del *DA*. En cuanto a los trabajos de Alvar Ezquerro (1983, 2002), hacen un repaso sobre los prólogos del Diccionario académico, así como de la lexicografía española a través de los antiguos y nuevos diccionarios de la lengua. Gómez-Pablos (2014) se ocupa de las voces de la jerga estudiantil recogidas en el *DA* y Scandola Cenci (2004) analiza la estructura interna del diccionario centrándose en la fraseología, entre otros. Sus interesantes trabajos han

despertado nuestro interés por ese primer diccionario académico. En nuestro caso, nos hemos centrado en las *voces del beber y de la bebida* en él recogidas para llevar a cabo un análisis posterior y el cotejo de dichas voces con la 23ª edición del *DLE* (versión en línea).

Hemos llevado a cabo la lectura detallada de los seis tomos del *Diccionario de autoridades*³ (1726-1739) y anotación de todas las voces, expresiones y refranes que hacen referencia a esta bebida, así como a las diferentes formas de beber que van desde la abstinencia a la moderación o del exceso y sus consecuencias. Posteriormente cotejaremos el listado extraído del primer diccionario académico con la última edición digital del *Diccionario de la lengua española* (23ª edición)⁴ para ver en qué medida las voces relacionadas con el léxico de la bebida y el beber que los fundadores de la Academia recogieron en ese primer diccionario, publicado en el siglo XVIII, tienen vigencia en la última edición del mismo que ya mira hacia su 24ª edición. Por tanto, vamos a llevar a cabo un estudio sincrónico centrado en el léxico vigente en el siglo XVIII y otro diacrónico que nos permitirá comparar las voces que tienen que ver con el beber y la bebida partiendo del siglo XVIII y llegando al XXI a través de estos dos diccionarios académicos. El cotejo de las voces en ambos diccionarios nos permitirá constatar los cambios más significativos que se han producido entre la primera y última edición del diccionario académico, así como la presencia o ausencia de dichas voces en la última edición del *DLE* en línea. Nada más y nada menos casi 300 años separan a ambas obras.

3. SOBRE EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*

El nacimiento de la lexicografía moderna se sitúa a finales del siglo XV y comienzos del XVI, puesto que hasta entonces “solo existían los vocabularios y glosarios que prolongaban la tradición latinizante medieval” (Alvar Ezquerro, 2002, p. 18). Para este autor, Nebrija es el creador del primer diccionario moderno y su *Lexicon hoc est Dictionarum ex sermone latino in hispaniensem*

³En adelante *Diccionario de autoridades*, *Autoridades* o *DA*.

⁴En adelante *Diccionario de la lengua española* o *DLE*.

o *Diccionario latino español* (1492) marcará la pauta que seguirán los autores occidentales de repertorios lexicográficos posteriores, hasta el punto de considerar el diccionario nebrisense más moderno que el *Tesoro de la lengua castellana o español* de Covarrubias (1611) publicado más de un siglo después, aunque este último estará muy presente en el *Diccionario de autoridades*.

¿Cómo se forjó este primer diccionario? Parece que el germen de la actual Academia de la Lengua tiene su punto de partida en las tertulias de humanistas que se llevan a cabo desde 1711 en casa de J. M. Fernández Pacheco, octavo marqués de Villena. Estos primeros humanistas, en número de ocho, sienten “sonrojo” porque España no cuente con un diccionario digno de su lengua, a diferencia de países como Italia, Francia, Inglaterra o Portugal (Lázaro Carreter, 1972, p. 19). Con otras tres personas más, convocadas por el propio marqués, deciden acometer la tarea de redactar un diccionario. Así, el 10 de agosto de 1713 acuerdan solicitar la cédula real para la constitución del cuerpo, y comienzan la elaboración de la planta de lo que será el primer diccionario académico. Tras varias dificultades, en 1714, mediante una cédula real de Felipe V, se aprueba la constitución de la Real Academia con el encargo expreso de confeccionar y publicar un diccionario español. En el Prólogo (1726, p. 1) se expresa con claridad el objetivo que se marcaron los académicos a la hora de redactar el diccionario:

El principal fin, que tuvo la Real Academia Española para su formación, fue hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia, frases, y pureza.

La Academia comienza, elabora y entrega un diccionario en seis volúmenes que se publicarán entre 1726 y 1739, el conocido como *Diccionario de autoridades*⁵. Álvarez de Miranda (2005, p. 73) lo califica como una “auténtica

⁵ Este primer diccionario llevaba por título *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras convenientes al uso de la lengua*, editado en Madrid en la imprenta de Francisco de Herrero (tomos I y II, publicados en 1726 y 1729), por la Viuda de Francisco de Herrero (tomo III, publicado en 1732) y por los Herederos de Francisco Herrero (Tomos IV-VI, publicados en 1734, 1737 y 1739).

proeza” y como el propio autor señala “desde el punto de vista de historia de la lexicografía, es una obra que se adelantó notablemente a su tiempo”. Sin duda, se trata de una proeza colectiva al igual que el otro gran diccionario español del XVIII, el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1793) de Esteban de Terreros, debe ser considerado una proeza individual (Álvarez de Miranda, 2008).

Aquel primer diccionario académico pretendía dotar a la lengua de un repertorio similar al de otras academias europeas, tales como la francesa (*Dictionnaire de l'Academie Française*) o la italiana (*Vocabolario* de la Crusca), de ahí la influencia de sus diccionarios, aunque también tuvieron en cuenta otras obras tales como las de Danet, Richelet, Furetière, Trévoux o los españoles Nebrija, Palencia o Covarrubias. Como afirma Hernando Cuadrado (1997), a los académicos les movía el deseo de que España tuviera un inventario léxico como existía en Italia, Francia, Portugal o Inglaterra a fin de recuperar el prestigio exterior de nuestra lengua maltrecho por la decadencia política y, a la vez, fijarlo después de dos siglos de plenitud literaria.

Una de las características de ese primer diccionario académico es el empleo de citas o “autoridades” que recorre el diccionario y que tienen por objeto servir de prueba de la existencia de las voces que se incluyen o como ejemplo para ilustrar el uso correcto de dichas voces, de ahí que se le conozca como *Diccionario de autoridades*, aunque este no fuera el título con el que se publicó. Gili Gaya (1963, pp. 12-13) señala cuál era el criterio de “autoridad” de la época “eran buenas las palabras que se hallaban autorizadas en los textos de los escritores considerados en cada país como clásicos”, de ahí que las palabras que no tenían el respaldo de los textos literarios o bien eran reprobables o “demasiado humildes para que se hallasen autorizadas en los grandes escritores”, no se consideraran dignas de figurar en ningún diccionario, puesto que la aspiración de las Academias europeas era fijar un tipo de lengua noble descartando lo que pudiera considerarse habla vulgar. Sin embargo, a diferencia de las Academias francesa o florentina, el diccionario

de la Academia española recoge tanto la lengua culta como la popular, lo que da idea de la amplitud de criterio de los primeros académicos que citan fuentes que van desde la época medieval hasta el siglo XVIII. Además, recogen provincialismos (Aragón, Castilla, La Mancha o Andalucía)⁶ o voces de germanía tomando como autoridad el *Vocabulario de germanía* atribuido a Juan Hidalgo, es decir, el vocabulario utilizado por los estratos más bajos de la sociedad, aunque escritores como Quevedo o los autores de novela picaresca también tuvieran cabida en él. Este lenguaje que podríamos llamar *poco académico* suele llevar la apostilla de “voz jocosa”, “voz familiar” o “voz baja”, entre otras, pero este hecho no lo hace menos merecedor de formar parte del diccionario. Generalmente, en la mayoría de las voces del diccionario se insertan una, dos o más citas, si bien la Academia evita “toda comparación valorativa entre los autores que cita, entregándolos, dentro de cada palabra, sin más orden de colocación que el alfabético” (Salas, 1964, p. 269). Sin embargo, no todas las voces van a incluir autoridades en sus correspondientes artículos, de hecho, no vamos a encontrarlas⁷ en algunas de las que recogemos en este trabajo.

Una vez concluido el diccionario en 1739, los académicos decidieron hacer una versión corregida y aumentada, aunque solo se completó el

⁶Para Blanco Izquierdo y Clavería Nadal (2019, p. 341) las referencias diatópicas suponen una restricción de uso pues circunscriben el empleo de la voz a un área geográfica concreta. En el actual *DLE* también se observan marcas diatópicas, aunque corresponden a zonas geográficas mucho más amplias (países o regiones) si bien no las consideramos restricciones puesto que nos permiten conocer usos diversos de una misma voz con significados diferentes. Como se señala en el prólogo del actual *DLE* (2014) la marcación geográfica queda recogida de la siguiente manera, con abreviaturas genéricas como “Esp” (España) o “Am” (América) para acepciones que están atestiguadas en, al menos, 14 países americanos; “*Am. Mer.*”, “*Am. Cen.*” y “*Ant.*” cuando se trate de acepciones cuyo uso está documentado en los 9 países de América meridional, en los 6 de América Central y en los 3 de las Antillas. También se ha introducido la marca “*EEUU*” para los Estados Unidos de América. Independientemente de estos bloques genéricos, bajo un mismo lema podemos encontrar usos específicos de las voces dentro de los diferentes países que forman parte de las Academias de la lengua española.

⁷El listado de autores empleados como autoridades se encuentra tras el prólogo del diccionario. Figuran obras hasta el año 1200 (únicamente el *Fuero Juzgo*) y desde 1200 hasta 1700 en periodos de 100 años.

primer tomo en 1770. La tarea se hacía lenta y costosa por lo que decidieron publicar el diccionario en un solo tomo que resultaba más manejable y económico. Así, en 1780 arranca lo que será la primera edición del actual diccionario en un solo volumen en el que se suprimen las autoridades para aligerar la obra. De la primera edición de aquel diccionario de 1780 (*DRAE*)⁸ en un solo volumen, se ha llegado a la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española (DLE)* publicado en 2014, fruto de la colaboración de las 22 corporaciones integradas en la Asociación de Academias de la lengua española⁹.

3.1. *EL DA Y EL DLE: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS*

Asumiendo lo limitado del espacio para llevar a cabo un análisis profundo de las similitudes y diferencias entre el *Diccionario de autoridades* y las posteriores modificaciones llevadas a cabo a lo largo de los casi 300 años que separan el primero del último diccionario académico, vamos a tomar las entradas correspondientes a las voces del título de este trabajo, *beber* (véase Tabla 1) y *bebida* (véase Tabla 2), para apuntar algunos aspectos que a simple vista nos permiten comprobar algunas similitudes y diferencias entre el *DA* y el *DLE*¹⁰.

⁸ Aunque la sigla *DRAE* (Diccionario de la Real Academia Española) ha sido ampliamente utilizada, su uso no incluía más que a la Real Academia Española, dejando de lado a todas las Academias que forman parte de la ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española), por lo que desde la última edición (2014) la denominación oficial del diccionario académico se corresponde con la sigla *DLE*, es decir, *Diccionario de la lengua española*.

⁹ <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios> (consulta: 20 de septiembre de 2023).

¹⁰ El análisis que lleva a cabo Alvar Ezquerro (1983, 1985) permite comprobar las líneas rectoras de la RAE en las sucesivas ediciones del diccionario académico desde *DA* hasta la 19ª edición del *DRAE* (1970). Este mismo autor (1999) ofrece un repaso sobre diferentes diccionarios monolingües del siglo XX hasta la 22ª edición del *DRAE* (1992). Abad Nebot (2001) plantea también importantes cuestiones sobre lexicografía y lexicología, destacamos los capítulos XV y XVI centrados en los diccionarios de la Academia (1726-1997). Trabajos como el de Garrido Moraga (1992) que analiza las modificaciones entre *DA* y la 2ª edición (1770) del primer volumen de *Autoridades*, haciéndose eco de las supresiones e incorporaciones establecidas por la Academia o el ya mencionado de Blanco Izquierdo y Clavería Nadal (2019) también resultan de especial interés al respecto.

<i>DA</i> (1726)	<i>DLE</i> (23 ^a ed.)
<p>BEBER, v. a. Atraher qualquier cosa líquida de la boca á lo interior del cuerpo. Es del latino Bibere, que significa esto mismo. AMB. MOR. tom. I. fol. 228. Podeis bebér el caliz que yo tengo de beber? PANT. Octav. á S. Francisco Xavier. Pues noticia de Dios casi te debe Quien bebe el Ganges, quien el Indo bebe.</p>	<p>beber Del lat. bibĕre. 1. intr. Ingerir un líquido. U. t. c. tr. 2. intr. brindar (II manifestar el bien que se desea con un brindis). 3. intr. Ingerir bebidas alcohólicas</p>

TABLA 1: Definición de la voz *beber* en el *DA* y el *DRAE*

<i>DA</i> (1726)	<i>DLE</i> (23 ^a ed.)
<p>BEBIDA, s. f. Qualquier liquór, yá sea simple como agua ó vino, yá sea compuesto, como horcháta, sorbete, &c. que se atrahe por la boca á lo interior del cuerpo, si bien por esta palabra en el uso común del hablar se entiende la que está compuesta y no simple. Es verbal del verbo Beber. Lat. Potus. AMB. MOR. Tom. I. fol. 197 Y esta <i>bebida</i> tenían por suave al gusto. Ov. Hist. Chil. Fol. 30. Muchas de ellas llevan varias frutas de que los Indios hacen regaladas <i>bebidas</i>.</p>	<p>bebida 1. f. Líquido que se bebe. 2. f. por antonom. bebida¹¹ alcohólica. 3. f. Acción de consumir bebidas alcohólicas. <i>En este local se prohíbe la bebida.</i> 4. f. Consumo adictivo de bebidas alcohólicas. <i>La bebida le hizo perder todo lo que tenía.</i></p>

TABLA 2: Definición de la voz “*bebida*” en el *DA* y el *DLE*

En esta primera definición podemos observar algunas diferencias. Quizás la más significativa sea que en el *DA* cada acepción diferente de una misma voz tendrá una entrada separada, mientras que en el *DLE* todas las acepciones figuran numeradas bajo el mismo lema¹². De ahí que el *DLE* muestre una mayor variedad de significados numerados mientras que en el *DA* cada una de las acepciones aparece bajo el lema, con subentradas separadas. Además,

¹¹ En rojo en el original.

¹² En el Anexo I se incluyen todas las voces con la/s “autoridad/es” según figuran en el *DA*. En los diferentes tomos consta el título completo de las autoridades a las que corresponden las citas abreviadas. Pueden consultarse en los preliminares de cada uno de los tomos. Únicamente recogemos las voces que tienen que ver con la bebida y el beber, tanto en el *DA* como en el *DLE*.

en el *DLE* las características autoridades¹³ del primer diccionario académico han desaparecido, no así la etimología de la palabra que en el *DA* figura en el artículo mientras que en el caso del *DLE* precede a las diversas acepciones de la voz *beber*. En el caso de *beber* no se hace referencia a bebidas alcohólicas como sí encontramos en el *DLE*. Además, en el *DA* aparece una subentrada “beber a la salud de otro” como sinónimo de *brindar* mientras que en el *DLE* esas diferentes acepciones aparecen numeradas; así se menciona la acción de *brindar* (2) y también es clara la referencia al consumo de alcohol (3). Tras las tres acepciones, el *DLE* incluye la conjugación del verbo en todos los tiempos verbales. En cuanto a la forma gráfica¹⁴, en el *DA* las entradas y subentradas figuran en versal y versalita frente a la redonda del *DLE*.

Por lo que respecta a *bebida*, la definición se alarga ejemplificando las bebidas e incluso haciendo referencia al uso común de la voz, por lo que parece que el hablante de la lengua no tendrá problema en distinguir entre “bebida simple” (en la que se incluye tanto el agua como el vino) y “bebida compuesta” explicitada en el artículo. Nuevamente, en el *DLE* vemos agrupadas bajo el lema *bebida* las diversas acepciones, en tres de las cuales se hace referencia expresamente a bebidas alcohólicas, además de incluir ejemplos de uso en las acepciones 3 y 4. En el *DA*, bajo el mencionado artículo, encontramos otra subentrada: BEBIDA. “En Aragón se toma también por el rato ú tiempo breve que descansan los cavadóres y otros trabajadóres, principalmente en el campo, en el qual toman un bocado de pan, y beben un trago de vino ú de agua [...]” (I, p. 586). En este caso, la marca diatópica¹⁵ sirve para señalar un uso particular en una región determinada de España, hecho que no es anecdótico, pues lo encontraremos en otras voces del léxico analizado,

¹³ Las “autoridades” desaparecerán cuando se publique el diccionario académico en un solo volumen en 1780.

¹⁴ Por lo que respecta a las grafías en el *DA* también habrá que tener en cuenta las diferencias entre los lemas de algunas voces que presentan una forma átona mientras que esas mismas voces dentro del correspondiente artículo serán tónicas.

¹⁵ Ver nota 6.

por ejemplo, BODEGÓN: “En algunas partes (como en Salamanca y otros lugares) [...]” (I, p. 634); ES UN COLÓDRA: “Phrase usada en Castilla la Vieja [...]” (II, p. 419); MOSTILLO. “[...] En Aragón (IV, p. 616)”; MOSTO AGUSTIN: “[...] en la Mancha [...]” (IV, p. 616) o TAJADILLA “[...] es voz usada frecüentemente en Andalucía. [...]” (VI, p. 212).

3.2. *DEL BEBER Y LA BEBIDA EN EL DA Y EL DLE*

Partiendo del *Diccionario de autoridades* hemos recogido un total de 208 voces¹⁶ que tienen que ver con la bebida, es decir, con formas y modos de beber, las consecuencias del exceso de bebida, los nombres de aquellos que se abstienen de beber, así como los de aquellos que lo hacen en exceso, las bebidas que se mencionan, los lugares públicos en los que se consumen y algunas formas de socializar a través de la bebida y el acto de beber, además de expresiones o refranes relacionados con ambos. Como se establecía en la Planta de 1713, “debía señalarse la presencia de las voces recogidas por medio de un aval, o autoridad, que a tal efecto se recoge en las páginas previas de Introducción”. Por tanto, de esas 208 voces, 148 figuran con, al menos, una autoridad que certifica su uso, y en la mayoría de los casos, se citan dos y hasta tres autoridades¹⁷; lo que supone un volumen muy importante dado que se trata de voces de uso común que, por lo tanto, entendemos que quizás no necesitarían el aval de la Academia para ser utilizadas con total normalidad.

Una vez recopiladas y anotadas todas las voces, las hemos organizado en dos grandes bloques. El primero tiene que ver con las voces relacionadas con *el beber* y el segundo con *la bebida*. Dentro de estos bloques, vamos a clasificar las voces en torno a diversos subapartados; así, en el que titulamos *Del beber* distinguiremos, por una parte, las formas neutras de consumo entre las

¹⁶ Se incluyen unidades léxicas, colocaciones y refranes, aunque estos últimos solo a modo de ejemplo y se recogen en el Anexo II, si bien no se computan en el total de voces dada la dificultad para incluirlos en los distintos subapartados propuestos.

¹⁷ Ver Anexo I.

que agrupamos: los tragos (12)¹⁸, el consumo moderado (21) y el brindis (7), un total de 40 voces y, por otra parte, aquellas voces que se utilizan para describir el hecho de beber en exceso (24), el bebedor (49) y la embriaguez (14), en total 87. En medio de estos dos grandes bloques hemos situado las escasas voces que hacen referencia a la sobriedad, únicamente 5 (véase Figura 1), por tanto, si a estas sumamos todas las voces de los subapartados anteriores, llegaremos a un total de 132 voces que agrupamos bajo el epígrafe *Del beber*:

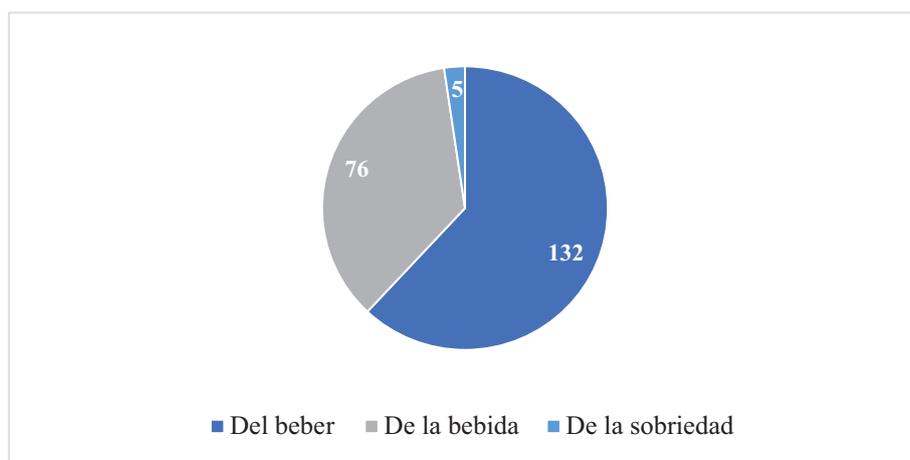


FIGURA 1: DA. Las voces del beber, de la bebida y de la abstinencia

Respecto al otro gran bloque, *De la bebida*, vamos a agrupar las voces en los siguientes subapartados: bebidas con alcohol (56) y bebidas medicinales (5). Pero el vino no solo se bebe, también puede formar parte de la comida (7) y, por último, aunque el consumo puede ser individual y doméstico, buena parte del mismo se lleva a cabo en establecimientos (8) lo que nos da un total de 76 voces.

Finalmente recogemos 7 refranes relacionados con el vino y su consumo, aunque no entrarán en el cómputo total de voces, puesto que algunos se incluyen dentro del propio artículo a modo de ejemplo¹⁹.

¹⁸ Entre paréntesis figura el número de voces de cada uno de los apartados y subapartados.

¹⁹ *DA* recoge otros muchos refranes en los que se menciona el vino, pero la explicación que se ofrece no tiene nada que ver con el consumo del mismo, por tanto, no los hemos tenido en cuenta. Ver Anexo II.

Tras esta primera tarea de recogida y clasificación, hemos llevado a cabo el cotejo de las voces con la última edición en línea del *DLE* para comprobar su presencia o ausencia o la forma en la que estas aparecen. En principio, si nos atenemos a la microestructura del diccionario, lo más llamativo resulta la supresión de autoridades (vigente desde la edición en un solo volumen de 1780), la simplificación de las definiciones, la ausencia de entradas con diminutivos, aumentativos o adverbios acabados en “-mente” así como participios y verbos reflexivos para los que no hay una entrada separada. Además, todas las acepciones de una misma palabra se recogen bajo el mismo lema. En el actual *DLE* figuran expresiones o usos no solo del español peninsular sino también del español de las 22 Academias Hispanoamericanas de la Lengua, mientras que en el *DA* las referencias a voces procedentes de otros países tienen un peso muy escaso, al menos entre las que hemos seleccionado en este trabajo.

En total, de las 208 voces recopiladas en el *DA*, 163 tienen un significado similar en el *DLE*, mientras que 45 no figuran o lo hacen con un significado diferente que nada tiene que ver con el tema que nos ocupa, por tanto, podemos comprobar que, en realidad, el léxico de la bebida y el beber se ha mantenido en una proporción bastante considerable en ambos diccionarios, ya que muchas de las voces ausentes en el *DLE* son, mayoritariamente, diminutivos, aumentativos o participios.

Marcaremos con asterisco (*) las voces recogidas en el *Diccionario de autoridades* que presentan una grafía o un significado diferentes en el *DLE* y con almohadilla (#) las que no aparecen en el actual diccionario académico. Vamos a encontrar aumentativos y diminutivos, así como voces que remiten a sinónimos con la fórmula *Véase*, sin que conste definición alguna y estas se copiarán entre paréntesis²⁰.

²⁰ Algunas voces pueden aparecer en más de un subapartado, con significados diferentes, por tanto, se han computado separadamente estas cuatro: CATAVINOS, OMPHACOMELI, PÓCIMA y POCIÓN.

3.3. DEL BEBER

3.3.1. Formas neutras

El acto de beber no siempre implica un consumo excesivo, de ahí que haya voces que se refieran a formas de beber que podríamos considerar neutras puesto que el diccionario no indica que su consumo esté fuera de control, como veremos en los siguientes subapartados. En ocasiones, el consumo de bebida se reduce a brindar a la salud de alguien o como una forma de sellar un contrato o, simplemente, de socializar. En cualquier caso, el *DA* no especifica la cantidad de bebida ingerida, por tanto, vamos a considerar que se trata de un consumo moderado, de ahí que las denominemos *formas neutras*. Entre ellas separaremos las porciones de bebida, es decir, lo que se ingiere cada vez que la bebida entra en la boca y, por otro lado, los verbos relacionados con ese consumo controlado o el acto de brindar (véase Figura 2).

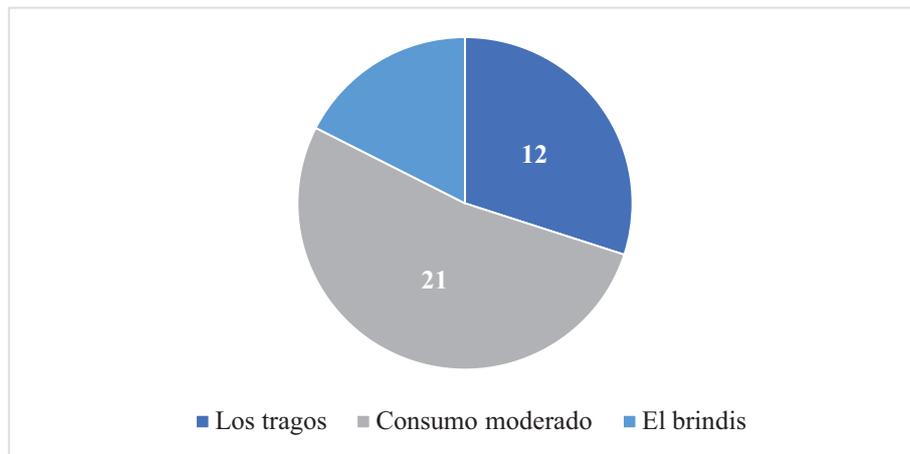


FIGURA 2: *DA. Las voces del beber. Formas neutras (3.3.1.)*

3.3.1.1. Los tragos (12)

Como ya hemos apuntado al comentar las similitudes y diferencias entre ambos diccionarios, en el *DA* vamos a encontrar varios aumentativos o diminutos, no así en *el DLE*.

BOCANADA, CHISGUETE, CHISPO (*CHISGUÉTE), COLAINA/*COLAÍNA, ESPOLADA, #SORBITO, SORBO, TACO, *TAJADILLA, #TRAGAZO, #TRAGUILLO/#TRAGUITO.

CHISGUETE o CHISGUÉTE presenta una forma tónica dentro del artículo, aunque no lleva tilde cuando se trata de una entrada²¹. En el *DLE chispa* tiene dos acepciones, la primera como “achispado, bebido”, mientras que la segunda remite a *chisguete*. En el *DA*, en la entrada CHISPA únicamente se menciona: “véase chisguéte”, por tanto, solo se hace referencia a la cantidad de bebida, no al resultado de un consumo excesivo como también recoge el *DLE*. En el caso de COLAINA, voz de germanía, tras la que figura entre paréntesis su forma acentuada (COLÁINA), en el *DLE* aparece sin tilde y remite al término “acebolladura” con un significado totalmente diferente y lo mismo ocurre con TAJADILLA. En algún caso, la entrada está compuesta por más de una voz, por ejemplo: TRAGUILLO Ó TRAGUITO (T. 6, p. 318) que no tienen presencia en el *DLE*.

3.3.1.2. Consumo moderado (21)

El acto de beber, generalmente vino, presenta distintas formas, entre las que encontramos sustantivos, verbos, participios o locuciones.

BEBER, BEBORROTEAR, *CHIRRIAR, CHURRUPEAR, CATA, CATADOR, CATADURA, CATAR, CATADO, CATAVINOS, #DAR UN BESO AL JARRO, ECHAR UN TRAGO, EMPINAR, ESCANCIAR, PIAR, POTAR, PROBAR, TOMAR.

Figuran voces propias del habla de germanía tales como PIAR o POTAR que remiten a beber, sin especificar la cantidad. En cuanto a CATAVINOS (plural), en el *DA* hay dos entradas, la primera para la persona cuyo oficio consiste en probar el vino, por tanto, el experto y una segunda, en la que el único oficio que se desempeña es el de ir de taberna en taberna bebiendo en exceso, de ahí que figure también más abajo con este sentido. En el *DLE chirriar* es hacer un ruido desafinado, nada que ver con el acto de beber al que se hace referencia en *DA*. Según el *DA*, la expresión DAR UN BESO AL JARRO no necesariamente implica beber en exceso, sino a pequeños sorbos hasta apurar el jarro. Esta locución no figura en el *DLE*.

²¹ Ya hemos señalado que en *DA* no es extraño encontrar una voz sin tilde en la entrada, mientras que en el artículo puede figurar la forma acentuada, por tanto, no vamos a considerarla como una voz diferente, aunque sí la incluimos entre paréntesis.

En cuanto a *tomar*, en el *DLE* se recogen hasta 39 acepciones de las cuales la 34 y la 35 tienen que ver con la ingesta de bebidas alcohólicas, e incluso la 35 figura como sinónimo de “emborracharse”. Sin embargo, el sentido neutro que tiene esta voz en el *DA* “se usa algunas veces por comer, ó beber: como tomar un desayuno, tomar chocolate” (VI, p. 292) lo encontraremos en la acepción 6 en el *DLE*, bastante fiel al *DA* hasta en los ejemplos de uso: “Comer o beber. Tomar un desayuno, el chocolate”.

Aunque no puede hablarse de un consumo en el caso de las voces que figuran a continuación, a veces, el vino junto con el agua o cualquier otro *liquór* se presenta como un antiséptico para limpiar la dentadura, así: ENJUAGADIENTES, *ENJUAGE O *ENJUAGAR. Las incluimos aquí puesto que suponemos que se trata de un consumo más bien terapéutico, si bien resulta curioso el empleo de vino a tal efecto. En el *DLE* no hay mención relacionada con el vino para estas dos últimas entradas.

3.3.1.3. El brindis (7)

El brindis es una forma social bastante común de beber, en principio, de forma moderada a la salud de alguien o como un motivo de celebración en determinadas circunstancias, por ejemplo, como resultado de una operación económica, laboral o de otra índole además de ser una bebida habitual tanto en celebraciones alegres como bautizos o bodas, como en otras menos festivas como los entierros. En todas ellas compartimos sentimientos además de bebida utilizando verbos, sustantivos o colocaciones como:

BRINDAR, #BRINDADO, BRINDIS, OFRECER, PROPINAR, BEBER A LA SALUD DE OTRO, HACER LA RAZÓN.

En ambos diccionarios encontramos OFRECER como “entrar a beber en la taberna” y PROPINAR “dar á beber, convidando con la bebida”, de manera que se trata de formas de socializar por medio de la bebida, sin que se mencionen ni la cantidad ni las consecuencias. En cuanto a HACER LA RAZÓN, en ambos figura como sinónimo de *brindis* en banquetes, comidas u otras ocasiones en que se bebe vino.

3.3.2. *El beber desmedido*

En muchas ocasiones el acto de beber rebasa lo que se consideraría un consumo moderado o social para pasar a ser un problema cuando se bebe sin ningún control, como veremos en los siguientes subapartados (véase Figura 3).

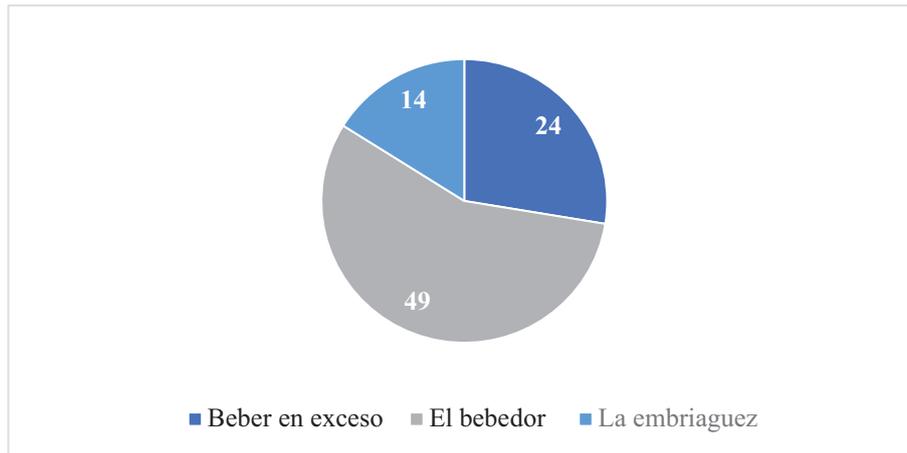


FIGURA 3: DA. *Las voces del beber: el beber desmedido (3.3.2)*

3.3.2.1. Beber en exceso (24)

Sin duda, el acto de beber de forma descontrolada tiene una mayor presencia en ambos diccionarios. Vamos a encontrar verbos, adjetivos, locuciones verbales, sustantivos o colocaciones dado el volumen de voces de cada subapartado. En este, sobre el consumo excesivo de vino figuran:

#ABOTAGARSE, AGOTAR, #APUNTARSE, BEBER (O COMER) COMO UN DESCOSIDO, BEBER SOBRE TARJA, #BORGOÑARSE, CARGAR, CARGAR DELANTERO, CHIFLAR, *COLAR, EMBEODAR, #EMBEODARSE, #EMBEUDAR, EMBORRACHAR, #EMBORRACHARSE, ENVASAR, #ESTAR CARGADO, INEBRIAR, #PASSAR, *REMOJAR LA PALABRA, SOBREBEBER, SOPLAR, TOMARSE DEL VINO, #TUPIRSE.

El verbo APUNTARSE figura en el *DA* en diferentes subentradadas. En la primera como un defecto del vino, mientras que en la segunda indica que el bebedor está empezando a emborracharse y, según hace constar, es “término baxo usado en Aragón” (I, p. 363). El *DLE* no tiene entrada para el verbo reflexivo, pero sí que figura el mismo significado que en el *DA* en la acepción 27 bajo la voz *apuntar*.

COLAR aparece en el *DA* como una locución vulgar para beber vino en abundancia mientras que en el *DLE* solo se hace referencia al hecho de beber vino, sin especificar la cantidad. Por otra parte, en el *DA* REMOJAR LA PALABRA se menciona como frase vulgar que significa “ir a beber a la taberna” (V, p. 568) y, en el *DLE*, en la segunda acepción del verbo *remojar* se indica que consiste en convidar a beber para celebrar algún acontecimiento feliz. Nos parece que, en ambos casos, el consumo puede ser descontrolado, de ahí que lo incluyamos en este apartado. En cuanto a TUPIRSE, aunque la forma reflexiva tampoco consta en *el DLE*, el verbo “tupir” sí que hace referencia a un consumo excesivo tanto de comida como de bebida.

3.3.2.2. El bebedor (49)

Muchos de los lemas de este apartado presentan moción de género tanto en el *DA* como en el *DLE*. Son numerosos los adjetivos utilizados para describir al que consume vino (u otras bebidas alcohólicas) en exceso. Un buen número de estos nombres se recogen también en el *DLE* con similares definiciones, o con remisiones a otras voces:

#ABOTAGADO, #BACHANAL, #BEBEDO-DA, BEBEDOR-RA, BEBIDO, #BEBLADO-DA, BEO-DO-DA, *BEÚDO-DA, #BORRACHISSIMO-MA, BORRACHO-CHA, #BORRACHÓN, #BORRACHONAZO, #BORRACHUELO, CALAMOCANO-NA, CATAVINOS, CUBA, CUERO, EBRIO-BRIA, #EMBEODADO-DA, #EMBORRACHADO-DA, #EMBRIAGADO-DA, EMBRIAGO-GA, ENVASADO, ESPITA, #ESTILBON, #INEBRIADO-DA, MOSQUITO, ODRE, *PANARRA, PELLEJO, #PIADÓR, #PIARCON-NA, *PILOTO, *PIORNO, #POTADO, TEMULENTO-TA, *UVA, VINOLENTO-TA, VINOSO, Zaque.

En algunos casos, el nombre utilizado para denominar al que consume vino en exceso hace referencia a elementos que pueden encontrarse en una bodega, por ejemplo, los que pertenecen al campo de la tonelería, tales como CUBA, CUERO, ODRE, ESPITA, PELLEJO o Zaque; a instrumentos utilizados para degustar el vino tales como CATAVINOS; también al producto con el que se elabora el vino, es decir, la UVA; a posibles enfermedades del vino como el MOSQUITO que echa a perder el vino en un tonel y las expresiones ESTAR HECHO UNA LÍA referido a las heces del vino o SER UN COLODRA, es decir un tipo de vasija para

contener el vino, lo que daría idea de que el bebedor tiene una capacidad importante para consumir vino. En el *DLE* UVA no figura como *borracho* en ninguna de las cinco acepciones que menciona, pero la locución “hecho/a una uva” sí que se asocia con la persona que está muy borracha.

En el *DA* la voz BACHANAL tiene una primera entrada como adjetivo derivado de la fiesta dedicada al dios Baco y una subentrada en la que leemos «Por extensión significa hombre gordo, panzúdo, y también bebedor y alegre» (I, p. 527), por tanto, el significado de esta segunda acepción es la que se incluye en este subapartado. Por su parte, el lema BEÚDO (voz antiquada según *DA*) figura en el *DLE* como *beudo*.

En cuanto a PANARRA tiene un significado diferente al del *DA* como «hombre simple, soso»; mientras que PIORNO remite a “gayomba” y “codeso”, dos tipos de plantas, por tanto, aunque figuran en el *DLE*, su significado no tiene nada que ver con el contexto en el que están recogidas dichas voces en el *DA*.

Dentro de las voces del beber y de la bebida, además de las lexías simples, es habitual encontrar formas complejas, es decir, combinaciones más o menos fijas del lema con otras palabras. Se trata de combinaciones estables, locuciones o refranes para referirse a la persona que consume vino en exceso, sin embargo, en el *DLE* algunas de ellas no tienen el mismo significado o habrá que recurrir, generalmente, al verbo para encontrar alguna relación con el exceso de bebida más que con el bebedor contumaz tal y como lo presenta el *DA*:

#ALEGRE DE CASCOS, #ESTAR ASOMADO AL VINO, *CAMBIAR EL SESSO, #CARA DE BORRACHO, DIFUNTO DE TABERNA, #ESTAR CARGADO, ESTAR HECHO UN CESTO, *ES UN COLÓDRA, ESTAR HECHO UNA LÍA.

En cuanto a *CAMBIAR EL SESSO, según el *DA*: “Se decía antiguamente por lo mismo que aturdir, o embriagar” (II, p. 88), mientras que en el *DLE* bajo *seso* la locución verbal “cambiar a alguien el seso” remite a “perder el seso”, sin que haya mención alguna al consumo de bebida. Por lo que respecta a ALEGRE DE CASCOS, en el *DLE* encontramos la locución bajo “casco” y se utiliza

para una persona poco reflexiva y prudente; mientras que bajo “alegre”, en su 9ª acepción encontramos una definición que podría ser más adecuada. Definición que dice “Que muestra jovialidad producida por la ingestión de bebidas alcohólicas”; pero en la colocación no se menciona la bebida, de ahí que consideremos que dicha locución no figura en el *DLE*, como hemos apuntado más arriba.

Otras locuciones como ESTAR ASOMADO AL VINO, no figuran en el *DLE*, aunque bajo “asomar”, en la quinta acepción, encontramos “tener algún principio de borrachera”. También en el caso de ESTAR CARGADO, será la acepción 34 (de las 46 que recoge) del verbo *cargar* la que haga referencia al exceso de bebida, pero no a la persona. Por lo que respecta a la expresión SER UN COLÓDRA, figura con asterisco únicamente por la tilde que no aparece en el *DLE*, pero el significado es exactamente el mismo que recoge el *DA*.

3.3.2.3. La embriaguez (15)

Son varias las voces que recogen el estado del bebedor tras haber consumido vino en exceso:

BEODEZ, BORRACHADA, BORRACHERA, BORRACHERÍA, BORRACHEZ, *BORRASCA, EBRIEDAD, EMBRIAGUEZ, #ESTOCADA DE VINO, *GODERÍA, LOBO, ZORRA, VINOLENCIA, DORMIR EL LOBO Ú LA ZORRA.

GODERÍA, voz de germanía, figura en ambos diccionarios como “convite o comida de gorra”, sin embargo, en el *DA* también aparece como “borrachera” (IV, p. 57). En cuanto a BORRASCA, no hay referencia en el *DLE* a la idea de borrachera en ninguna de las 5 acepciones que menciona. Por su parte, la locución ESTOCADA DE VINO no consta como “borrachera” en el *DLE*, pues el significado de las dos acepciones que registra tienen que ver con el golpe asestado con una espada o estoque, por un lado, y, por otro, a la herida resultante de dicha estocada mientras que en el *DA* dicha frase se describe como: “Se llama por alusión la bocanada del aliento y tufo del que está borracho”, (III, p. 639), por tanto lo consideramos como un consecuencia de la embriaguez, de ahí que quede recogida en este subapartado.

Las referencias a los animales (LOBO, ZORRA) como alternativa a la embriaguez queda reflejada en ambos diccionarios, así como la frase DORMIR EL LOBO O DORMIR LA ZORRA. En el *DLE* también figura como “desollar el lobo o la zorra”.

3.4. LA SOBRIEDAD (5)

Tras un consumo excesivo, será necesario superar la embriaguez para volver a un estado de sobriedad, o en algunos casos, hacer constar que no se tiene inclinación alguna al consumo de bebidas alcohólicas. En este apartado conviven las voces que sirven para designar a los abstemios y también a los que se recuperan de un episodio de borrachera. Resulta curioso el escaso número de voces recogidas en el *DA* a tal efecto:

AGUADO, #DESEMBORRACHADO, #DESEMBRIAGADO-DA, PARCO, SOBRIO-A.

En el *DLE* “aguado” aparece como sinónimo de “abstemio”, siendo esta la primera de las hasta ocho acepciones diferentes que recoge bajo el mismo lema. En cuanto a “parco”, el *DLE* lo define como: “sobrio, templado y moderado en la comida o bebida”.

3.5. DE LA BEBIDA

Como señala Ballesteros Torres (2021) en el siglo XVIII el consumo de bebidas quedaba casi reducido al vino y a la cerveza entre las clases más bajas de la sociedad. Bebidas más sofisticadas procedentes de lugares lejanos tales como el café, el chocolate o el aguardiente solo estaban al alcance de las clases con mayores recursos económicos. Sin embargo, el *DA* también recoge algunas bebidas procedentes del Nuevo Mundo elaboradas con hierbas o raíces con las que podía conseguirse el mismo efecto embriagador que con el vino. Ateniéndonos a su presencia en el *DA*, vamos a distinguir entre las voces referidas a bebidas generalmente alcohólicas, bebidas medicinales y también al vino como parte de la comida que estará recogido en el subapartado que denominamos “el vino comido”. Además, se incluyen las voces que hacen referencia a los establecimientos en los que puede consumirse o adquirirse bebida (véase Figura 4).

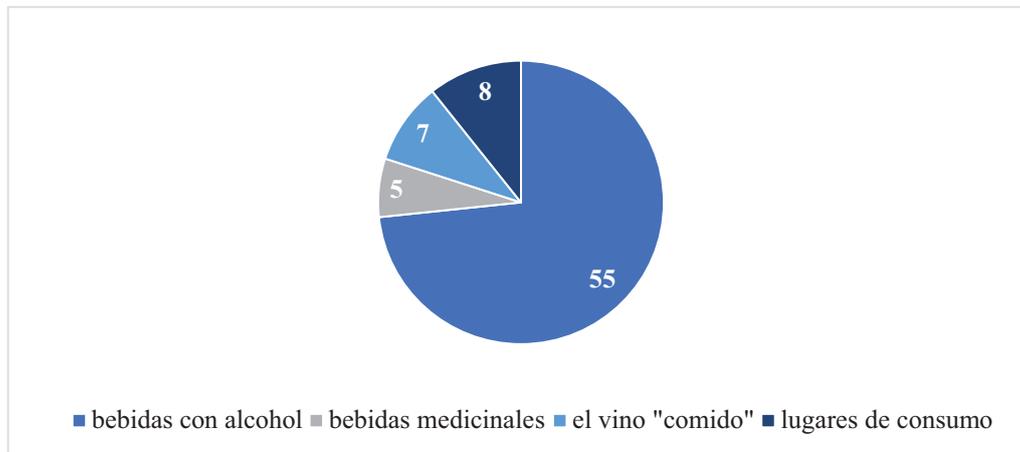


FIGURA 4: DA. De la bebida (3.5)

3.5.1. Bebidas con alcohol (55)

Son numerosas las bebidas en las que el vino juega un papel destacado a tenor de lo que *DA* nos presenta. De hecho, además de definirse al vino como “Liquór, que se hace del zumo de las uvas exprimido, y cocido naturalmente por la fermentación.” (VI, p. 490), el *DA* ofrece a continuación otras dos subentradas. En la primera apunta: “por extensión se llama al zumo de otras cosas, que se cuece, y fermenta al modo de las uvas”. En la segunda, “metaphoricamente se toma por cualquier cosa, que arrebatada la razón, y como que la embriaga”. A pesar de que nos hemos centrado principalmente en el vino por ser la bebida más asequible y accesible en el siglo en el que se llevó a cabo la redacción del primer diccionario académico, se incluyen también en este subapartado todas las bebidas, generalmente elaboradas con vino, diversos tipos de vino y otras bebidas alcohólicas cuya base no es la uva, pero que producen efectos tan embriagadores como el vino:

AGRAZADA, AGUAPIE (AGUAPIÉ), *AGUAARDIENTE²², AGUACHIRLE, #AGUA DE CEPAS, #VINO DE AGÚJAS, *ALFAJOR, ALOQUE, *BARBADAS, #BATAFALUA/#BATAFALUGA, BEBIENDA, #BLANCO Y TINTO, CALABRIADA, CARRASPADA, CERVEZA, CHACOLÍ, CLAREA, CLARETE, VINO *DONCÉL, #DE LO CARO, EMBORRACHADOR, GARNACHA, *HYPOCRAS/HIPOCRÁS, VINO DE LÁGRIMA, LECHE DE VIEJOS, LICOR/*LIQUÓR, LIMONADA DE VINO, MALVASÍA, MOSCATEL,

²² Graña correspondiente a la entrada de la voz en el *DA*.

OJO DE GALLO, *OMPHACOMELI, VINO DE DOS OREJAS, VINO DE TRES HOJAS/DE CUATRO, *PIO, *PISTRAGE/PISTRAQUE, PÓCIMA, *POCION, PONCHE, PÓCULO, *POTAGE, PULQUE, PURRELA, RATAFIA/*RATAFÍA, ROB, ROSOLÍ, SIDRA, TINTILLO, TINTO, #TRIPAS DEL JARRO, VINO, *XARABE, *XAROPE, ZUMAQUE, ZUMO DE CEPAS O PARRAS, ZUPIA.

En este subapartado vamos a encontrar varias voces con grafías diferentes en el *DA* y el *DLE*. Como ya hemos comentado, por lo que respecta al *DA*, la mayoría de las formas átonas corresponden a las entradas, mientras que las tónicas figuran a continuación de dichas entradas, dentro del artículo. También son frecuentes las formas con /g/ que en el *DLE* aparecen con /j/: POTAGE/POTAJE o PISTRAJE/PISTRAQUE, entre otras. Además, el *DA* ofrece formas con diferentes grafías en algunos casos: LICOR/LIQUÓR o HYPOCRAS/HIPOCRÁS.

En algunas ocasiones, se utilizan eufemismos para no nombrar directamente al vino como ocurre en el *DA* con: BLANCO Y TINTO, DE LO CARO, LECHE DE VIEJOS (en el *DLE* “leche de los viejos”), PIO, TRIPAS DEL JARRO, ZUMAQUE, ZUMO DE CEPAS O PARRAS. En cuanto a PIO, en el *DA*: “En Germanía significa el vino” (V, p. 280), mientras que en el *DLE* se refiere al acto de beber, no al vino. No encontramos en el *DLE* locuciones como *blanco y tinto*, *de lo caro* o *tripas del jarro*, todas ellas para nombrar al vino, de ahí que figuren con #. AGUA DE CEPAS no aparece en el *DLE* para referirse al vino, pero sí encontramos ZUMO DE CEPAS O ZUMO DE PARRAS con el mismo significado que en el *DA*.

En el *DA* OMPHACOMELI se define como un género de vino, si bien la “autoridad” le da también un valor de bebida medicinal, de ahí que figure en este y en el siguiente subapartado y lo mismo ocurre con POCIÓN que en el *DA* es: “Lo mismo que bebida. Tómate regularmente por la medicinal”. (V, p. 306). Mientras que PÓCIMA en el *DA* es: “Qualquier bebida dessabrida, ó mal hecha”. (V, p. 306), en el *DLE*, además de este significado también figura como bebida medicinal. Sin embargo, dado que nuestro punto de partida es el *DA*, esta voz solo aparecerá como bebida en este subapartado. En el caso de ALFAJOR, en el *DA* se refiere a una bebida elaborada con vino y otros ingredientes, mientras que en el *DLE* se trata de un dulce, pero no de una bebida.

El *DA* menciona BARBADAS como un neologismo: “es voz tomada de los ingleses, y mui moderna en nuestra lengua” (I, p. 556). Se trata de un tipo de licor elaborado con caña de azúcar procedente de las Islas Barbados, de ahí su nombre. Aunque el *DLE* recoge esta voz, no tiene nada que ver con la bebida.

3.5.2. *Bebidas medicinales* (5)

*BEBRAGE, *OMPHACOMELI, ORO POTABLE, POCIÓN, ROETE.

El *DA* recoge la voz OMPHACOMELI. Se trata de un preparado de vino, por tanto, una bebida alcohólica que también figura en el subapartado anterior y que, según consta en el Dioscórides de Laguna (lib. 5, cp. 24) “tiene virtud de comprimir y de resfriar por donde es útil á las flaquezas del estómago” (V, p. 38). En el *DLE* aparece como “onfacomeli”. Algo similar ocurre con POCIÓN, que en el *DA*, en primera instancia se define como una bebida, aunque posteriormente se añade que, generalmente, se trata de una bebida medicinal. Por tanto, ambas voces figuran en los subapartados 3.5.1 y 3.5.2.

3.5.3. *El vino “comido”* (7)

En ocasiones, el vino no es solo una bebida, sino que también sirve para elaborar algunos alimentos, especialmente dulces tales como:

BIZCOCHADA, SOPA BORRACHA, TORRIJA, TOSTADA, MOSTILLO, MOSTO AGUSTÍN, ENSOPAR.

El *DA* incluye marcas diatópicas en dos de estas voces: *mostillo* (Aragón) (IV, p. 616) o MOSTO AGUSTÍN (La Mancha) (IV, p. 616). En cuanto a TORRIJA, además del significado del *DA* como rebanada de pan empapado en vino (VI, p. 307), en el *DLE* figura como sinónimo de borrachera (no recogido en el *DA*) e incluye la locución “estar torrija”, es decir, estar ebrio o borracho.

3.6. *LUGARES DE CONSUMO* (8)

El consumo de bebidas alcohólicas solía realizarse tanto en el ámbito privado como en lugares públicos y a estos se refiere el *DA*:

ALEGRIA, BODEGA, BODEGÓN, #BODEGUILLA, CANTINA, TABERNA, *PULPERIA, *PULQUERIA.

ALEGRIA en ambos diccionarios figura como nombre que en lenguaje de germanía designa a la taberna. Algunas de las voces (BODEGÓN o CANTINA) no solo se refieren al lugar en el que se consume vino, sino también en lo que hoy conocemos como bodega, el lugar en el que se guardan las cubas de vino. En el caso de BODEGON, en el *DA* hay dos entradas relacionadas con los establecimientos que dispensan vinos y licores, en la segunda se menciona el uso de este nombre en “Salamanca y otros lugares” para referirse a la taberna (I, p. 634). Nuevamente, las marcas diatópicas hacen su aparición. También encontramos algunas voces procedentes del Nuevo Mundo en el *DA* como PULPERIA o PULQUERIA (V, p. 430), lugares en los que puede adquirirse vino, aguardiente y licores (pulque) u otros géneros.

4. CONCLUSIONES

El objetivo que nos marcamos para llevar a cabo este trabajo era doble, por una parte recopilar las voces relacionadas con el beber y la bebida en el primer diccionario académico, el conocido como *Diccionario de autoridades* (1726-1739), es decir, un trabajo sincrónico que recogiese las voces en uso para dar cuenta de los verbos, sustantivos o locuciones que cualquier hablante del siglo XVIII podía conocer y utilizar y, por otra parte, desde la perspectiva diacrónica, comprobar cuáles y cuántas de esas voces seguían estando vigentes en la última edición (23^a) del actual diccionario de la lengua (*DLE*).

Las voces del beber y la bebida extraídas de la lectura de los seis tomos del *Diccionario de autoridades* nos da un total de 208 que hemos agrupados según el consumo fuera moderado, social, nulo o excesivo (132 voces). También hemos recogido los diferentes tipos de bebidas, así como los lugares de consumo (76 voces). Al contrastar dichas voces con el último diccionario académico, hemos comprobado que 163 figuran en ambos diccionarios con similar significado, mientras que 45 de ellas no tienen presencia en el *DLE*.

En cuanto a la microestructura del diccionario pueden observarse también cambios importantes, tales como la desaparición de las autoridades que daban

nombre al primer diccionario de la lengua española (Anexo I) y, por otra parte, un manejo más fácil de las voces desde el *DLE* ya que agrupa, bajo una misma entrada, todas las acepciones de una misma voz, además de las locuciones o las variaciones diatópicas, entre otras, puesto que recoge las variantes de uso, no solo en España sino también en las 22 Academias del español. Tampoco encontraremos en el *DLE* aumentativos, diminutivos, participios o verbos reflexivos, que van a representar la mayoría de las voces del *DA* que no figuran en el *DLE*. A lo largo de los años la Academia ha llevado a cabo una labor de adición, enmienda y supresión tanto de artículos como de acepciones y ha mejorado la información complementaria que se incluye en los artículos. Todas las modificaciones que se han producido van encaminadas a facilitar la consulta al usuario y a proporcionar la información que se considera relevante.

En cualquier caso, teniendo en cuenta el volumen de voces compartido por ambos diccionarios, podríamos afirmar que el léxico del beber y la bebida ha variado muy poco si partimos de la lexicografía del XVIII, representada por el *DA*, puesto que la mayoría de las voces que figuran en ese primer diccionario académico podemos encontrarlas en la última edición del *DLE*. Sin embargo, el espectro se ha abierto a lo largo de los años y las diversas ediciones del diccionario con la inclusión de nuevas voces y con la incorporación de voces procedentes de las correspondientes Academias de la lengua española, ya que en este trabajo apenas hemos recogido voces (excepto BARBADAS, PULPERIA y PULQUERIA) que en el siglo en el que se redactó ese primer diccionario académico procedían de otras regiones geográficas que no fueran las incluidas en el territorio español y que en la 23ª edición del *DLE* tendrían cabida.

La edición del diccionario en línea de la que nos hemos servido en este trabajo, nos ha permitido comprobar que su consulta resulta cómoda y rápida, aunque en ocasiones pueda resultar abrumador el volumen de información ofrecida bajo cada lema, más amplia que en la versión impresa. De hecho, al comenzar este trabajo no se incluían los sinónimos y antónimos de las voces tal y como figuran en el momento de revisar el artículo, así, por ejemplo, en

el caso de “borracho, cha” aparecen 6 acepciones y nos ofrece 30 sinónimos y 2 antónimos para la primera acepción y 1 antónimo para la segunda, además de la locución **ni borracho, cha** y remisiones a palo **borracho** y sopa **borracha** (recogida en el análisis realizado) y, finalmente, figura el listado de sinónimos o afines de “borracho, cha” (30) y los antónimos u opuestos de “borracho, cha” (3). Voces que nos van llevando de una palabra a otra y que, sin duda, van ampliando el campo de trabajo del estudioso, pero también ofreciendo al usuario la posibilidad de conocer nuevos significados y usos de cada voz que se consulta.

Por tanto, a la vista de los resultados obtenidos con la búsqueda de una de las voces que se incluían en este trabajo, dejamos abierta la puerta para un trabajo posterior haciendo el camino de vuelta, es decir, partiendo de la última edición del *DLE* para llegar al primer diccionario académico y constatar la evolución de la creatividad léxica por lo que respecta a las voces del beber y la bebida, así como el volumen de nuevas voces que se han incorporado al diccionario académico a lo largo de los casi tres siglos que separan a ambas obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Nebot, F. (2001). *Cuestiones de lexicología y lexicografía*. UNED.
- Alvar Ezquerro, M. (1983). Los prólogos del *Diccionario* académico. Nomenclatura específica y microestructura. *Revista de Filología Española*, 63(3/4), 205-222. <https://doi.org/10.3989/rfe.1983.v63.i3/4.542>
- Alvar Ezquerro, M. (1985). El diccionario de la Academia a través de sus prólogos: los planteamientos y el vocabulario general. *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar* (vol. 2) (pp. 33-44). Gredos.
- Alvar Ezquerro, M. (2002). *De antiguos y nuevos diccionarios*. Arco Libros.
- Álvarez de Miranda, P. (2001). La lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX. En I. Ahumada (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español* (pp. 35-61). Universidad de Jaén.
- Álvarez de Miranda, P. (2005). La proeza de un diccionario con textos. Algo más sobre el *Diccionario de autoridades*. En T. Martínez Romero (ed.), *Les lletres hispàniques als segles XVI, XVII i XVIII* (pp. 73-92). Universitat Jaume I.
- Álvarez de Miranda, P. (2008). Los repertorios léxicos de especialidad: una ojeada histórica. En C. Navarro, R. M.^a Abella, F. Dalle Pezze & R. Miotti (eds.), *La comunicación especializada* (pp. 13-40). Peter Lang,

- Azorín Fernández, D. & Santamaría Pérez, M.^a I. (2004). El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) y el *Diccionario castellano* (1786-1793) de Terreros y Pando ante la recepción de las voces de especialidad. *Revista de Investigación Lingüística*, VII, 49-70. <https://revistas.um.es/ril/article/view/6801>
- Ballesteros Torres, P. (2021). *Comprender el vino*. Planeta.
- Blanco Izquierdo, M.^a A. & Clavería Nadal, G. (2019). *Y así se dice...: Los ejemplos y las notas de uso en los diccionarios académicos (1726-1852)*. *ELUA*, Anexo 5: *El diccionario de la Academia y su tiempo: lexicografía, lengua y sociedad en la primera mitad del siglo XIX*, 339-379. <https://doi.org/10.14198/ELUA2019.ANEXO5.14>
- Borsari, E., Trambaioli, M. & Phelts Ramos, S. (coords.). (2021). *Y cantó el alma del vino: Ensayos sobre literatura, historia, identidad y patrimonio*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b17749>
- Borsari, E., Trambaioli, M. (eds.) & Phelts Ramos, S. (col.). (2023). *El vino/ mueve la primavera: Ensayos sobre literatura, historia, identidad y patrimonio*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b20022>
- DLE= Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23^a ed. <https://dle.rae.es/>
- Freixas Alás, M. (2012). El método lexicográfico de la Real Academia Española entre los años 1732-1770: las *Plantas* de la segunda edición del *Diccionario de Autoridades* (tomo I, A-B). En A. Nomedeu Rull, E. Forgas Berdet & M. Bargalló Escrivà (coords.), *Avances de Lexicografía Hispánica* (pp. 301-315). Universitat Rovira i Virgili.
- Garrido Moraga, A. M. (1992). Un episodio en la lexicografía académica del XVIII. Las supresiones en la segunda impresión del diccionario. *RILCE*, 8(2), 265-285. <https://doi.org/10.15581/008.8.27088>
- Garriga Escribano, C. (1997). Las “marcas de uso” en los diccionarios del español. *Revista de Investigación Lingüística*, I, 75-110. <https://revistas.um.es/ril/article/view/3801>
- Gili Gaya, S. (1963). La lexicografía académica del siglo XVIII. *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 14, 1-23.
- Gómez-Pablos, B. (2014). La jerga estudiantil en el *Diccionario de Autoridades*. *Romanica Olomucensia*, 26(1), 15-26. <https://doi.org/10.5507/ro.2014.002>
- Hernando Cuadrado, L. A. (1997). El *Diccionario de Autoridades* (1726-1735) y su evolución. *VERBA*, 24, 387-401.
- Hidalgo, J. (1609)²³. *Romances de germanía de varios autores*. Sebastián Comellas.

²³No se sabe a ciencia cierta ni el lugar ni la fecha de nacimiento de Juan Hidalgo, cuyo nombre real era Cristóbal de Chaves. Existen también dudas sobre la fecha de su fallecimiento, quizás hacia 1602. La primera edición conservada de la obra se publicó en Barcelona en 1609, aunque pudiera haber una anterior. <https://www.bvfe.es/es/autor/9949-hidalgo-juan.html> (consulta: 12 de marzo de 2023).

- Ibáñez Rodríguez, M. (ed.) (2020). *Enotradulengua. Vino, lengua y traducción*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b16973>
- Ibáñez Rodríguez, M. (ed.) (2022). *Enotradulengua. Géneros y tipos textuales en el sector del vino*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b19754>
- Ibáñez Rodríguez, M. & Sánchez Nieto, M.^a T. (coords.) (2006). *El lenguaje de la vid y el vino y su traducción*. Universidad de Valladolid.
- Ibáñez Rodríguez, M., Sánchez Nieto, M.^a T., Gómez Martínez, S. & Comas Martínez, I. (eds.) (2010). *Vino, lengua y traducción*. Universidad de Valladolid.
- Lázaro Carreter, F. (1972). *Crónica del Diccionario de Autoridades* (Discurso de ingreso en la RAE). RAE. https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Fernando_Lazaro_Carreter.pdf
- Real Academia Española. (1726-1739). *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o rephranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua, (Diccionario de Autoridades)*, Madrid, 6 vols. I, II, Imprenta de Francisco del Hierro, III, Imprenta de la Real Academia Española por Viuda de Francisco del Hierro, IV, V, VI, Imprenta de la Real Academia Española por Herederos de Francisco del Hierro (ed. facsímil, 1984, Madrid, Gredos).
- Rodríguez Ortiz, F. & Garriga Escribano, C. (2010). La teoría lexicográfica de la Academia en los siglos XVIII y XIX a través de las reglas. *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, XV, 31-56.
- Salas, A. (1964). Los diccionarios académicos y el estado actual de la lexicografía. *Boletín de Filología*, 16, 265-283.
- Salinero-Cascante, M.^a J. & González-Fandos, E. (eds.). (2012). *Vino y alimentación: Estudios humanísticos y científicos*. Universidad de La Rioja.
- Scandola Cenci, V. (2004). Análisis del tratamiento lexicográfico de la fraseología en la microestructura del Diccionario de Autoridades (1726-39). *Interlingüística*, 15(2), 1271-1278.

ANEXO I

“Autoridades” de las voces sobre el beber y la bebida en *DA*²⁴.

TÉRMINO	AUTORIDADES
TOMO I	
1. agotar	Fr. LUIS DE GRAN. lib. 2. Fol. 214 OV. Hist. Chil. fol. 42.
2. agrazada	LAG. Diosc. lib. 5. cap. 6.
3. aguaardiente	EL SOLD. PIND. fol. 97.
4. aguachirle	CERV. Quix. tom. 2. cap. 20.
5. aguapie	GUEV. Menosprec. De Cort. Cap. 12.
6. aguado	ESPIN. Escuder. fol. 108 QUEV. Mus. 6. Son 7.
7. alegre de cascos	SOLIS Com. Un bobo hace ciento. Jorn. I.
8. alegría	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
9. alfajor	FUENT. Traduc. del Asno de Oro. lib. 2. fol. 32.
10. aloque	HERR. Agricult. lib. 2. cap. 29. QUEV. Mus. 5. Xac. 7.
11. bachanal	BARBAD. Coron. fol. 93.
12. batafalua/batafaluga	P. Alcalá en su Vocabulario.
13. bebedor	CHRON. GEN. fol. 103. CARR. DE LAS DON. Lib. I. cap. 20. PIC. JUST. fol. 78.
14. beber	AMB. MOR. Tom. I. fol. 2228. PANT. Octav. à San Francisco Xavier.
15. beber a la salud de otro	HORTENS. Adv. y Quart. Fol. III. QUEV. Orland. cant. I.
16. bebido	PIC. JUST. fol. 60.
17. bebida	AMB. MOR. tom. I. fol. 197. OV. Hist. Chil. fol. 30. ESTAT. DE HUERT. y MONT. DE ZARAG. pl. 107.
18. bebienda	MARM. Descripc. de Afric. tom. I. fol. 20.
19. beblado, da	Covarr.
20. beodez	PART. 7. tit. 8.1.5. PIC. JUST. fol. 107.
21. bebrage	LAG. Diosc. lib. 4. cap. 75. Covarr.
22. beodo, da	MEN. Coron. fol. 5. GRAC. Mor. fol. 61.

²⁴ El orden de los términos corresponde al que figura en *DA*, de ahí que algunas voces parezca que estén desordenadas o repetidas. Las grafías son las originales que aparecen en los diferentes tomos del diccionario.

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
 SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*
 Gloria Martínez Lanzán

TÉRMINO	AUTORIDADES
23. dar un beso al jarro	Covarr.
24. beúdo, da	CHRON. GEN. fol. 114.
25. beber sobre tarja	Covarr.
26. blanco y tinto	Covarr. QUEV. Mus. 5. Xac. 9.
27. bocanada	ESP. Escuder fol. 59.
28. bodega	RECOP. lib. 3 tit. 15.1.5. MANER. Apolog. cap. 6. BARBAD. Coron. fol. 125.
29. bodegón	Covarr. CERV. Nov. 8. pl. 241. QUEV. Tacañ. cap. 15.
30. bodeguilla	ESPIN. Escuder. fol. 122.
31. borgoñarse	QUEV. Mus. 6. Rom. 76.
32. borrachera	ESTEB. fol. 198. ERCILL. Arauc. cant. I.
33. borrachería	VILLALOB. Probl. fol. 71. CERV. QUIX. tomo 2. cap. 13.
34. borrachez	LAG. Diosc. lib. 5. cap. 7. PELLIC. Argent. part. 2. fol. 57.
35. borrachissimo, ma	OV. Hist. Chil. fol. 99.
36. borracho, cha	ESPIN. Escuder fol. III. MARM. Descripc. de Afric. fol. 60. QUEV. Mus. 5. Xac. 2.
37. sopa borracha	MONTIÑ. Art. de Cocin. fol. 160.
38. borrasca	BARBAD. Coron. fol. 106.
39. brindar	ESTEB. pl. 169. LOP. Circ. fol. 113.
40. brindado, da	OV. Hist. Chil. fol. 91. CAST. SOLORZ. Donair. fol. 83.
41. brindis	ESTEB. pl. 171. QUEV. Orland. Cant. I.
TOMO II	
42. calabriada	LOP. Dorot. fol. 30.
43. calamocano, na	QUEV. Cuent.
44. cambiar el sesso	DOCTR. DE CAB. tit. 7. fol. 40.
45. cantina	ESTEB. pl. 98. QUEV. Mus. 6. Son. 71.
46. cargar	G. GRAV. fol. 73.
47. cargar delantero	QUEV. Tacañ. cap. 23. ALFAR. pl. 113.

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
 SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*
 Gloria Martínez Lanzán

TÉRMINO	AUTORIDADES
48. estar cargado	Covarr. BARBAD. Coron. fol. 85.
49. de lo caro	CERV. Quix. tom. 2. cap. 24. QUEV. Mus. 6. Rom. 17.
50. carraspada	PANT. Rom. 2.
51. cata	RECOP. Lib. 6. tit. 13.1.5. num. 21. RIBAD. Fl Sanct. Fiest. de la Transfiguracion.
52. catar	Covarr.
53. catado, da	VILLAIZ. Chron. del R. D. Al. El Oncen. cap. 63.
54. catavinos	LOP. Com. El mejor mozo de España.
55. cerveza	VALER. Chron. part. I. cap. 2. RIBAD. Fl Sanct. Vida de Santa Genobefa.
56. chiflar	ESTEB. pl. 320.
57. chirriar	ESTEB. pl. 383.
58. clarea	LAG. Diosc. lib. 5. cap. 9. PELLIC. Argent. part. I. fol. 147.
59. clarete	ESTEB. pl. 369. GONG. Rom. Lyric. 20.
60. colaina/colaína	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
61. colar	BARBAD. Coron. fol. 115. ESTEB. pl. 85. QUEV. Mus. 6. Son. 15.
62. cuba	QUEV. Cant. de las calid. de un casam.
63. cuero	QUEV. Tacañ. cap. 23.
TOMO III	
64. desembriagarse	Covarr.
65. vino doncél	Fr. L. de GRAN. Symb. Part I, cap. 27.
66. dormir el lobo ú la zorra	QUEV. Mus. 6 Rom. 26.
67. ebriedad	NIEREMB. Obr. y días, cap. 19.
68. ebrio, bria	LOP. Dorot. f. 115. ARTEAG. Rim. f. 3.
69. beodéz	NIEREMB. Philos. occult. lib. I, cap. 32.
70. embedodarse	NAVARR. Man. cap. 25. num. 62. GRAC. Mor. f. 128.
71. embedudar	CHRON. GEN. f. 114.
72. emborrachador	HUERT. Plin. lib. 3. cap. 5.
73. emborrachar	SANTA TER. Concept. cap. 6. MARM. Descrip. lib. I. cap. 16.
74. emborracharse	COMEND. sob. las 300. Copl. 18. MARIAN. Hist. Esp. lib. 3. cap. 10.
75. embriagar	SANTA TER. Concept. cap. 6. ALFAR. part. I. lib. 3. Cap. 2.

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
 SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*
 Gloria Martínez Lanzán

TÉRMINO	AUTORIDADES
76. embriagarse	CHRON. GEN. part. I. f. 203.
77. embriagado	PELLIC. Argent. part. 21. lib. I. cap. 15. AMAY. Defens. cap. 14.
78. embriago, ga	TOST. Qüest. cap. 13. fol. 14. MEX. Hist. Imp. Vid de Cómmodo.
79. embriaguez	ALDRET. Antig. cap. 29. & QUEV. Defens. de Epicúro.
80. empinar	CERV. Quix. tom. I. cap. 8.
81. enjuagar	PIC. JUST. f. 63. CERV. Quix. tom. 2. cap. 59.
82. enjuage	PALOM. Mus. Pict. lib. 5. cap. 357.
83. ensopar	MOLIN. Com. de la elección por virtud.
84. envasar	CERV. Quix. tom. I. cap. 17. ALEAR. part. I. lib. 3. cap. 2.
85. envasado, da	QUEV. Entremet.
86. escanciar	MARIAN. Hist. Esp. lib. 28. cap. 20.
87. escurrir	QUEV. Mus. 5. Xac. 15.
88. estilbón	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
89. estocada de vino	QUEV. Mus. 5. bail. 2.
TOMO IV	
90. gargantada	HERN. Eneid. lib. 7.
91. godería	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
92. gustadura	ABR. Com. de Terenc. f. 175.
93. vino de tres hojas, de quatro, &	Covarr.
94. hypocras	CALV. Viag. fol. 205.
95. inebriado, da	LOP. Coron. Trag. f. 19.
96. vino de lágrima	Covarr.
97. leche de viejos	LOP. Dorot. f. 70.
98. liquor	LAG. Diosc. lib. I. cap. 134. AMB. MOR. lib. 8. cap. 10.
99. lobo	ESTEB. cap. 11.
100. malvasía	HERR. Agric. lib. 2. cap. 2. PUENT. Conv. lib. 2. cap. 1352.
101. moscatel	HERR. Agric. lib. 2. cap. 2. VILLAN. Mosch. Cant. 6. Oct. 73.
TOMO V	
102. odre	PIC. JUST. f. 103.
103. ojo de gallo	QUEV. Mus. 5. Xac. 9.
104. omphacomeli	LAG. Diosc. lib. 5. cap. 24.
105. oro potable	LOP. Romanc. Espir. Rom. 20

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
 SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*
 Gloria Martínez Lanzán

TÉRMINO	AUTORIDADES
106. remojar la palabra	QUEV. Mus. 5. Xac. 14.
107. panarra	BARB. Coron. Plat. 4. QUEV. Fort.
108. parco	L. GRAC. Crit. part. 2. Cris 3.
109. passar	L. DE GRAN. Exhort à la virtud. cap. 21.
110. piadór	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
111. piar	Juan Hidalgo en su Vocabulario. ROM. DE LA GERM. Rom. I.
112. piarcon, na	Juan Hidalgo
113. piloto	ALFAR. Part. I. lib. 2. cap. 5. QUEV. Mus. 5. bail. 9.
114. pio	Juan Hidalgo en su Vocabulario. ROM. DE LA GERM. Rom. 7.
115. piorno	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
116. poción	LOP. Dorot. f. 94. SOLIS, Poes. pl. 1283.
117. poculo	COMEND. sob. las 300. Copl. 130.
118. potado	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
119. potage	SANDOV. Hist. de Carl. V. lib. I. §. 4
120. potar	Juan Hidalgo en su Vocabulario.
121. probar	SALAS. Sobr. Mela, lib. 3. cap. 8. QUEV. Tac. cap. 13.
122. propinar	L. GRAC. Crit. part 3. cris 2.
123. pulperia	RECOP. DE IND. lib. 4. tit. 8. 1. 12.
124. pulque	RECOP. DE IND. lib. 6. tit. 1. 1. 37.
125. pulqueria	RECOP. DE IND. lib. 6. tit. 1. 1. 37.
126. remojar la palabra	ALFAR. part. I. cap. 7.
127. roete	LAG. Diosc. lib. 5. cap. 27.
128. rosoli	SYLVEST. Proserp. Cant. 4. Oct. 7.
TOMO VI	
129. saciar	PARR. Luz de verd. Cath. Plat. 11. Del Sacram de la Eucharist. SALAZ. Obr. Posth. pl. 99.
130. sagareno	PRAGM. DE TASSO, año 1680. f. 18.
131. sidra	Covarr. Nebrixa ESTEB. cap. 12.
132. sobrebeber	QUEV. Mus. 5. Xac. 10.
133. sobriedad	MANER. Prefac. §. 9
134. sobrio, bria	GRAC. Mort. f. 156. M. AGRED. tom. 3. num. 277.

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
 SOBRE EL BEBER Y LA BEBIDA EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*
 Gloria Martínez Lanzán

TÉRMINO	AUTORIDADES
135. sorbito	ALFAR. part. I. cap. 3. CALIST. y MELIB. f. 38. PANT. f. 4.
136. taberna	BARBAD. Coron. Plat. 4. QUEV. Mus. 5. bail. 5.
137. temulento	F. HERR. Eglog. 3 de Garcilaso. PANT. Rom. I.
138. tinto	M. LEON, Obr. Poet. tom. I. pl. 158.
139. tostada	CIENF. Vid. de S. Borja, lib. 2. cap. II. §. I.
140. traguillo ó traguito	CERV. Nov. pl. 114. CERV. Quix. tom. 2. cap. 66.
141. uva	QUEV. Orland. Cant. I.
142. vino	MALAR. Philos. Cent. 9. Refr. 32. QUEV. Mus. 5. Xac. 2.
143. vinolento, ta	LAG. Diosc. lib. 5. cap. I.
144. vinoso	BARB. Sagaz. Estac. f. 146.
145. xarope	AMAD. lib. I. cap. II.
146. zaque	PIC. JUST. f. 105. LOP. Dorot. f. 32.
147. zumo de cepas ó parras	MONT. Obr. Posth. tom. I. pl. 284.
148. zupia	SYLVEST. Proserp. Cant. 22. Oct. 80.

Anexo II

Refranes sobre el beber y la bebida en el *DA*²⁵.

1. “*Amigo viejo tocino y vino añejo* Refr. que enseña, que en estas tres cosas la antigua y experimentada es siempre la mejor.” (I, p. 269).
2. “*Qué tacha? Beber con borracha* Refr. Que usan los destemplados y desordenados en el uso del vino, para explicar la ansia de saciar mas libremente y como de una vez su apetito.” (I, p. 653)²⁶.
3. “*A borrácho fino ni el agua basta ni el vino* Refr. que significa, que los que tienen este vicio y hábito con nada están hartos, pues siempre quisieran estar bebiendo.” (I, p. 654).
4. “*De hombre obstinado, y de borrácho airado* Ref. que aconseja la cordura de huir y apartarse de este género de gente.” (I, p. 654).
5. “*Puerco fresco, y vino nuevo christianillo al cementerio* Refr. Que en lo literal dá á entender que estos dos manjares dañan mucho al mas robusto; y en lo moral que los gustos suelen ser nocivos.” (II, p. 333).
6. “*A bocado haron, espoláda de vino* Refr. que advierte, que assi como el caballo que es lerdo, para avivarle se le pica con la espuela; assi quando el manjar que se come es recio y seco, es menester para tragarle y digerirle un trago de vino.” (II, p. 610).
7. “*De persona beoda no fies tu bolsa* Refr. que reprehende á los que tienen el vicio de tomarse del vino, con que se exponen á incurrir en otros desórdenes mas considerables.” (III, p. 743).

²⁵ En *DA* encontramos varios refranes en los que figura la voz “vino”, sin embargo, el significado de los mismos no siempre tiene que ver con su consumo, de ahí que únicamente incluyamos en este Anexo II siete de ellos que recogen el término y un significado asociado al uso o abuso del vino. Como podemos comprobar por la explicación que *DA* ofrece de los refranes, la mayoría de ellos hacen referencia a los problemas que el consumo excesivo de vino ocasiona tanto al consumidor como a su entorno (2, 3, 4, 5 y 7), pero también aconseja beber el vino añejo (1) o la necesidad de tomar vino para poder tragar ciertos alimentos (6).

²⁶ *Borracha* es uno de ellos nombres que se da a la bota de vino.



ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS ILUSTRACIONES DEL *PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO* (1912) Y DEL *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* (1927)

COMPARATIVE STUDY OF THE ILLUSTRATIONS OF *PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO* (1912) AND *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOL* (1927)

Teresa de Jesús Ángeles Galiano
Universidade do Minho
Universidad Isabel I de Castilla
tjag93@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio muestra un ejercicio comparativo de las ilustraciones de dos diccionarios icónicos de la historia de la lexicografía española: *el Pequeño Larousse Ilustrado*, primera edición de 1912, y el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* de 1927. A través de una metodología de análisis de las figuras de ambos diccionarios, se establecerá la similitud y posible influencia de dos ejemplares coetáneos célebres en la época.

Palabras clave: lexicografía, ilustraciones, comparación, Larousse, Academia.

ABSTRACT

This study shows a comparative exercise of the illustrations of two iconic dictionaries in the history of Spanish lexicography: the *Pequeño Larousse Ilustrado*, first edition of 1912, and the *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* of 1927. Through a methodology of analysis of the figures of both dictionaries, the similarity and possible influence of two famous contemporary copies of the time will be established.

Keywords: lexicography, illustrations, comparison, Larousse, Academy.

Recibido: 29-06-2023
Aceptado: 19-10-2023

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.7.1.8158>



1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las imágenes en la lexicografía permite destacar las ventajas de los elementos visuales en la macroestructura de los diccionarios. La importancia de la imagen como aspecto positivo que completa la definición fue una idea transmitida por la Real Academia Española en la elaboración del *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (DMILE) en 1927, un ejemplar sin precedentes que pretendía simplificar la forma de la estructura tradicional de la Academia. La publicación de este ejemplar se llevó a cabo en un contexto de completo éxito de otro diccionario manual, el *Pequeño Larousse Ilustrado* (PLI) (1912), una adaptación española del *Petit Larousse Illustré* francés que, a su vez, gozó de enorme fama, tanto en Francia como en España. La tradición lexicográfica española, concretamente a raíz de los estudios llevados a cabo por Seco (1987, p. 337), indican la influencia que el *Pequeño Larousse Ilustrado* tuvo sobre la elaboración y disposición de elementos de macroestructura y microestructura del *Diccionario Manual e Ilustrado*; una teoría que tratará de probarse en este trabajo a partir del estudio de sus ilustraciones, características comunes y principales diferencias.

En este trabajo se llevará a cabo un estudio comparativo de las ilustraciones de las primeras ediciones del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912) de Miguel de Toro y Gisbert y el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927) de la Real Academia Española, partiendo de la premisa que establece que existe una influencia en distintos elementos de la macroestructura del primero con el segundo, incluidas las imágenes. Para contestar a esta teoría, se presentará la metodología utilizada para el compendio del corpus, así como elementos teóricos que servirán de base para la justificación del ejercicio comparativo. Se espera poder responder a la pregunta de si realmente existió influencia del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912) sobre el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927) y, de ser así, en qué proporción.

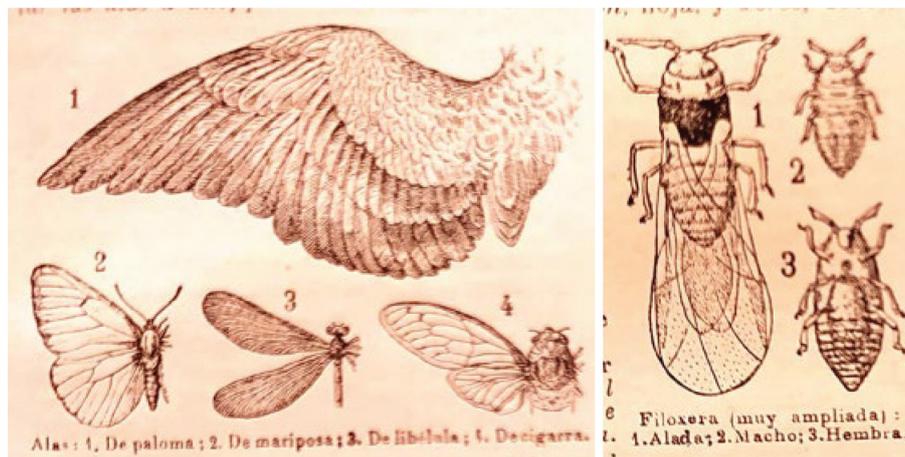
2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MÉTODO

A lo largo de estas páginas se trazará un camino de búsqueda en el que se entrelazarán varias disciplinas: la lexicografía, como base del documento escrito y como patrón de la macroestructura del texto; las imágenes, como estudio que analiza las distintas partes de las ilustraciones; y la estadística, como vía explicativa del resultado de los ejercicios comparativos entre ambos diccionarios. Esta simbiosis permitirá crear un marco teórico-práctico del que parten conocimientos de historia de la lexicografía, como la actividad de la Academia a lo largo del período tratado, además de conocimiento sobre el tratamiento de las imágenes en los distintos tipos de diccionarios. Seguidamente, la aplicación de dichas teorías desemboca en una práctica estadística que compara las cifras del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912) y el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927) en cuanto a cantidad de ilustraciones, disposición de las mismas y grado de coincidencia de ambos diccionarios. Todo ello para, finalmente, confirmar o desmentir las teorías que afirman la inspiración del diccionario de la Academia con la adaptación española del manual francés.

A la cuestión formulada por Seco en su libro *Estudios de lexicografía española* (1987) sobre la similitud entre el *PLI* (1912) y el *DMILE* (1927), le siguen una serie de estudios que apoyan esta teoría y que, en mayor o menor profundidad, abordan el tema, pero nunca antes se habían trabajado las ilustraciones de ambos diccionarios de una forma tan explícita. Es destacable el estudio llevado a cabo por Rodríguez Ortiz (2012), el cual ha servido de punto de partida para este ejercicio, aunque la metodología (y con ello, parte de los resultados) varía.

La metodología de selección de imágenes ha sido una decisión compleja y estudiada. Se ha entendido como imagen única aquella que pertenezca al mismo grupo ilustrativo, esto es, que el pie de la figura sea uno para todo el conjunto de la misma, independientemente de si es plural o si cuenta con distintas partes. Así, encontramos grupos de imágenes que muestran distintos

tipos de entes, como *alas* (Figura 1) y *filoxera* (Figura 2) en el *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912), o *lima* (Figura 3) y *reclamo* (Figura 4) en el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927), que se han contado como una sola. En cambio, cuando existen distintos pies de fotografías para referenciar a acepciones diferentes de un mismo lema (como es el caso de *aguja* (Figura 5) y *langosta* (Figura 6) en el *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912), o *fresa* (Figura 7) y *zorra* (Figura 8) en el *Diccionario Manual e Ilustrado* (1927), se ha contabilizado como ilustraciones separadas. La aclaración de este método de recuento sobre las figuras presentadas es importante, pues se trata de un sistema distinto a algunos de los referenciados en este trabajo y, por lo tanto, puede diferir con algunos datos concluyentes de estudios que se citan a continuación. Además, para el tratamiento de las imágenes en el *Pequeño Larousse Ilustrado* de 1912 se han contabilizado por letra todas las imágenes pertenecientes a esa parte del abecedario independientemente de la sección temática a la que pertenezca, es decir, se entiende por A todos los lemas recogidos en la parte de lengua, locuciones e historia y geografía de este ejemplar.

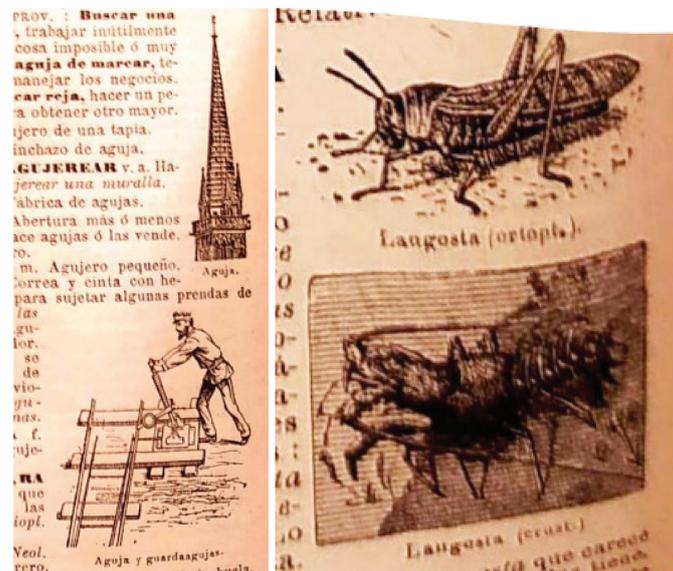


FIGURAS 1 Y 2: Ilustraciones de alas y filoxera¹

¹ Ejemplos de contabilización de una sola figura en el *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912).



FIGURAS 3 Y 4: Ilustraciones de lima y reclamo²



FIGURAS 5 Y 6: Ilustraciones de aguja y langosta³

²Ejemplos de contabilización de una sola figura en el *Diccionario Manual e Ilustrado* (1927).

³Ejemplo de contabilización de distintas figuras en el *Pequeño Larousse Ilustrado* (1912).

FIGURAS 7 Y 8: Ilustraciones de fresa y zorra⁴

3. LAS IMÁGENES EN LOS DICCIONARIOS

La presencia de las ilustraciones en la historia de los diccionarios es inversamente proporcional a la utilidad que ofrece su correcta función. La teoría funcional de la lexicografía, iniciada en la década de 1990 en el *Centre for Lexicography* (Universidad de Aarhus) (Fuertes-Olivera, 2012, p. 52), aboga por responder a las necesidades reales del uso del diccionario común y concentra su estudio en el usuario y su situación social. Los investigadores de la teoría funcional de la lexicografía⁵ construyen una metodología activa basada en el proyecto teórico de su naturaleza, su aplicación práctica y “la apertura de miras con el fin de incorporar cualquier aportación que pudiera hacerse procedente de otros campos” (Fuertes-Olivera, 2012, p. 16). Es por ello útil el planteamiento del beneficio de las imágenes en los textos lexicográficos con el fin de establecer relaciones cognitivas entre la definición y la realidad, esto es, la presencia de campos artísticos que permitan la fácil asociación de conceptos. La teoría funcional, a su vez, investiga sobre la información de la situación potencial del uso, un proceso que permite la búsqueda de

⁴ Ejemplos de contabilización de distintas figuras en el *Diccionario Manual e Ilustrado* (1927).

⁵ De entre los cuales, destacan: Bergenholtz, Tarp, Almind, Nielsen o Leroyer.

elementos extralxicográficos, de entre los cuales cabe preguntarse sobre los beneficios e inconvenientes de la presencia de imágenes en los diccionarios no enciclopédicos.

La historia de las ilustraciones en los diccionarios españoles es breve. Rodríguez Ortiz (2012) estudia los primeros diccionarios ilustrados en español, entre los que destacan: *Novísimo diccionario de la lengua castellana* (1857), uno de los primeros diccionarios en nuestra lengua con ilustraciones; *Campano Ilustrado: diccionario castellano enciclopédico* (1891), publicado en París; y el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (1895), llevado a cabo por Elías Zerolo y Herrera, Miguel de Toro y Gómez, y Emiliano Isaza. El auge de los diccionarios ilustrados se produjo a comienzos del siglo XX en un momento donde la imprenta extendía su labor en periódicos y editoriales, los cuales hacían accesibles sus ejemplares, no solamente a los centros educativos (tales como universidades o colegios), sino a nivel particular. Durante los años precedentes al siglo XX, la Academia conmemoraba su éxito con reediciones de diccionarios tradicionales que servían de base para los diccionarios independientes, fenómeno que cambió en la época que nos atañe gracias a la inclusión de materiales diferentes y autónomos. La influencia de otras corrientes, en concreto la francesa, se hizo notar desde el siglo XIX; afrancesamiento que la Academia no ocultaba en la firma de las publicaciones de sus compendios y revisiones por el prestigio que suponía haberlo llevado a cabo en París (Alvar Ezquerro, 2004, p. 24).

El *DMILE* (1927) de la Real Academia Española constituye un ejemplo de lexicografía española afrancesada según la teoría formulada por Seco (y apoyado en sucesivas ocasiones por distintos estudiosos⁶), que versa sobre la copia de los elementos estructurales básicos del *PLI* (1912) de Miguel de Toro y Gisbert (Seco, 1987, p. 130), como se justificará más adelante. Durante el siglo XIX, la RAE había planteado la elaboración de un diccionario manual

⁶ Como es el caso de Alvar Ezquerro (2004) o Garriga Escribano y Rodríguez Ortiz (2007).

frente a uno mayor, información recogida en las actas de las sesiones de la Academia en 1814 tras una época inactiva por el contexto histórico y político de la época (Clavería Nadal, 2020, p. 17). Fue gracias al éxito sin precedentes del *Pequeño Larousse Ilustrado* (que, a su vez, supone una adaptación del célebre *Petit Larousse Illustré* (1905)), que, bajo la dirección de Menéndez Pidal, finalmente el *DMILE* vio la luz (Alvar Ezquerro, 2004).

Para llevar a cabo la categorización de las imágenes de ambos diccionarios, se ha seguido la tipología propuesta por Svensen (1993) recogida en Rodríguez Ortiz (2012, p. 173), que divide las ilustraciones según:

- Entidades individuales o partes de él.
- Entidades de la misma clase.
- Entidad en su contexto.
- Entidad en funcionamiento.
- Conjunto de elementos de un área temática.
- Entidades de una situación o área temática.

Esta división permite, por un lado, estudiar las proporciones de elementos dentro del mismo diccionario y, por otro lado, en comparación con demás ejemplos; metodología que se aplicará en este trabajo para investigar el grado de influencia del *PLI* (1912) en el *DMILE* de la Real Academia Española (1927).

4. PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO (1912)

4.1. ANÁLISIS

“Je sème a tout vent” es el lema de la casa Larousse desde 1876, cuando el arquitecto y diseñador Émile-Auguste Reiber planteó la alegoría de la ninfa con el diente de león esparcido como símbolo de la transmisión del conocimiento. Este emblema encabeza uno de los hitos de la lexicografía francesa (Garriga Escribano & Rodríguez Ortiz, 2008, p. 12) en sus distintas ediciones⁷,

⁷ El éxito del *Petit Larousse Illustré* fue tal que se tuvo distintas ediciones a lo largo de todo el siglo XX (1905, 1952, 1972 y 2002).

así como otros diccionarios similares nacidos de la influencia y el éxito del *Petit Larousse Illustré* publicado en 1905⁸. Se trataba de una sucesión del *Dictionnaire complet illustré* (1889) creado por el mismo autor, Augé (1854-1924), quien produjo una obra lexicográfica sin precedentes.

Además de tener como base el *Dictionnaire complet illustré* (1889), este diccionario ilustrado también sirvió como versión reducida para su predecesor *Nouveau Larousse Illustré* (1897-1904), una obra que albergaba siete volúmenes y que se presentó como una condensación del mismo dividido en pequeñas partes (Bargalló Escrivà, 2008). La tradición lexicográfica francesa ayudó a presentar un libro manejable, accesible y asequible para el usuario común, lo que provocó un éxito en Europa y, en el caso de la adaptación de la lengua española, a su vez, un antes y un después en la lexicografía ilustrada.

Solo pasaron siete años hasta que el *Petit Larousse Illustré* encontrase su edición española dirigida por Miguel de Toro y Gisbert (1880-1966), hijo del lexicógrafo Miguel de Toro y Gómez, quien trabajó en la editorial Larousse de París durante un largo período de tiempo (Salvatore, s.f.). Fue autor de diferentes obras sobre filología y traducción y, bajo la dirección del mencionado Augé, adaptó el exitoso manual francés a la lengua española en 1912 (Figuras 9, 10, 11 y 12).

En su prólogo “A los lectores”, el *Pequeño Larousse Ilustrado* se presenta como una adaptación y no como una “mera traducción” (De Toro, 1912, p. 2). Divide sus partes en tres: Lengua, locuciones y Geografía e Historia, donde prima la diversidad temática (medicina, gramática, geografía, agricultura, higiene o dibujo, entre otros) y, entre las novedades, la presencia de más de nueve mil americanismos e información sobre resúmenes históricos y literarios, especiales para la preparación de exámenes. El diccionario se

⁸Es el caso, por ejemplo, del *Larousse élémentaire illustré* (1914), el *Larousse classique illustré* (1910) o el *Nouveau Petit Larousse Illustré* (1925).



FIGURAS 9, 10, 11 Y 12: Arriba, la portada y cubierta del *Petit Larousse Illustré* (1905);
abajo, la portada y cubierta del *Pequeño Larousse Illustrado* (1912)⁹

divide en dos mitades, siendo la parte de la Lengua más densa que la de Geografía e Historia, esto es, existen dos conjuntos de páginas distintas para cada letra del abecedario. La elección del vocabulario propuesto en aquella publicación “presentaba bastantes dificultades” (De Toro, 1912, p. 3), que

⁹Las dos primeras imágenes son publicadas por Les Éditions Larousse en su página web y las dos segundas están fotografiadas personalmente en la edición que guarda el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Jaén.

finalmente siguió el criterio establecido en la selección de palabras por la última edición del diccionario de la Academia, esto es, la publicada en 1899. Se especifican, además, los distintos cambios que se establecen de su modelo en el que sustituyen palabras anticuadas por aquellas de uso coloquial más comunes.

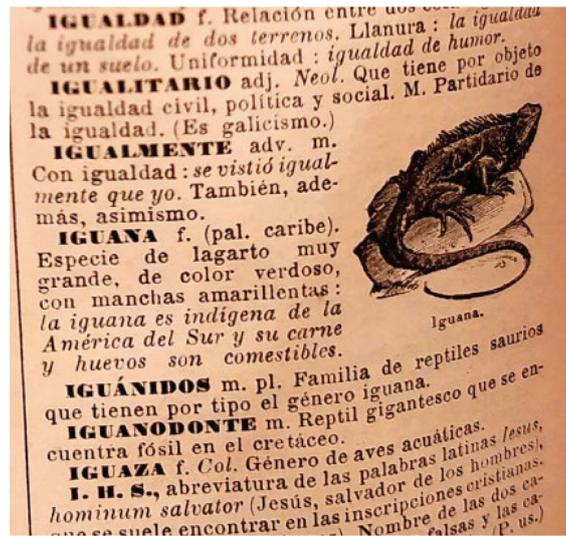
4.2. TRATAMIENTO DE LAS IMÁGENES

Estas imágenes son ilustraciones detalladas y, en su mayoría, complejas. Muestran un trazado elaborado donde son comunes los juegos de sombras y de color simuladas por grafito. Los objetos muestran todas sus partes, los animales volumen y las plantas un trazo preciso que albergan detalles y formas. Algunos ejemplos de estos elaborados dibujos pueden ser los encontrados en las Figuras 13, 14 y 15:



FIGURAS 13, 14 Y 15: Ilustraciones de abubilla, caracteres de imprenta y Rembrandt

Dichas imágenes se sitúan dentro del texto, normalmente en proximidad al lema/acepción que representan y siempre en el lado derecho de la entrada. Por su tamaño, en la mayoría de las ocasiones ocupan más de una palabra, pero siempre están referenciadas con el título correspondiente, como se puede ver en *iguana* (Figura 16) o en *lord* (Figura 17):

FIGURA 16: Ilustración de iguana¹⁰FIGURA 17: Ilustración de lord¹¹

¹⁰ ejemplo de cómo la ilustración de *iguana* ocupa diferentes entradas (*igualitario*, *igualmente*, *iguana* e *iguánidos*) en el *PLI* (1912).

¹¹ ejemplo de cómo la ilustración de *lord* ocupa diferentes entradas (*loquesco*, *lora*, *lorantáceas*, *loranto*, *lorcha* y *lord*) en el *DMILE* (1927).

Para llevar a cabo el análisis de las imágenes en el *PLI* (1912), ha de tenerse en cuenta que se han trabajado de manera conjunta todas las partes del mismo, es decir, se entiende por A todos los lemas recogidos en la parte de Lengua, locuciones e Historia y Geografía. Siguiendo con los criterios de selección establecidos para este trabajo, las imágenes albergadas en las letras seleccionadas se muestran, como se contempla en la Tabla 1, en la siguiente distribución:

Letra	Número de páginas con imágenes	Número de páginas totales de la letra	Porcentaje de páginas con ilustraciones
A	159	170	93.52%
F	45	49	91.83%
I	29	41	70.73%
L	47	48	97.91%
R	55	66	83.33%
V	39	48	86.66%
Z	12	12	100%

TABLA 1: *Distribución de páginas e imágenes del PLI*

Todo ello supone una media de páginas ilustradas de 89.14% en la muestra recogida. Las letras de la muestra con mayor presencia en el diccionario (como es el caso de la A o R), frente a las de menor extensión (como I o Z), presentan una variabilidad en torno a la media aritmética. La carencia de ilustraciones en las hojas se hace equitativamente en el recto y en el verso de las páginas, no siendo destacable ningún elemento de la muestra.

Sobre la información de cuántas ilustraciones se muestran por página, se ha elaborado un recuento de todas las imágenes de cada letra escogida, como se recoge en la Tabla 2:

Letra	Ilustraciones totales	Número de imágenes por páginas totales de la letra
A	339	1.99
F	90	1.83
I	54	1.31
L	155	3.22
R	113	1.71
V	83	1.84
Z	33	2.75

TABLA 2: *Distribución de imágenes por páginas del PLI*

Supone una media de 2.09 ilustraciones en las páginas de las muestras recogidas. Sobre la presencia de ilustraciones en la parte de lengua y de geografía e historia, es notoria la diferencia, siendo la primera parte más densa que la segunda¹².

En general, se pueden establecer las letras I y Z como opuestas en cuanto a presencia de ilustraciones en sus páginas, datos que mantienen el resto de letras (precisamente, las más extendidas) alrededor de la media. Tal y como se establece en el punto 2.2 de este trabajo, para este muestreo se ha contado como una sola ilustración los grupos referidos al mismo lema o acepción, es decir, si en *tenazas* hay dos imágenes que muestran dos tipos de tenazas, se cuenta como un solo grupo. El estudio realizado por Rodríguez Ortiz (2012) establece “exagerada” la aproximación de seis mil grabados en el diccionario, teniendo en cuenta que en las letras F y T el cálculo realizado ronda la mitad de la cifra prevista. Si se suman todos los tipos de ilustraciones (6922 grupos de imágenes) y se divide por las letras del diccionario (28, contando con LL), aparece una media de 247.21 imágenes por letra, frente a la cifra de 123.85¹³ establecida en esta muestra. Esto confirma la teoría de Rodríguez Ortiz (2012) sobre una presencia notablemente inferior de la anunciada. Cabe la posibilidad de que la metodología establecida en este trabajo y la utilizada por la editorial sea diferente y, mientras que para el marco ilustrativo *estilo ruso*, por ejemplo, se ha contado como una la imagen (Figura 18), es posible que Larousse lo haya contabilizado como varias (como tantas partes tenga el apartado). Es, por el momento, la única justificación lógica de la diferencia de cifras de las ilustraciones en este diccionario.

¹² Por ejemplo, 251 ilustraciones de A en lengua, frente a 88 de geografía e historia; 37 ilustraciones en I en lengua, frente a 17 de geografía e historia; o 76 ilustraciones en R, frente a 37 de geografía e historia.

¹³ Extraída de la suma de las ilustraciones totales por letra dividido entre siete, total de la muestra.



FIGURA 18: Ilustración de estilo ruso¹⁴

Según la clasificación de Svensen (1993) recogida en Rodríguez Ortiz (2012), en las letras escogidas se recogen muestras de todos los tipos, aunque el grupo perteneciente a las entidades individuales, como las Figuras 19, 20 y 21, tiene mayor peso:

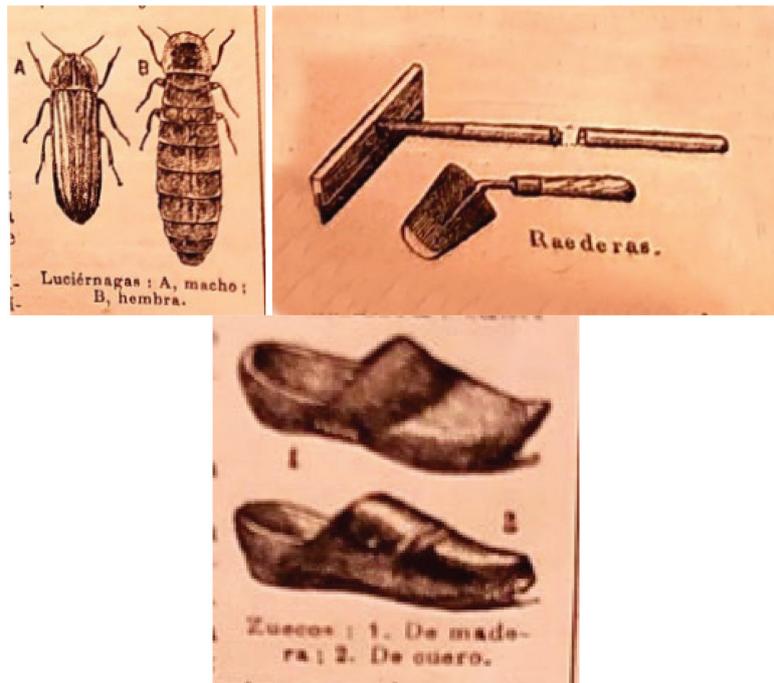


FIGURAS 19, 20 Y 21: Ilustración de Fez, volante y Zola¹⁵

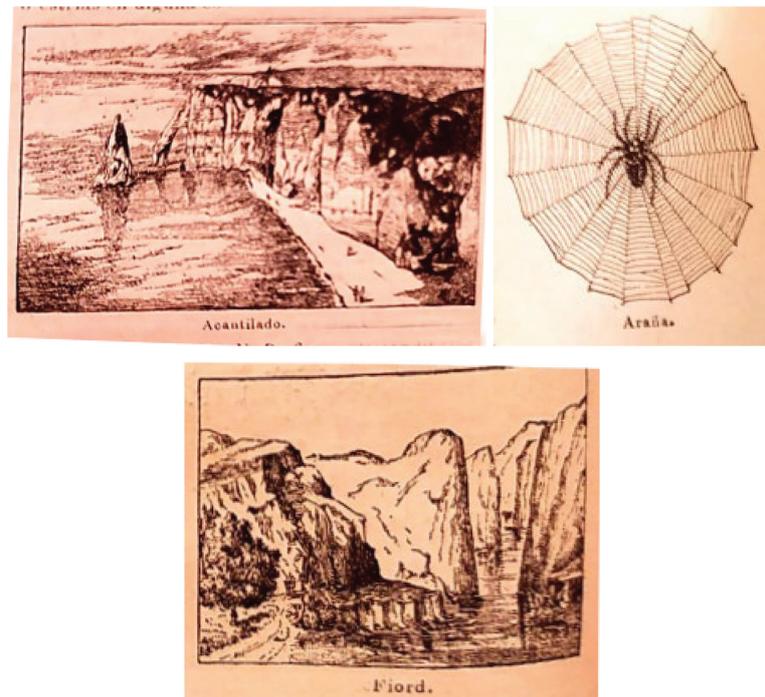
¹⁴ Ejemplo de marco ilustrativo donde para un pie de foto se recogen distintas figuras. Fotografía del *DMILE* (1927).

¹⁵ Ejemplos de entidades individuales o partes de él.

SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA
ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS ILUSTRACIONES DEL *PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO* (1912)
Y DEL *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* (1927)
Teresa de Jesús Ángeles Galiano



FIGURAS 22, 23 Y 24: *Ilustraciones de luciérnagas, raederas y zuecos*¹⁶



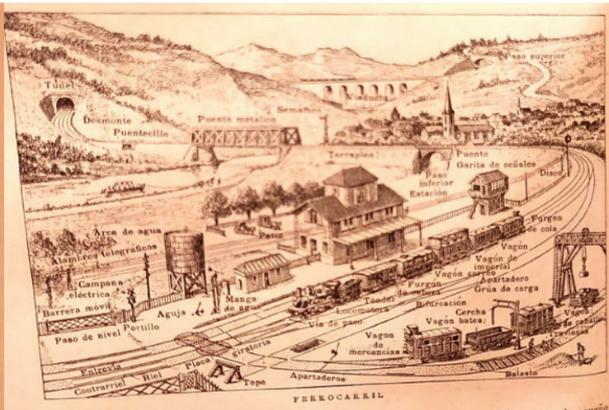
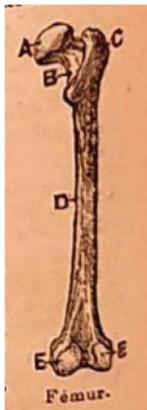
FIGURAS 25, 26 Y 27: *Ilustraciones de acantilado, araña y fiordo*¹⁷

¹⁶ Figuras 22, 23 y 24: Ejemplo de entidades de la misma clase.

¹⁷ Figuras 25, 26 y 27: Ejemplos de entidades en su contexto.



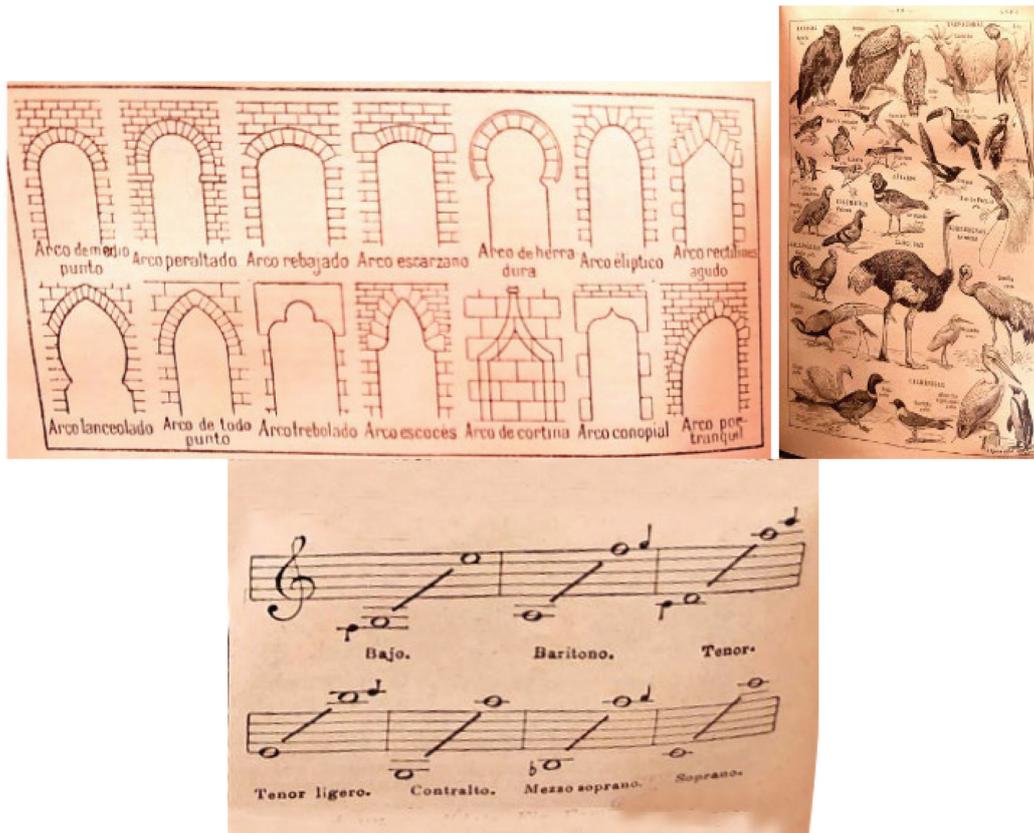
FIGURAS 28, 29 Y 30: Ilustraciones de antorcha, arcabucero y volquete¹⁸



FIGURAS 31, 32 Y 33: Ilustraciones de fémur, ferrocarril y ventana¹⁹

¹⁸ Figuras 28, 29 y 30: Ejemplos de entidades en funcionamiento.

¹⁹ Figuras 31, 32 y 33: Ejemplos de conjunto de elementos de un área temática.



FIGURAS 34, 35 Y 36: Ilustraciones de arcos, aves y voz²⁰

La temática de dichas imágenes es diversa: arte, cuerpo humano, flora, fauna, instrumentos musicales, armas, personajes históricos, accidentes geográficos o ejército, entre otros, teniendo un ligero protagonismo la fauna y la flora, aunque los temas se hallen muy equilibrados en las ilustraciones.

Se trata, en suma, de un diccionario completo de carácter didáctico, novedoso por incluir secciones sobre lengua e historia y descriptivo por el detalle de las ilustraciones que acompañan a las entradas. La presencia de las figuras es notable, aproximadamente dos imágenes por página y estas se caracterizan por la laboriosidad de su esbozo y por pertenecer a un amplio abanico de temas.

²⁰ Figuras 34, 35 y 36: Ejemplos de entidades de una situación o área temática.

5. *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* (1927)

5.1. ANÁLISIS

A comienzos del siglo XX, la Academia seguía liderando la lexicografía en España, un escenario que el *DMILE* (1927) encontró en un momento clave para la publicación, difusión y venta de los diccionarios. Sus elementos novedosos, como la síntesis del diccionario habitual o la riqueza de las cuestiones gramaticales y normativas (Ávila Martín, 1997), provocaron una recepción extraordinaria y una sucesión de reediciones, siendo la última en 1989.

La primera edición del *DMILE* (Figuras 37, 38 y 39) contó con la participación significativa de Menéndez Pidal, autoría que no era tan clara como el caso del diccionario francés por no aparecer su nombre en la portada ni en la firma de la advertencia inicial:



FIGURAS 37, 38 Y 39: *Imágenes del Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia Española en su primera edición*

Las distintas ediciones del *DMILE* han construido su estructura con base en la estructura de los diccionarios normativos de la Academia, lo que remite la publicación de 1927 a la decimoquinta edición del *DRAE* que contaba con 67000 lemas, una notoria inclusión de dialectismos y americanismos, junto a

una simplificación de las definiciones²¹. Buscaban, pues, la supresión de términos extremadamente técnicos para “aligerar el diccionario (...) todo encaminado a reducir en dos tercios el volumen del mismo” (Garriga Escribano & Rodríguez Ortiz, 2008, p. 17). Además, la influencia de otros diccionarios, como el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, el *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano* o el *Diccionario tecnológico* impulsado por Torres y Quedo, que permiten que su publicación coincida con una actividad lexicográfica importante en su entorno (Garriga Escribano & Rodríguez, Ortiz 2008).

Sobre la cuestión de la influencia del *PLI* en el *DMILE*, Seco (1987) fue el primer lexicográfico en manifestar la relación unidireccional de influencias que existía entre ambos, siendo el diccionario de la Academia condicionado en su producción según sus conclusiones:

En apoyo de la hipótesis de este influjo están algunas semejanzas visibles entre el nuevo producto académico, tal como se presentó en su primera edición, y el vástago español de la editorial parisiense: la ilustración, el formato idéntico, la información gramatical, la atención especial a los usos hispanoamericanos, y la inclusión de neologismos no presentes en el Diccionario académico grande (Seco, 1987, p. 338).

El lexicógrafo español defiende el proyecto de diccionario ilustrado que la Real Academia Española tenía preparado desde antes de 1915 y, por el estímulo producido por la superventa del *Pequeño Larousse Ilustrado*, finalmente vio la luz años más tarde. En el caso de las ilustraciones, gracias al presente estudio comparativo, se procurará concluir con la aprobación o refutación de esta teoría que tantos lexicógrafos referenciaron en años posteriores.

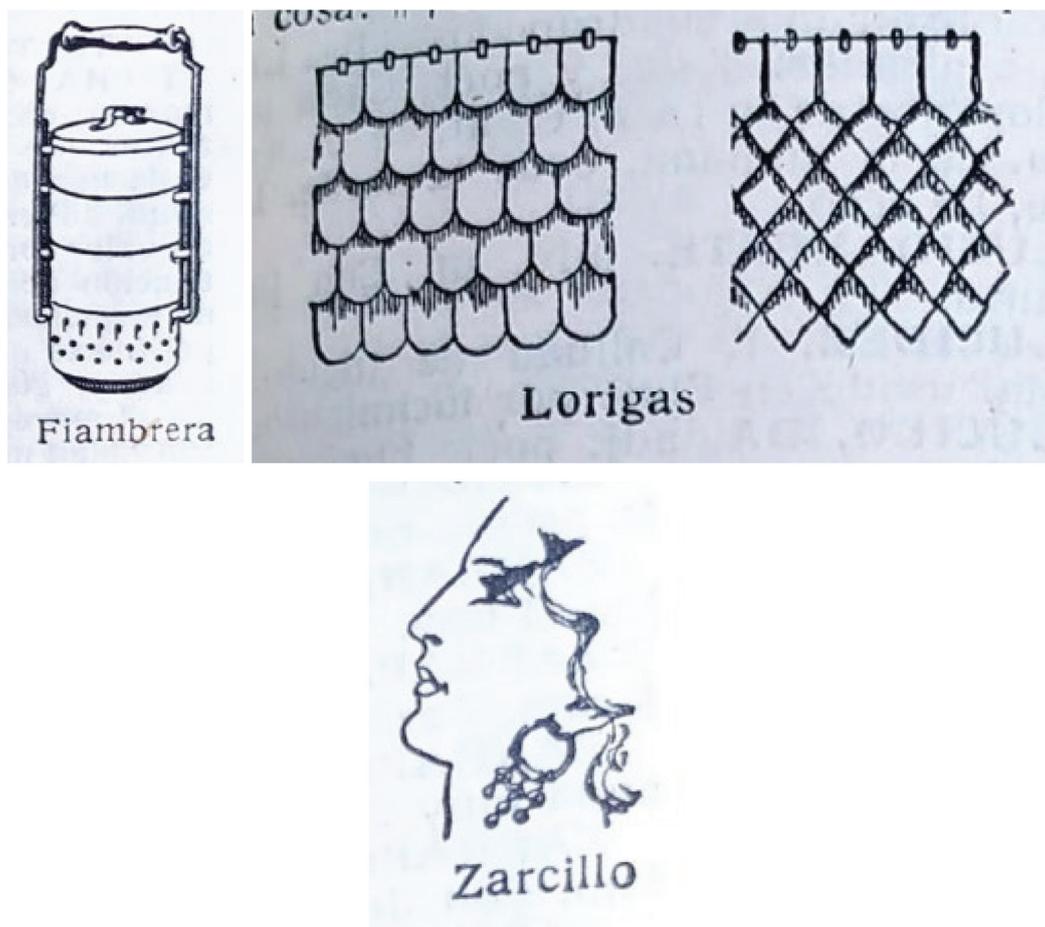
5.2. TRATAMIENTO DE LAS IMÁGENES

La advertencia inicial del *Diccionario Manual e Ilustrado de la lengua española* se refiere a las ilustraciones como elementos que “suplirán con ventaja la brevedad de muchas definiciones” (*Diccionario Manual e Ilustrado de la*

²¹ Real Academia Española. (s.f.). Presentación del *Diccionario de la lengua española* y sus ediciones. <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/presentacion-deldiccionario-de-la-lengua-espanola-y-sus-ediciones>

lengua española, 1927, p. VIII). Además de las abreviaturas y otros elementos referidos a la macroestructura del diccionario, no se establecen más aclaraciones sobre las ilustraciones.

Esta edición cuenta con 2500 ilustraciones, y muchas de ellas serían sustituidas por fotografías en color en las últimas ediciones (Rodríguez Ortiz, 2012, p. 21). Dichas ilustraciones se presentan con un esbozo sencillo, recurriendo a mínimos detalles donde reina en la mayoría de ellas el minimalismo del contorno de las figuras en su mayoría. Están realizadas con pluma y seguirían la misma estructura que después se reflejaría en el *Diccionario general ilustrado de la lengua española* (Garriga Escribano & Rodríguez Ortiz, 2007). Las Figuras 40, 41 y 42 son ejemplos de ello:

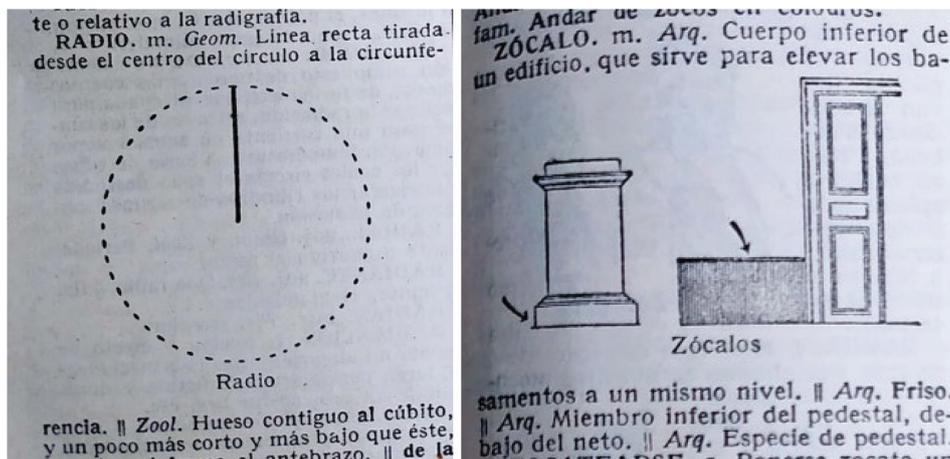


FIGURAS 40, 41 Y 42: Ilustraciones de fiambarrera, lorigas y zarcillo

Las ilustraciones tienen dos posiciones en el texto: al lado derecho de la entrada a la que corresponden, como es el caso de *ibis* (Figura 43) o *riñón* (Figura 44); y en la parte inferior de esta, sin respetar en ocasiones el final del texto y, con ello, partiendo la entrada en dos partes, como en *radio* (Figura 45) o *zócalo* (Figura 46). En ocasiones, aunque se trata de una pequeña parte, las ilustraciones están alejadas de su entrada. El texto de la entrada siempre está justificado, lo que permite encuadrar la imagen en un marco propio.



FIGURAS 43 Y 44: Ilustraciones de ibis y riñón²²



FIGURAS 45 Y 46: Ilustraciones de radio y zócalo²³

²² Ejemplos de posicionamiento de la imagen en el margen derecho de la entrada correspondiente en el *DMILE* (1927).

²³ Ejemplos de posicionamiento de la imagen debajo del lema dividiendo la entrada en dos partes en el *DMILE* (1927).

Siguiendo con los criterios de selección establecidos para este trabajo, las imágenes albergadas en las letras seleccionadas se muestran en la distribución de la Tabla 3:

Letra	Número de páginas con imágenes	Número de páginas totales de la letra	Porcentaje de páginas con ilustraciones
A	162	228	71.05%
F	41	54	75.92%
I	16	52	30.76%
L	34	54	62.96%
R	68	103	66.01%
V	35	54	64.81%
Z	15	15	100%

TABLA 3: *Distribución de páginas e imágenes del DMILE*

Todo ello supone una media de páginas ilustradas de 67.35% en la muestra recogida. La ausencia de ilustraciones en las hojas se hace prácticamente de igual forma en el recto y en el verso de las páginas, siendo el recto de la página la parte que más ilustraciones tiene.

Sobre la información de cuántas ilustraciones se muestran por página, se ha elaborado (Tabla 4) un recuento de todas las imágenes de cada letra escogida:

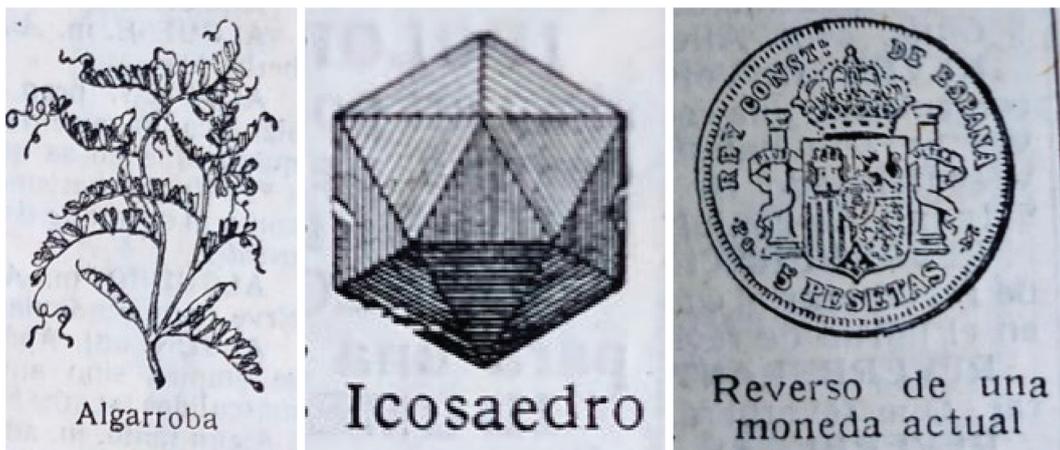
Letra	Ilustraciones totales	Número de imágenes por páginas totales de la letra
A	360	1.57
F	82	1.51
I	17	0.32
L	58	1.07
R	129	1.25
V	65	1.20
Z	44	2.93

TABLA 4: *Distribución de imágenes por páginas del DMILE*

Supone una media de 1.40 ilustraciones en las páginas de las muestras recogidas. En el estudio llevado a cabo por Garriga Escribano y Rodríguez Ortiz

(2008), donde evidencian que, de los 1939 lemas en F, 76²⁴ aparecen ilustrados, supone casi 4% de lemas ilustrados en los campos de la flora, fauna, música, vestimenta, arquitectura, entre otros. Siguiendo la cifra de lemas totales por letra²⁵ y las ilustraciones contabilizadas en esta muestra, la media de este ejercicio corresponde a 4.02%, datos que concuerdan con el anterior estudio presentado. Es notable comprobar, al igual que sucedía en el *PLI* (1912), la diferencia existente entre las ilustraciones de I y Z pues, siguiendo este criterio, sus cifras corresponden al 0.70% y al 7.94% respectivamente.

Según la clasificación de Svensen (1993) recogida en Rodríguez Ortiz (2012), en las letras escogidas se recogen muestras de todos los tipos y, aunque el grupo que pertenece a las entidades individuales sigue teniendo mayor peso, es destacable la presencia de varias entidades de una misma clase, como en las Figuras 47, 48 y 49:

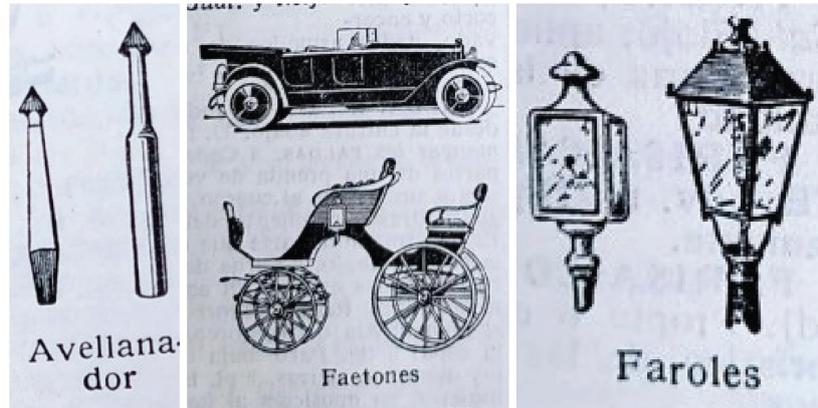


FIGURAS 47, 48 Y 49: Ilustraciones de algarroba, icosaedro y reverso de una moneda actual²⁶

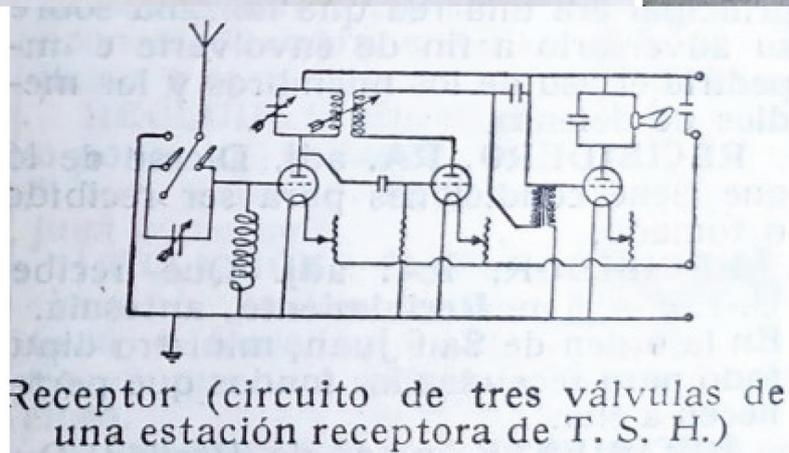
²⁴ Esta ligera diferencia (entre los 76 de Rodríguez Ortiz (2012) y los 82 de esta muestra) probablemente se deba al distinto criterio de contabilización de las imágenes. En Rodríguez Ortiz (2012) se cuentan los lemas ilustrados, mientras que, en esta muestra, como ya se ha explicado, se contabilizan los grupos de imágenes. De este modo, por ejemplo, en F la palabra *festón* viene recogida con dos imágenes pertenecientes a dos acepciones distintas, lo que se cuenta en este estudio como dos ilustraciones.

²⁵ A saber: 8923 lemas en A, 1939 en F, 2427 en I, 1837 en L, 3429 en R, 1493 en V y 554 en Z (Garriga escribano & Rodríguez Ortiz, 2008).

²⁶ Ejemplos de entidades individuales o partes de él.



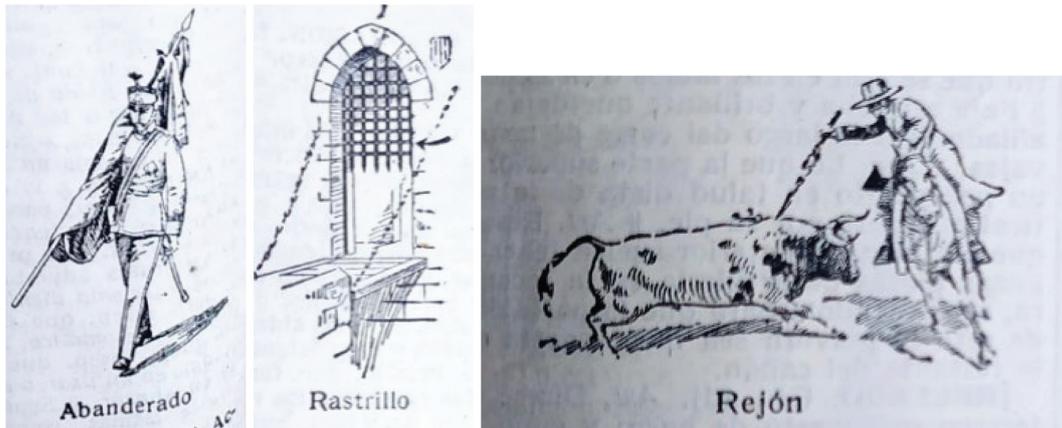
FIGURAS 50, 51 Y 52: Ilustraciones de avellanador, faetones y faroles²⁷



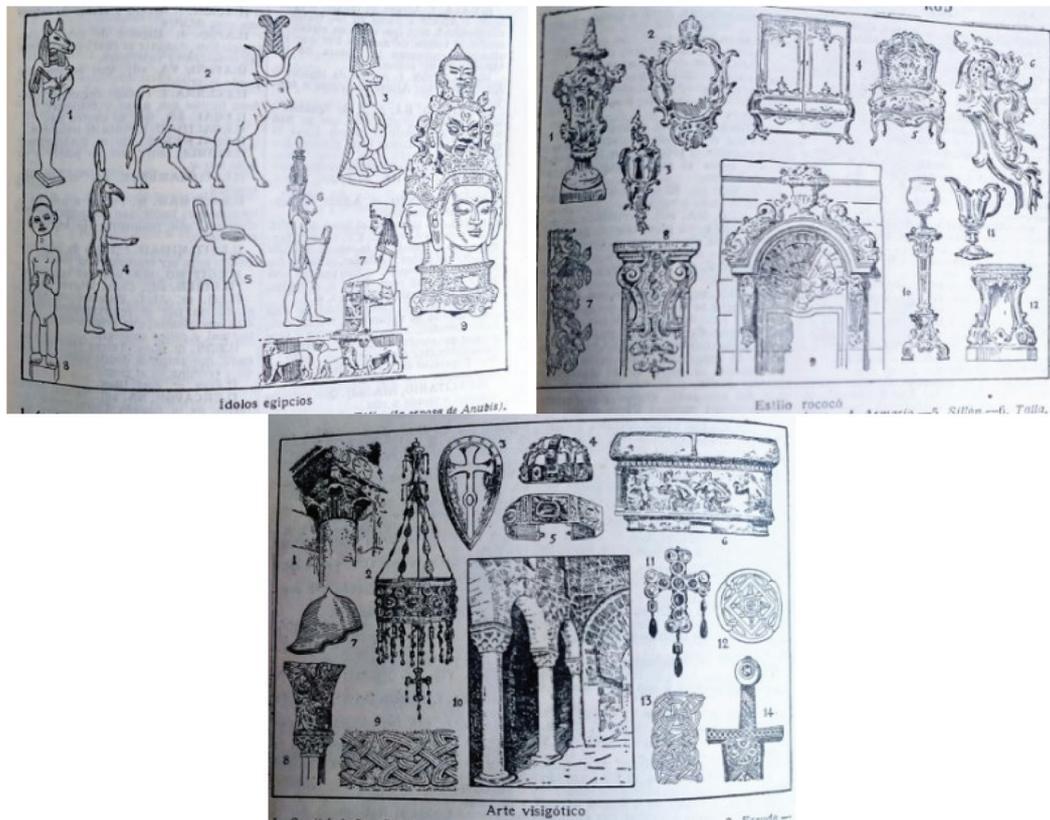
FIGURAS 53, 54 Y 55: Ilustraciones de aceña, latania y receptor²⁸

²⁷ Figuras 50, 51 y 52: Ejemplos de entidades de la misma clase.

²⁸ Figuras 53, 54 y 55: Ejemplos de entidades en su contexto.



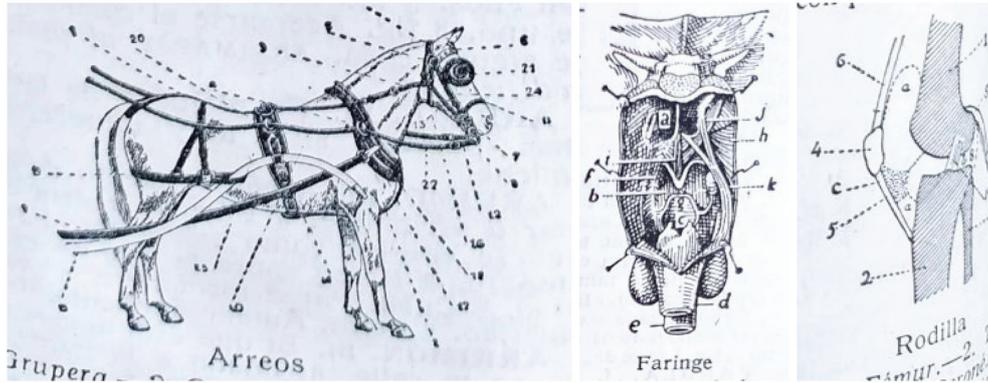
FIGURAS 56, 57 Y 58: Ilustraciones de abanderado, rastrillo y rejón²⁹



FIGURAS 59, 60 Y 61: Ilustraciones de arte egipcio, estilo rococó y arte visigótico³⁰

²⁹ Figuras 56, 57 y 58: Ejemplos de entidades en funcionamiento.

³⁰ Figuras 59, 60 y 61: Ejemplos de conjunto de elementos de un área temática.



FIGURAS 62, 63 Y 64: Ilustraciones de arreos, faringe y rodilla³¹

La temática de las ilustraciones del *DMILE* (1927) es diversa, predominando en todo momento arquitectura, ejército, cuerpo humano, utensilios agrícolas, tecnología o medios de transporte, siendo la fauna y la flora especiales protagonistas, concretamente en el área de las aves y las plantas. Estas suponen aproximadamente un tercio de las ilustraciones en cada una de las letras.

En definitiva, la primera edición del *Diccionario Manual e Ilustrado de la lengua española* de la RAE (1927) supuso una revolución en la lexicografía de nuestro país por su producción asequible y accesible, un manual en el que cupiera información variada que facilitó el acceso a los usuarios y permitió el aprendizaje a través de imágenes complementarias a la información. La selección de los temas y el predominio de la flora y la fauna evidencia su carácter didáctico y, gracias a la presencia de prácticamente una ilustración y media por página, facilita el logro del objetivo principal de este diccionario.

6. ESTUDIO COMPARATIVO DE AMBOS DICCIONARIOS

Este apartado tiene como objetivo principal agrupar las características comunes de las ilustraciones de los diccionarios tratados y el contraste de los datos presentados anteriormente. Para llevarlo a cabo, se presentan los datos que corresponden al nivel de coincidencia en acepciones e ilustraciones del *PLI*

³¹ Figuras 62, 63 y 64: Ejemplos de entidades de una situación o área temática.

(1912) y el *DMILE* (1927), junto al análisis de datos por letra. También se ilustrarán con fotografías ejemplificaciones de estas similitudes, así como la tipología creada del grado de coincidencia de las imágenes de ambos ejemplares.

El ejercicio comparativo llevado a cabo por Rodríguez Ortiz (2012) sobre las ilustraciones de los distintos diccionarios de la tradición lexicográfica desde 1857 hasta 1927 determina el número de ilustraciones totales frente a términos ilustrados siguiendo el criterio de la supresión de retratos, mapas y láminas; cifra que decreta el *DMILE* (1927) totalmente equitativo (2500 ilustraciones por 2500 términos ilustrados), mientras que el *PLI* (1912) sobrepasa la cifra de figuras por términos ilustrados en 4000. Estos resultados reflejan la aplicación de criterios de imágenes puras respecto a los lemas, en lugar de trabajar con cualquier tipo de ilustración y con las distintas acepciones a las que se refieren, como es el caso de este corpus.

Siguiendo con el estudio referenciado, Rodríguez Ortiz (2012) afirma la evolución de la cantidad de imágenes respecto a sus antiguas ediciones y al área temática a la que pertenecen. En el caso del *PLI* (1912), al cuadruplicarse la cifra de figuras de una edición a otra, obliga a recuperar voces ilustradas “comunes (...) y de campos de especialidad, como la música o la fortificación” (Rodríguez Ortiz, 2012: 181). El caso del *DMILE* (1927), no se alejó de las áreas temáticas tratadas anteriormente. En su estudio, el grado de coincidencia en F entre los términos que incorporan una ilustración según el citado estudiado evidencia la similitud existente en ambos diccionarios al tratarse del 52,7%³².

La presente labor de este trabajo procura mostrar el grado de cercanía que tienen las ilustraciones del *PLI* (1912) y del *DMILE* (1927) según el factor de similitud de la imagen. Para llevar a cabo este proceso, después de seleccionar todas las ilustraciones de las letras A, F, I, L, R, V y Z, se ha establecido el factor común de las figuras atendiendo a su silueta, información del exterior de esta, grado de detalle, posición, grado de inclinación, partes y una

³² No obstante, resulta interesante el grado de similitud entre el *DMILE* (1927) con el *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana* de Miguel de Toro y Gómez, editado en 1901, que oscila el 75% de coincidencia.

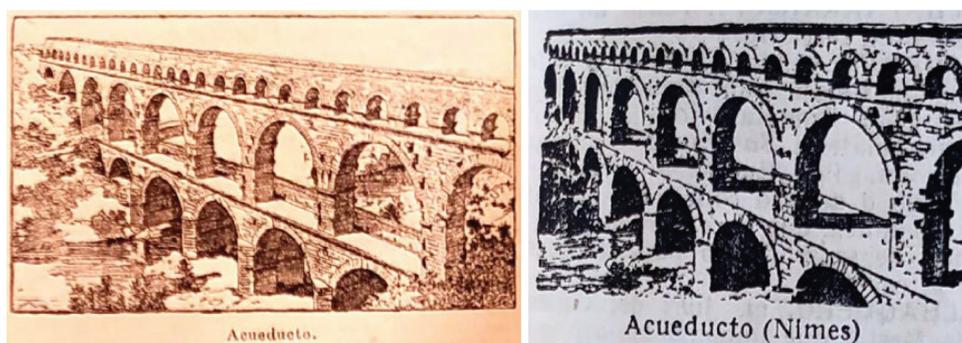
estructura que asemeje los extremos de la comparación. Así, en esta Tabla (5), se establece la siguiente información:

Letra	A	F	I	L	R	V	Z
Número de ilustraciones totales entre <i>PLI</i> (1912) y <i>DMILE</i> (1927)	699	172	71	213	242	148	77
Número de acepciones con ilustración coincidentes	121	15	5	25	34	22	10
Porcentaje de coincidencia sobre el total	17.31%	8.72%	7.04%	11.73%	14.04%	14.86%	12.98%
Número de acepciones con ilustraciones idénticas	14	3	0	7	13	7	1
Porcentaje de idénticos sobre la coincidencia	11.5%	20%	0%	28%	38.23%	31.81%	10%

TABLA 5: Distribución de imágenes por letras en ambos diccionarios

Ambos diccionarios establecen un orden similar de cantidad de figuras por letra, mientras que en el *PLI* (1912) el orden descendente es A, L, R, F, V, I y Z; en el *DMILE* (1927) es A, R, F, V, L, Z e I, esto es, el orden de la cantidad de figuras por letra sigue una estructura parecida en ambos diccionarios. Sobre la proporción de ilustraciones por páginas en cada letra, se establecen patrones comunes a ambos diccionarios que dictan la Z como una de las letras más cargadas (en el caso del *PLI* (1912) como segunda letra después de la L y en *DMILE* (1927) como primera) y la I como una de las menos ilustradas (uno y otro coinciden con cierta distancia respecto de la siguiente letra en la clasificación ascendente). Esto es, a pesar de disponer de peso ilustrativo dispar (la media del *PLI* (1912) era de 2.09 ilustraciones por página y la del *DMILE* (1927) 1.40), ambos diccionarios priorizan unas partes respecto a otras, ya sea por inclusión de lemas similares que no merezcan una imagen acompañante, o la decisión de seguir el mismo patrón.

El número de acepciones con ilustración, ya sea con una figura o varias, que coinciden en ambos diccionarios, no sigue un orden proporcional de similitud, salvo la A como letra que más ilustraciones (y páginas) tiene. Las letras V y R continúan el listado con una similitud baja, aunque en aquellas que coincide el porcentaje de ilustraciones idénticas es más alta que el resto. Lemas como *vainilla*, *ventana*, *vaporizador*, *verbena*, *válvula*, o *relicario*, *reno*, *ricino*, *rostro*, *rueda*, aparecen ilustrados de forma similar, pero no idéntica. Se refiere a acepciones idénticas ejemplos como *acueducto* (Figuras 65 y 66), *rana* (Figuras 67 y 68) o *zarzaparrilla* (figuras 69 y 70), entre otros (más ejemplos en las Figuras 71, 72, 73 y 74):



FIGURAS 65 Y 66: Ilustraciones de acueducto³³



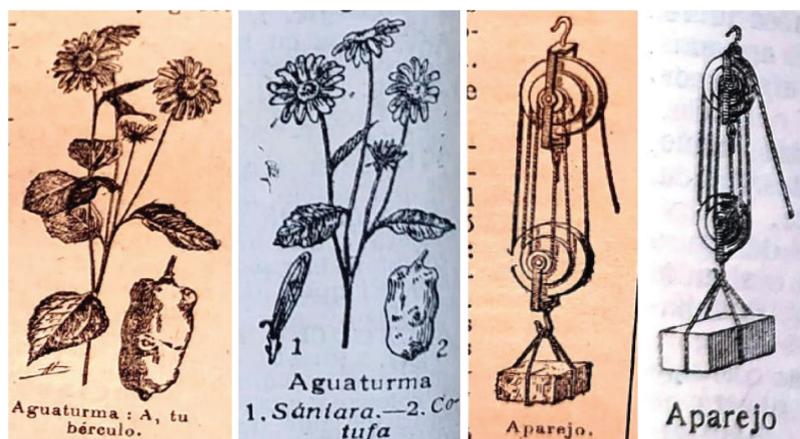
FIGURAS 67 Y 68: Ilustraciones de rana³⁴

³³ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Es posible apreciar los detalles idénticos del acueducto y alrededores.

³⁴ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Es posible apreciar la similar posición y detalles de la rana.



FIGURAS 69 Y 70: Ilustraciones de zarzaparrilla³⁵



FIGURAS 71, 72, 73 Y 74: Ilustraciones de aguaturma, aparejo, arenque y máquina fotográfica³⁶

La similitud que pueda establecerse en instrumentos técnicos, animales o plantas puede entenderse como caracterizaciones propias de dichos entes, aunque, sin duda, la lectura de las partes exteriores a la figura principal y la posición y dirección de esta, ayudan a determinar dos teorías: que el *DMILE* (1927) calcó dichas imágenes del *PLI* (1912) o que ambos diccionarios emanan del mismo ilustrador (desconocido para nosotros). No solamente se establecen copias directas, sino que, en numerosas ocasiones, estas aparecen en modo inverso (esto es, con efecto espejo), como se pueden ver las Figuras 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87 y 88:

³⁵ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Se aprecia la semejanza del número, la posición y la dirección de las hojas.

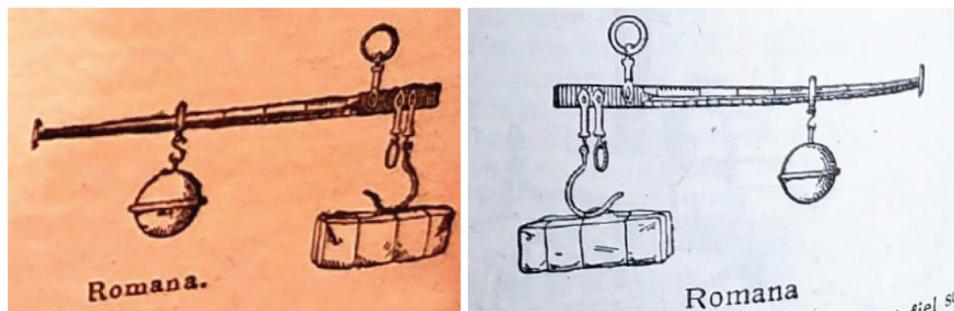
³⁶ En tono sepia, fotografías del *PLI* (1912), y en blanco y negro, del *DMILE* (1927). Más ejemplos.



FIGURAS 75 Y 76: Ilustraciones de aciano³⁷



FIGURAS 77 Y 78: Ilustraciones de liebre³⁸

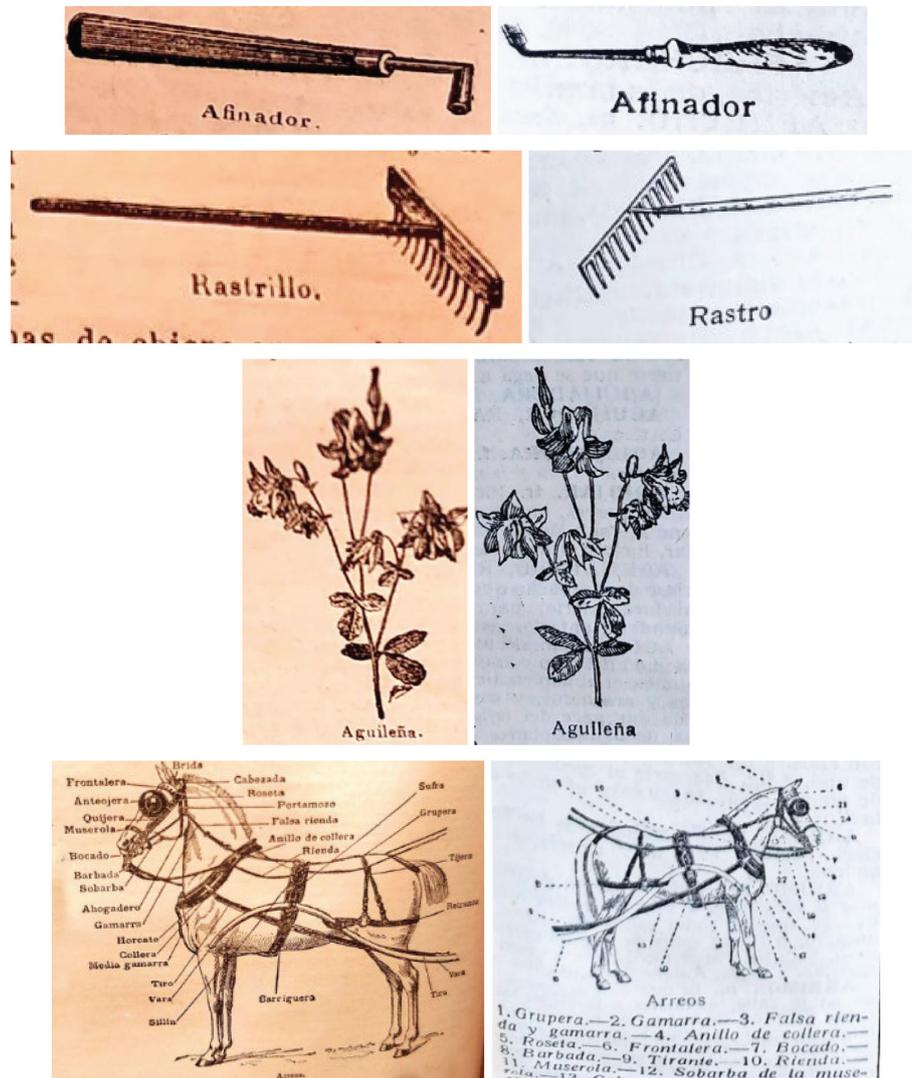


FIGURAS 79 Y 80: Ilustraciones de romana³⁹

³⁷ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Las hojas y el fruto son iguales, exceptuando la posición (modo espejo).

³⁸ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). La posición de la liebre (orejas, patas, salto, distancia con el suelo) es idéntica, exceptuando la dirección.

³⁹ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Los mismos detalles (objetos, sombras, partes) aparecen en ambas ilustraciones, salvo por la posición.



FIGURAS 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87 Y 88: Ilustraciones de afinador, rastrillo, aguileña y arreos⁴⁰

De esta manera, se establecen cuatro tipos de similitudes en las figuras:

- aquellas que coinciden en el lema, pero no en la ilustración;
- las que tienen un perfil parecido;
- las idénticas en forma;
- y aquellas que son iguales, pero con cambio de perspectiva.

⁴⁰ En tono sepia, fotografías del *PLI* (1912), y en blanco y negro, del *DMILE* (1927). Más ejemplos de ilustraciones idénticas invertidas.

Las idénticas, sean en la misma posición o invertidas, muestran un porcentaje dispar y desigual respecto a las cifras de similitud por total de imágenes o sobre la presencia de estas en sus páginas. En ellas, destacan los casos de R e I, 38.23% y 0% respectivamente. Esto es, más de un tercio de las acepciones ilustradas que coinciden en el *PLI* (1912) y en el *DMILE* (1927) son figuras idénticas en R, mientras que en I no hay ni una sola imagen que se repita. Destacan también A y Z por ser letras con un notable peso de imágenes por página que muestran originalidad en sus figuras, pues solamente el 11.15% y el 10% de las ilustraciones coincidentes son idénticas respectivamente.

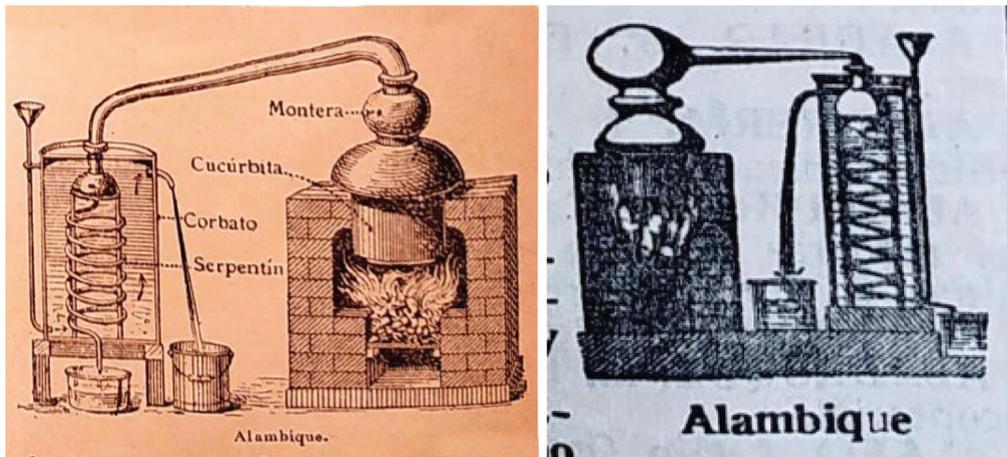
7. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Las conclusiones extraídas del ejercicio comparativo se organizan según la estructura de los diccionarios estudiados, su extensión, el grado de laboriosidad de sus imágenes, el porcentaje de páginas ilustradas de cada uno y, con ello, la media de figuras por página. También se muestra en este epígrafe la tipología de imágenes preferida siguiendo la clasificación de Svensen (1993) recogida en Rodríguez Ortiz (2012, p. 173), así como la temática predominante de estas figuras y, al final, la contraposición de los porcentajes de imágenes similares frente a la totalidad.

Sobre la organización de la estructura de ambos diccionarios, el *PLI* (1912) se divide en tres partes (lengua, locuciones y geografía e historia), mientras que el *DMILE* (1927) recoge todos los lemas en el mismo grupo de letras. Esto hace que el primer diccionario sea más extenso que el segundo y, también, que albergue más ilustraciones (6922 frente a 2500 ilustraciones, respectivamente). Dicho formato responde a cuestiones editoriales y académicas que permiten la estructuración de los lemas por página siguiendo una tipografía concreta y, con ello, la pregunta ¿cuántas ilustraciones figurarán en cada página y cuáles serán?

Ya se especificó la laboriosidad de los grabados y, en general, se distingue en el grado de precisión que muestra un diccionario y otro, siendo el *PLI*

(1912) más detallista que el *DMILE* (2017), como puede verse en los ejemplos de alambique (Figuras 89 y 90) y lagarto (Figuras 91 y 92):



FIGURAS 89 Y 90: Ilustraciones de alambique⁴¹



FIGURAS 91 Y 92: Ilustraciones de lagarto⁴²

Si se confirmase la teoría de la copia de las ilustraciones de la Academia con el *PLI* (1912), podríamos estar hablando de la simplificación del calco apostando por la sencillez y por lo básico para visualizar la figura. A esta conjetura podría agregarse la evolución de dichas figuras tomando como

⁴¹ A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Puede apreciarse el grado de precisión de cada ilustración.

⁴² A la izquierda, imagen del *PLI* (1912) y a la derecha, *DMILE* (1927). Otro ejemplo.

referencia el *Petit Larousse Illustré* (1905) de Augé, el cual expone los grabados con minucioso detalle y perfeccionismo, muchos de ellos en color, que constituirían el punto de partida de la evolución de la imagen.

No obstante, cabe preguntarse si existe la posibilidad de que un mismo ilustrador participase en el diseño de las ilustraciones de ambos diccionarios y, de ser así, cuál fue su intervención en los ejemplares, pues es significativa la similitud de imágenes en las últimas partes de ambos diccionarios. En los prólogos, sin embargo, no aparece autoría de las figuras ni en *PLI* (1912) ni *DMILE* (1927).

El porcentaje de páginas ilustradas de un diccionario y otro es también desigual. Mientras que la adaptación española del manual francés en el 89.14% de sus páginas aparece una ilustración, en el diccionario de la Academia lo hace en el 67.35% de ellas. No solamente la presencia de imágenes por página en el *DMILE* (1927) es menor, sino que también es menos intenso que el *PLI* (1912); algo que también se demuestra en la media de ilustraciones por página de este corpus: 2.09 en el *PLI* (1912) y 1.40 en el *DMILE* (1927). De nuevo, la tradición lexicográfica de cada ejemplar dispone la estructura de cada diccionario, en el que el *PLI* (1912), en este caso, emana de un diccionario exitoso sin precedentes protagonista por la didáctica de sus imágenes. El *DMILE* (1927), por su parte, germina de la Academia, una institución con una estructura marcada desde el siglo XVIII. Así, la incorporación de imágenes a una selección de entradas supone un esfuerzo de creación desde cero sin la previsión del grado de acierto de dichos elementos más que contemplando las otras publicaciones pasadas.

La clasificación de Svensen (1993) recogida en Rodríguez Ortiz (2012, p. 173) muestra un grado semejante de la tipología de imágenes de un diccionario y otro, aunque destacan ligeras diferencias que caracterizan a cada uno. En el *PLI* (1912) imperan las figuras individuales y, en segundo lugar, el conjunto de elementos pertenecientes a un área temática. En el *DMILE* (1927), en cambio, reinan los grupos de imágenes de varios tipos de una misma

clase y, además, las ilustraciones de distintas acepciones de un mismo lema (como *filoxera*, *fresas*, *langosta*, *laúd* o *volante*, entre otros). Este criterio, además de la presencia de imágenes por página y el grado de elaboración de las mismas, es uno de los más distintivos de cada diccionario, pues la fina simpleza que se encuentra en una sola figura con detalle, como es el caso del *PLI* (1912), se opone a pequeños grupos de imágenes más simples, como es el *DMILE* (1927), un rasgo lexicográficamente más pertinente por su contribución onomasiológica.

La temática de las ilustraciones es diversa, habiendo siempre predominancia por distintas áreas para cada diccionario. En general, se puede establecer que el *PLI* (1912) toca muy variados temas de forma equilibrada, destacando ligeramente las cuestiones sobre geografía y armas/ejército del resto. Sobre el *DMILE* (1927), las plantas y los animales adquieren especial protagonismo respecto a los demás temas tratados. En el presente proyecto no se ha establecido un criterio riguroso que determine la proporción de las ilustraciones por tema, sujeto que sin duda será de interesante investigación para el futuro.

Las cifras que demuestran el nivel de coincidencia de las acepciones ilustradas, así como de la propia forma de las figuras, exponen una media de 12.73% de acepciones (o pies de foto) que coinciden en ambos diccionarios. Se trata de un número bajo que esconde altibajos (17.31% en A y 7.04% en I, por ejemplo), pero significativo para dar una respuesta parcial a la cuestión que atañe este trabajo. Es, por lo tanto, un grado de precisión mínimo el que determina el parecido entre el *PLI* (1912) y el *DMILE* (1927), es decir, la copia que el *DMILE* (1927) hubiera hecho del *PLI* (1912) sería ínfima.

No obstante, el nivel de coincidencia de figuras idénticas de un diccionario a otro es mayor, prácticamente de la quinta parte de las mismas (18.80% de similitud sobre las acepciones coincidentes), en el que, como se ha podido demostrar, la referencia de un diccionario a otro es evidente. Se trata de 45 imágenes prácticamente iguales dentro de las 7 letras que se han escogido para la muestra, lo que puede suponer una cuadruplicación en las entradas

totales. Mientras que en algunas plantas, animales o instrumentos puede ser innegable el parecido por razones de naturaleza, la posición y dirección de las mismas no lo es, así como la disposición de las sombras o los detalles que aparecen alrededor. El resultado de este estudio refleja, pues, que es innegable la originalidad que el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1927) presenta, aunque también es indudable la fuente de inspiración para algunos de sus grabados.

8. CONCLUSIONES

El resultado del ejercicio comparativo de las ilustraciones de los diccionarios *PLI* (1912) de Miguel de Toro y Gisbert y *DMILE* (1927) de la Real Academia Española en las letras A, F, I, L, R, V y Z siguiendo el criterio de agrupamiento de figuras según un pie de foto único son las siguientes:

- a) La distancia temporal existente entre ambos diccionarios explica la posible influencia que el manual de origen francés pudo tener en el ejemplar de la Academia. Entre el *Petit Larousse Illustré* (1905) y su adaptación al español solamente pasaron siete años, mientras que el diccionario de la Real Academia Española se publicó quince años después del *PLI* (1912).
- b) A pesar de este posicionamiento temporal, se ha demostrado (Alvar Ezquerro, 2004; Clavería Nadal, 2020) que la Academia tenía previamente planteada una versión manual de su diccionario y, de forma novedosa, la incorporación de ilustraciones en sus páginas.
- c) Sin embargo, los datos traídos a este trabajo demuestran que sí existe influencia del *PLI* en el *DMILE* por las similitudes de algunas de sus imágenes (18.80% imágenes idénticas de las acepciones que se repiten), aunque el grado de coincidencia de las acepciones ilustradas no es elevado (12.73% sobre el total de cada letra).
- d) Las cifras semejantes se acentúan en las últimas letras del abecedario, algo que podría justificarse como una presente originalidad en el inicio del diccionario, frente a un descuido en las últimas partes que

tienen como referente el manual de éxito en la época. También, esta semejanza puede estar relacionada con la autoría de las ilustraciones y su nivel de participación en la elaboración de ambos ejemplares.

- e) Además, el estilo de las ilustraciones de ambos diccionarios, incluso de aquellas figuras consideradas como idénticas, difieren ligeramente el uno del otro, siendo el *PLI* (1912) más detallista recreando el grabado y el *DMILE* (1927) más simple, dibujando casi un boceto.
- f) No obstante, la distribución de las imágenes que no corresponden a las mismas acepciones de este corpus (87.27%) se organizan de forma distinta en el tema y el tipo de imagen que representa, siendo el *PLI* (1912) predominante en geografía y armas, así como las figuras individuales; y el *DMILE* (1927) en animales y plantas, además de los grupos de ilustraciones que contienen varios tipos de una misma clase. Además, a pesar de ser el *PLI* (1912) un diccionario no enciclopédico dividido en partes temáticas, sigue dando más importancia a la ilustración de la Lengua, en lugar de Geografía e Historia, al igual que sucede en el *DMILE* (1927).



FIGURA 93: Ilustración de vampiro⁴³

⁴³ Figura 93: Superposición de la ilustración del *PLI* (1912) y del *DMILE* (1927), que muestra que son imágenes idénticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar Ezquerro, M. (2004). Presencias de la lexicografía francesa en la española. En J. Prado Aragonés & M.^a V. Galloso Camacho (eds.), *Diccionario, léxico y cultura* (pp. 23-33). Universidad de Huelva.
- Ávila Martín, M.^a C. (1997). *Los diccionarios escolares en la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna (sobre los publicados en España entre 1990 y 1996)*. [Tesis doctoral. Universidad de Granada]. DIGIBUG: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/14452>
- Bargalló Escrivà, M. (2008). Las innovaciones en cuestiones gramaticales del «Diccionario manual e ilustrado de la lengua española» de la RAE. En D. Azorín Fernández (dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (pp. 286-292). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/las-innovaciones-en-cuestiones-gramaticales-del-diccionario-manual-e-ilustrado-de-la-lengua-espaola-de-la-rae-0/>
- Clavería Nadal, G. (2020). El *Diccionario de la lengua castellana* (1817-1832) y la propuesta decimonónica de diccionario actual. *Boletín de la Real Academia Española*, 100(321), 15-52. <http://revistas.rae.es/brae/article/view/411>
- Fuertes-Olivera, P. A. (2012). La elaboración de diccionarios especializados para el traductor: teoría y práctica. *Revista de Lexicografía*, 28, 7-23. <https://doi.org/10.17979/rlex.2012.18.0.3767>
- Garriga Escribano, C. & Rodríguez Ortiz, F. (2007). 1925-1927: del «Diccionario usual» y del «Diccionario manual». *Boletín de la Real Academia Española*, 87(296), 239-317. https://www.rae.es/sites/default/files/Garriga_239_317_Reducido.pdf
- Garriga Escribano, C. & Rodríguez Ortiz, F. (2008). Notas al «Diccionario manual e ilustrado de la lengua española» (RAE, 1927). En D. Azorín Fernández (dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo, Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (pp. 96-105). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/notas-al-diccionario-manual-e-ilustrado-de-la-lengua-espaola--rae-1927-0/>
- Real Academia Española (1927). *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*. Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (s.f.). Presentación del «Diccionario de la lengua española» y sus ediciones. <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/presentacion-del-diccionario-de-la-lengua-espanola-y-sus-ediciones>
- Rodríguez Ortiz, F. (2012). Ilustraciones de la técnica en la lexicografía española. *Revista de Lexicografía*, 28, 171-187. <https://doi.org/10.17979/rlex.2012.18.0.3774>
- Salvatore, M. (s.f.). *Toro y Gisbert, Miguel de (1880-1966)*. Biblioteca Virtual de la Filología Española. <https://www.bvfe.es/es/component/mtree/autor/10770-toro-y-gisbert-miguel-de.html>
- Seco Reymundo, M. (1987). La otra voz de la Academia Española: notas sobre el Diccionario Manual. En M. Seco, *Estudios de lexicografía española* (pp. 337-351). Paraninfo.
- Toro y Gisbert, M. (1912). *Pequeño Larousse Ilustrado. Nuevo diccionario enciclopédico*. Librería Larousse.



ALGUNOS GALICISMOS LÉXICOS EN DOCUMENTACIÓN CHILENA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX

SOME GALLICISMS FOUND IN CHILEAN DOCUMENTS FROM THE FIRST THIRD OF THE 19TH CENTURY

Sonia Almau Almau
Universidad de Zaragoza
salmau@unizar.es

RESUMEN

En este artículo se analizan algunos galicismos hallados en documentación chilena impresa y manuscrita del primer tercio del siglo XIX, un período clave para entender el influjo que tuvo la Revolución Francesa y las ideas de la Ilustración en la independencia de las incipientes naciones hispanoamericanas. En el estudio se puede ver cómo en los siglos XVIII y XIX el francés aportó al español de esa época una amplia terminología relacionada con la política y la guerra, la administración y la sociedad en general.

Palabras clave: galicismos, independencia chilena, español de Chile, siglos XVIII y XIX.

ABSTRACT

This paper analyses some Gallicisms found in Chilean printed documents and manuscripts (dated from the first third of the 19th century). This period is the key to understand the influence of the French Revolution and the age of Enlightenment ideas had over the new Hispano-American nations independence. Along this essay, the French contributions to the Spanish language in this period (18th and 19th centuries) will be shown. The main topics covered by these new words are related to the politics, war, administration, and society in general.

Keywords: Gallicisms, Chilean Independence, Chilean Spanish, 18th and 19th centuries.

Recibido: 17-06-2023
Aceptado: 19-11-2023

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.7.1.8134>



1. INTRODUCCIÓN

Chile comenzó su lucha por la independencia ya en las últimas décadas del siglo XVIII, pues lo primero que tuvo que hacer fue desembarazarse de las ataduras de Perú, de quien dependía económicamente. Fechas clave son 1778, cuando Chile pasó de ser provincia a capitanía general, y 1798, cuando consiguió la independencia administrativa de Perú. Liberados de la dependencia peruana, ganaron confianza como nación independiente, un paso importante para hacer frente a la metrópoli. Por otra parte, la situación internacional influiría notablemente en el modo de concebir los problemas hispanoamericanos: la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte y la Revolución Francesa abrieron perspectivas totalmente nuevas. Ambos procesos revolucionarios fueron una fuente ideológica de la que se nutrieron las incipientes naciones hispanoamericanas, pero especialmente relevante fue la Revolución Francesa, que aportó conceptos políticos y filosóficos que hicieron precisa una renovación léxica.

Se ha escrito mucho sobre el afrancesamiento de usos y costumbres que se produjo en España en el siglo XVIII, así como del influjo que el francés tuvo sobre el español peninsular, y de las diferentes posturas que surgieron ante esta situación (Rubio, 1937; Martinell, 1984). No obstante, es menor la bibliografía dedicada a analizar la influencia que esta lengua tuvo sobre el castellano al otro lado del Atlántico. Puigmal (2001, pp. 196-197) explica que O'Higgins en 1811 publicó la creación del servicio militar basándose en el texto la "Nation en armes" del "Comité de Salut Public" de la revolución francesa. Asimismo, expone este autor, el influjo de las proclamas y de los discursos de Napoleón marcó la creación del ejército independentista en Chile. Es necesario, por tanto, estudiar qué peso pudo tener el francés en la configuración del español chileno en época independentista a través de la prensa, de ciertos libros y de otras publicaciones. Para ello, realizamos un expurgo exhaustivo de la documentación de dicho período y analizamos la lengua de sus textos para intentar determinar qué se debía a influencia galicista. El

estudio se llevó a cabo en diferentes planos lingüísticos, pero en este artículo nos centraremos únicamente en exponer los galicismos léxicos hallados en la documentación manejada a través de un análisis cualitativo¹.

2. LA DOCUMENTACIÓN ANALIZADA

Para llevar a cabo nuestro estudio, se analizó documentación chilena del primer tercio del siglo XIX, tanto manuscrita como impresa, aunque también se tuvieron en cuenta algunos documentos anteriores (de la segunda mitad del siglo XVIII). Exceptuando las cartas personales, que muestran una lengua más cercana y una terminología propia de la cotidianidad, la mayoría de los textos son de concepción eminentemente política y militar, y, por tanto, de carácter formal. Entre ellos, podemos encontrar actas, manifiestos y diarios militares. Asimismo, estudiamos un número considerable de periódicos, pues en esta época prolifera la prensa creada y utilizada con fines políticos y propagandísticos para defender la emancipación. Entre ellos, hay periódicos serios que presentan un estilo grandilocuente y generalmente muy formal, como es el caso de la *Aurora de Chile*, y otros periódicos centrados en la sátira política, con un estilo burlesco y un registro coloquial –en muchas ocasiones incluso vulgar–, como son *El Pipiolo* o *El Hambriento*.

A continuación, recogemos únicamente algunos de los documentos que formaron parte de nuestro análisis y en donde encontramos galicismos léxicos. Para facilitar la lectura, incluimos entre paréntesis las abreviaturas con las que nos referimos a las diversas fuentes y especificamos el tipo de documento del que se trata si no queda claro con la simple lectura del título².

¹ Algunos de los resultados aquí expuestos se obtuvieron en la elaboración de nuestra tesis doctoral: “El español de Chile en la época de las independencias y su contexto cultural” (2013).

² Las referencias completas aparecen al final de este artículo, en “Documentos mencionados”. A algunos de ellos podemos acceder fácilmente en línea (a través de la Biblioteca Nacional Digital de Chile o del Portal de Archivos Españoles –PARES–), pero otros han sido consultados presencialmente en la Biblioteca Nacional de Chile y en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile.

2.1. MANUSCRITOS

- (Actas): *Actas del Congreso de Representantes de las Provincias de Chile en la ciudad de Santiago* (1811).
- (C.): *Diario militar del General don J. M. Carrera* (1815).
- (C. JG.): Carta de J. de Gorbea a su hermano, La Serena (1787).
- (C. CH. 1): Carta de C. Henríquez a M. de Salas, Buenos Ayres (1822).
- (C. CH. 2): Carta de C. Henríquez a M. de Salas, Buenos Ayres (1822).
- (Máximas): *Maxymas militares o resumen de las reflexiones militares del visconde del puerto* (1767).

2.2. IMPRESOS

- (A.): Periódico *Aurora de Chile* (1812-1813).
- (Abeja): Periódico *La Abeja Chilena. Observaciones a La Abeja Chilena* (1825).
- (Avisador): Periódico *El avisador chileno* (1824).
- (Manifiesto): *Manifiesto que hace a los pueblos de Chile*. Carrera, J. M. (1818).
- (Claro): *Manifiesto que presenta a sus compatriotas el ciudadano Vicente Claró* (1824).
- (Cosmopolita): Periódico *El Cosmopolita* (1822).
- (Década): Periódico *La década araucana* (1825).
- (Examen): *Examen instructivo sobre la constitución política de Chile* (1824).
- (EP.): *Exposición que hace un peruano al Virey Lacerna, a cerca del verdadero estado político de la América en la presente época* (1822).
- (GM. 1818): *Gazeta Ministerial de Chile* (1818).
- (H.): Periódico *El Hambriento. Papel público sin periodo, sin literatura, impolítico, pero provechoso y chusco* (1827-1828).
- (M.): *Mercurio de Valparaíso: periódico mercantil y político* (1827).
- (MO.) *Manifiesto del Capitán General de Ejército Don Bernardo O'Higgins a los pueblos que dirige* (1820).

- (OI.): *Oración inaugural del Curso de Oratoria del Liceo de Chile, pronunciada el día 20 de abril de 1830 por D. José Joaquín de Mora, director de aquel establecimiento. La dan a luz los alumnos.*
- (Pipiolo): Periódico *El Pipiolo* (1827).
- (R.): *La reunión del colegio seminario al Instituto Nacional justificado en el hecho y en el derecho* (1819).
- (Virrey): *Discurso del virrey de Perú en la Universidad de San Marcos* (1781).

3. LA INFLUENCIA GALICISTA EN LOS TEXTOS CHILENOS

3.1. LA IMPORTANCIA DE LA TRADUCCIÓN Y LA ADQUISICIÓN DE LIBROS EN FRANCÉS AL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

Del interés por el francés hay numerosas pruebas en documentación de la época. En los números 19 y 20 del periódico chileno la *Aurora de Chile* (1812-1813), su redactor, fray Camilo Henríquez, propone un plan de organización para la creación del Instituto Nacional de Chile, “escuela central y normal para la difusión y adelantamiento de los conocimientos útiles”. En la primera parte crea el que denomina “*prospecto* de las clases” que son tres: Ciencias Matemáticas y Físicas, Ciencias Morales y Lenguas y Literatura. El programa de este último bloque estaba compuesto por las siguientes materias: gramática castellana, traducción de lengua francesa, traducción de lengua inglesa, y principios de elocuencia, poesía y crítica.

En el número 20 del mismo periódico, Camilo Henríquez continúa exponiendo el sistema metodológico de enseñanza. Fundamental es en este punto la explicación de gramática castellana puesto que “además de la corrección (*sic*) que da al propio language el conocimiento de su gramática, facilita la inteligencia de los otros idiomas” (A. 81). Es así mismo conveniente estudiar traducción francesa, indica, por “la excelencia de las obras escritas en aquella lengua”. El objetivo básico es saber traducir y el poder “hablarlo si es posible”. También en la traducción se centra la enseñanza del inglés que

“es igualmente una lengua sabia, consagrada a la filosofía y a la profundidad del pensamiento”. Cuando el alumno tenga conocimiento de alguno de estos idiomas, algo necesario para “evitar la distracción y superficialidad” y, puesto que, como dirá más adelante, “la traducción de una lengua sabia precede el estudio de bella literatura”, podrá pasar a encargarse del estudio de “las bellas letras”, es decir, de la elocuencia, poesía y crítica a los que aludía en el número 19 (A. 81).

En las referencias anteriores vemos que fray Camilo proponía el estudio de la traducción inglesa y francesa para poder acceder a importantes obras científicas y, en definitiva, para abrirse al mundo. Se necesitaba, por tanto, a traductores competentes que pudieran contribuir a expandir estos saberes, de ahí, por ejemplo, que en la *Gazeta Ministerial de Chile*, el 11 de agosto de 1818 (GM. 145), aparezca un anuncio para buscar un intérprete con dominio en inglés y francés para los negocios del gobierno, solicitando que concurren aquellos que estén capacitados.

La preocupación por la creación de una biblioteca bien provista de las últimas novedades internacionales viene reflejada en la carta de Henríquez a Salas: “repito a V. que es muy fácil hacer venir aquí quantos libros se quiera de Francia, donde están mui baratos: igualmente de España, donde todo se está traduciendo” (C. CH. 1) y, un mes más tarde, en una carta en la que se hace una enumeración de libros y del idioma en el que están (francés, sobre todo, pero también inglés), se comunica lo siguiente: “el comercio de libros (quando son importantes) está siendo el más productivo; pueden salir de valde y hacer un gran bien a la América; más los comerciantes no saben siempre cuáles hayan de traer” (C. CH. 2).

En definitiva, tanto la traducción como la lectura de libros en francés pudieron ser motores importantes en el trasvase de galicismos a la lengua castellana del XVIII y de principios del XIX. De hecho, “ya en el siglo XVIII, la frecuencia de traducciones apresuradas se vio como un daño para nuestra

lengua, capaz de perturbarla y emprobrecerla” (Montero Curiel, 1992, pp. 1220-1221)³, aspecto que trataremos a continuación.

3.2. LA CRÍTICA A LOS GALICISMOS

La importancia de estudiar idiomas en esa época, sobre todo francés, queda fuera de toda duda. Pero lo que sí se ponía en entredicho era el influjo que esos conocimientos podían ejercer sobre el castellano. Son muchos los comentarios en los que se critica la impureza del castellano por influencia negativa del francés. Por ejemplo, D. José Joaquín de Mora, director del Liceo de Chile, en el discurso inaugural del curso de Oratoria (1830), señalaba:

Ese idioma que había adquirido toda su pulidez y toda su exactitud en la época misma en que Francisco 1º se espesaba en una semibárbara jerigonza ha llegado a nosotros envilecida por un vulgarismo soez, y, lo que es peor, inficionada por un extranjerismo que deteriora sus principios vitales y pervierte los manantiales de su lozanía (OI. 6);

Consideradla [nuestra lengua] en su actual desaliño y prostitución, despojada de sus galas castizas, de su lozana desenvoltura, de un noble gallardía, servil imitadora de escritores estraños y órgano venal de los libreros del Sena y del Garona. En esos impuros manantiales bebe nuestra juventud los principios del saber (OI. 7).

Claro es, asimismo, el comentario que, sobre el influjo que tienen las lenguas extranjeras en el castellano, realiza en su periódico el redactor que se hace llamar “el Hambriento”: “Escribiré en castellano de mi tierra porque no sé otro idioma, y porque creo que muchos como yo se quedan en ayunas cuando se les dice *jugar rol, es a decir*, y un montón de palabras que dicen que hablan los franceses, los italianos y qué se yo que otros que llaman *gringos*” (H. 2).

Sin embargo, también había quien defendía en territorio americano la incorporación de extranjerismos a la lengua como un recurso lingüístico más.

³ Y sobre los efectos de la traducción, añade la misma autora: “Quizá haya que buscar una explicación razonada en la abundancia de traducciones del francés, durante la época romántica, para analizar en los autores decimonónicos la persistencia de la costumbre galicista del siglo XVIII” (Montero Curiel, 1992, p. 1218).

Así pues, en el impreso dieciochesco *Virrey*, José Baquijano, y Carrillo⁴ hace una reflexión metalingüística interesante. Aparece en el texto la siguiente frase: “mis fuerzas sucumben baxo el grave peso de honor...” (9v, 10 r); en “sucumben” una llamada al pie explica lo siguiente: “el uso de la palabra *sucumbir* por estraña y no propia de nuestro idioma, [...] la usamos para explicar ‘ser agoviado por una carga superior a nuestra resistencia’. No es esta una novedad que habrá sorprendido a los literatos: ellos sí han observado que muchos autores españoles la usaron en el mismo sentido”⁵. Un poco más adelante, Baquijano continúa diciendo: “Para esta libertad de introducir palabras tenemos respetables autoridades, e ilustres exemplos en todas las lenguas” (Virrey 10r).

3.3. ALGUNOS GALICISMOS LÉXICOS EN NUESTRA DOCUMENTACIÓN

El influjo del francés sobre el castellano es especialmente llamativo en el plano léxico, no solo a través del préstamo de ciertas voces, sino en mayor medida con la creación y revitalización de un amplio número de cultismos, bien con el significado originario, o con una acepción diferente. Por poner solo un ejemplo, la voz *patriota*, procedente del griego *πατριώτης*, adquiere en esta época el significado de ‘compatriota’, sentido moderno que toma del francés (*DCECH*) y que en América va a tener un uso especialmente relevante en el proceso de construcción de las nuevas naciones. En este artículo, sin embargo, vamos a recoger solo algunos préstamos, dejando para otra ocasión el estudio de los cultismos revitalizados.

Además de la inclusión de los galicismos en los documentos, es preciso tener en cuenta su adaptación gráfica. Así, por ejemplo, en algunas ocasiones, *Autoridades* –que suele incluir la especificación “voz francesa”, frente a la edición primera del *DRAE*, que elimina las etimologías (Corbella, 1994,

⁴ Como profesor de la Universidad de San Marcos, lideró un movimiento modernizador de la enseñanza que difundía el enciclopedismo y el concepto de la libertad de prensa. Miembro y fundador de la Sociedad de Amantes del País, fue además uno de los ilustres colaboradores del *Mercurio Peruano*, en cuyas páginas publicó sus ideas.

⁵ *Sucumbir* (*NTLLE*, 1803 v. n. ant. for. ‘perder el pleyto’).

p. 62)– da la explicación necesaria para la correcta escritura de ciertas voces que provienen del francés, como con *carabina*, de la que señala: “voz tomada del francés *carabin*, por lo qual se debe escribir con *b* y no con *v*”. En el *Diario* de Carrera se puede encontrar esta voz con *b*: “la corta división que había llevado de Santiago, en la que estaba inclusa la auxiliar de milicias de Mendoza, armados de viejas *carabinas* y de 150 hombres de fuerza” (C. 155). La Academia también señala el carácter galicista de *convoy*, de la que dice que “es voz puramente francesa, por cuya razón se debe escribir *convoy*, según se usa en aquel idioma y no *comboy*, como se ve muy regularmente” (*Autoridades*, 1726-1739/1969). En Carrera esta voz es frecuente en expresiones como “no podía proteger nuestros *convoyes* por falta de caballerías” (C. 128), “protegiese los *convoyes* de Talca” (C. 141) y “los *convoyes* de víveres” (C. 153).

A continuación, exponemos por orden alfabético otros galicismos hallados en nuestra documentación.

Abonar

Abonar con el sentido de ‘suscribir’ y luego, de allí, ‘pagar’, como en el uso que Hildebrandt muestra de Bolívar (1961, p. 68), se tomó, según el *DCECH*, del francés *abonner* ‘comprometer a pagar por algo hasta cierto límite’. Baralt (1855, p. 18) desaprobaba este uso, como muestran sus palabras: “difícil será desterrar estas voces [*abonar, abono, abonado/a*]; pero ello es cierto que nuestros diccionarios autorizados no las mencionan en el sentido expresado, y también que *suscripción, suscriptor, suscribirse* dicen lo mismo y son preferibles a ellas por razones de etimología y claridad muy obvias”. En los documentos consultados *abonar* aparece con el sentido de ‘pagar’ en casos como los que siguen: “y resultando de esta providencia la comodidad del Público y el ahorro de la cantidad que se *abona* al Administrador de Correos por la casa que ocupa” (Actas 332), “se hizo una propuesta al gobierno de construir vestuarios para la tropa a 38 pesos cada uno y, aunque fue aprobada, se suspendió... Malas lenguas dicen que hace pocos días se ha mandado *abonar* infringiendo el decreto de liquidación de la deuda pública” (H. 3).

Ambigú

Otra adopción reciente para la época es la de *ambigú*, del francés *ambigú*, propiamente ‘ambiguo’ (*DCECH*). Encontramos el siguiente ejemplo en nuestra documentación: “el ramillete en que se vio cruzado el pabellón de los Estados Unidos con el estandarte tricolor⁶, los brindis, las expresiones y alegría de todas las personas ilustres que asistieron al lucido *ambigú*, todo inspiraba ideas de libertad” (A. 92). En 1770 la Academia decía de *ambigú* que se trataba de una “voz francesa, modernamente introducida, que significa la comida compuesta de manjares calientes y fríos, con que se cubre de una vez la mesa. Regularmente se sirve a la hora de merendar” (*NTLLE*) y, de hecho, el primer registro de esta voz en el *CORDE* es de 1764. Morínigo (1998) considera americanismo la palabra *ambigú* y le da las siguientes acepciones: ‘Fiambres, golosinas, bebidas, etc., que se sirven en fiestas, bailes o reuniones’ y el ‘sitio donde se sirven estos refrescos o colaciones’.

Arribar, arribo

El *DCECH* señala la existencia del verbo *arribar* en textos castellanos antiguos y textos americanos con la acepción ‘llegar en general’. *Autoridades* (1726-1739/1969) señala de *arribo* que se trata de una “voz moderna”. Vallejo Arróniz (1986, pp. 116-117) localiza *arribo* y el verbo *arribar* en periódicos españoles del siglo XVIII, y concluye el estudio de la palabra indicando: “puesto que es en el XVIII cuando aparece como neologismo, según *Autoridades*, pensamos en el francés *arrivé* como modelo”. Realmente, se trata de un claro marinerismo de tierra adentro. O’Scanlan (1831/1974) lo define como ‘girar el buque llevando su proa desde barlovento hacia sotavento o aumentando el ángulo que por dicha parte forma la dirección de la quilla con

⁶Hildebrandt (1961, p. 92) indica: “*Tricolor* es cultismo [...] Seguramente se tomó del francés *tricolore*, id. (bajo latín *tricolor*, *-oris*), que está documentado desde el siglo XVII y que se especializó después como adjetivo aplicado a la bandera francesa creada en 1789”. En el *NTLLE* aparece por primera vez en 1803.

la del viento' y en una acepción más general 'llegar el buque al puerto'. En el periódico la *Aurora* se registran también varios casos del verbo *arribar* y su correspondiente sustantivo *arribo*: "pasar a Jamaica baxo pretesto de *arriivar* de Martinica con asuntos comerciales" (A. 48), "escrita desde mi *arriivo* a este país" (A. 71). En otro documento americano encontramos el siguiente ejemplo: "tal era la situación de las cosas [...] cuando *arribaron* a nuestros puertos las decantadas tropas europeas" (EP. 5). Hoy es un uso totalmente normal en Hispanoamérica. Así, hace unos meses un amigo chileno escribía en una red social a su vuelta de Europa: "Ya en Santiago, *arriivando* con una maleta repleta de sueños".

Bello sexo

Hildebrandt (1961, pp. 110-111) dice de la expresión *el bello sexo* (*le beau sexe*) que es propia de fines del XVIII y que es utilizada también por Bolívar, aunque con orden inverso, *el sexo bello*. Baralt (1855, p. 92) indicó que tanto *bellas letras* ('humanidades') como *bello sexo* eran galicismos ya autorizados. Algunos ejemplos de nuestros textos son los que siguen: "al rayar la aurora del agosto 18 de septiembre, los principales ciudadanos y lo más hermoso y lucido del *bello secso* se reunieron en la batería de San Antonio a presenciar la lectura de la acta de nuestra Independencia" (M. 14). "Las ciencias, como *el bello sexo*, siempre estuvieron con gusto y desplegaron sus gracias" (R. 53).

Bonhomía

En un "rumor plausible", apartado de *El Hambriento* (H.), aparece el término *bonhomía*: "Se dice que don José Santos Garra-muño se ha hecho propietario en estos días: el Hambriento protesta con toda sinceridad que lo celebra sobremanera, esperando, aunque con poco fundamento, que en una de sus embestidas a la propiedad, le entre el juicio, la taciturnidad y *bonhomía* que le ha aconsejado en otra ocasión" (en cursiva en el impreso). Esta forma, procedente del francés *bonhomie*, es recogida por primera vez en 1927 por la Academia (NTLLE), de la que indica: "América. Galicismo por ingenuidad, candor, bondad", aunque actualmente aparece en el diccionario

sin marcación diatópica. El primer registro que ofrece el *CORDE* es de un autor mexicano, de 1871, mientras que Boyd-Bowman (2003) solo recoge dos ejemplos en el siglo XX.

Cange

También dice la Academia que la voz *cange*, ‘cambio, trueque de una cosa por otra: como de prisioneros por prisioneros, etc.’, “es voz francesa”, mientras que de su respectivo verbo *cangear* precisa que se trata de una “voz nuevamente introducida”, si bien ya se pueden observar algunas referencias a mediados del XVII (*CORDE*). Oudin (1675/1968) registra ya *canjar ou cambiar* (‘changer’). El *DCECH* señala que *canje* es derivado del anticuado *canjar* ‘cambiar’ y este tomado del italiano *cangiare*, que a su vez procede del occitano *camjar* y este del latín vulgar CAMBIARE, y que es “vocablo propio de la diplomacia, la milicia y el comercio”. En la *Aurora* se sigue utilizando como término militar: “pide que el general Tristán estimule a su general en jefe para el *cange* de los prisioneros” (A. 38; 1813).

Chicana

Aparece *chicana* en la edición del diccionario académico de 1927: ‘galicismo por embuste, triquiñuela’ (*NTLLE*). En el *CORDE* hay un ejemplo aislado de 1705 en España, pero los demás son de finales del XVIII (dos ejemplos de Perú y uno de Argentina), y el resto del siglo XX. En la obra de Morínigo (1998) no se registra *chicana*, pero sí *chicanear* (del francés *chicane*) ‘Meridional y Méjico. Usar de ardidés’, y *chicanero* ‘que usa de *chicanas* o malos procederes’. Boyd-Bowman (2003) recoge un ejemplo de *chicana* en Bogotá, en 1844: “se han valido de mil *chicanas*... para no cumplir”. Un caso en nuestros documentos es el que sigue: “Crézcense en hora buena las contribuciones de todas clases, grávense los fundos, arránquese a tanto holgazán las propiedades que les dio el prestigio y la superstición... cómprese todo y haga cuenta y razón fija para evitar la *chicana*” (Avisador 91). También nos aparece la voz *chicanerías* en el siguiente pasaje: “en el momento de iniciarse

un pleito, que es cuando nuestra razón se muestra más dócil y dispuesta a la concordia, ya por el horror que causa el formidable aspecto de las *chicanerías* y angustias forenses” (Examen 27).

Complot

Uno de los galicismos más reciente en la época es *complot*, como indica Hildebrandt (1961, p. 37) y el *DCECH*. De hecho, la Academia lo introduce en 1869 y, a las acepciones de ‘confabulación entre dos o más personas contra otra u otras’ y ‘trama, intriga’, añade: “es voz moderna tomada del francés y ordinariamente no se pronuncia en ella la *t* final”. En el periódico chileno la *Aurora de Chile* aparece varias veces, lo que puede ser indicativo de que esta voz estaba ya extendida: “no es aún bien conocido el número de las personas infatuadas que habían entrado en el detestable *complot*” (A. 41), “supusieron un *complot* sacrílego entre el cielo y la tierra, entre el altar y las altas potestades contra la libertad del género humano” (A. 43), “el detestable *complot* debía reventar el día 4” (A. Suplemento, 30 de julio de 1812). En otro documento se puede leer lo siguiente: “los generales apoyaron groseramente este sistema y un *complot* de personajes, que se llamaban liberales” (EP. 5). Frago Gracia (2007, p. 171) además de *complot*, registra el plural *complots* –y reiteradamente la forma *comploes* en el *Correo del Orinoco* (2008, p. 50)– y el verbo *complotar*, que también nos aparece en el periódico *El Pipiolo*:

Y si el Supremo director con su terrible influjo se ganaba a las nueve magistraturas, como que todas ellas no contaban mas que treinta y tres individuos, si se *complotaban* a no calificar mas que a un ciudadano (o sean dos o tres) pues por un artículo espreso se previene, que no embaraza que los calificados por una autoridad sean calificadas por las otras, ¿qué elección quedaba a los pueblos? (Pipiolo 17).

Croquis

La Academia recoge por primera vez el vocablo *croquis* en 1832 como ‘Diseño ligero de algún terreno o posición militar que se hace al ojo y sin sujeción a reglas geométricas’. Hildebrandt (1961, p. 71) explica que procede del francés *croquis* y este, a su vez, de *croquer* (de origen onomatopéyico) y

lo documenta en 1824 en un documento de Bolívar. La primera referencia en el *CORDE* es de un documento colombiano de 1764, pero es cierto que hasta el siglo XIX no parece extenderse. El prócer independentista Carrera utiliza en su *Diario* (1810-1814) este término con total naturalidad: “me ofició acompañándome un *croquis* que comprendía el terreno [...] era este *croquis* muy mal copiado” (119), “Mandé [...] que formase un *croqui* de nuestro campo. Por primera vez descubrí que no sabía agarrar ni el compás ni el lápiz” (94)⁷, si bien en cierta ocasión cambia la grafía: “El reconocimiento de un campo del que no había ni *Crokis* debiendo ser el teatro de la guerra” (85).

Departamento

El galicismo *departamento* con el significado de ‘circunscripción territorial’ (Hildebrandt, 1961, p. 127) adquiere gran relevancia en la época con la creación de los nuevos sistemas administrativos en América. Algún ejemplo de este término en uno de nuestros documentos: “Que no oí decir a nadie que se pusiese o contrariase la voluntad general y que yo no le observé otra cosa cuando fue gobernador del *departamento* de Rancagua (Claro 3), y “en circunstancias de haber arribado a esta capital y de solicitar el teniente coronel don Vicente Claro su vindicación política mientras estuvo en Rancagua como gobernador de aquel *departamento*” (6). Otros individuos, en ese mismo documento, se refieren al concepto de *departamento* con otras denominaciones: *partido* en “el tiempo que gobernó en el *partido* de Rancagua...” (6) o *delegación directorial*, como lo denomina el mismo Claro (Claro 10).

Dernière, a la

En el *Examen instructivo sobre la constitución política de Chile* (1824) le dice un hacendado a un diputado del Congreso Constituyente: “Sin duda [la Constitución política de Chile] estará formada *à la dernière* o al gusto del día en Europa, esto es, dictada por un jefe déspota y escrita con las puntas de las

⁷ Este ejemplo, además, podría ser una muestra de la aspiración de /-s/ final de palabra.

bayonetas” (Examen 7). Boyd-Bowman (2003) solo recoge dos ejemplos de esta expresión en Cuba, en 1839: “hágame una casaca... *a la dernier*”.

Dulce

Para Hildebrandt, la utilización de *dulce* con el significado de ‘suave, apacible’ aparecen en Bolívar “influidos por los del francés *doux*”, y añade: “Baralt decía que había que tener cuidado con el *dulce* francés, «que es muy empalagoso»” (1961, p. 94). Son muchos los ejemplos que registramos en nuestros documentos de esta acepción con tintes afrancesados: “El hombre de carácter *dulce* y de corazón sensible” (A. 142), “jamás olvidaré, Señor, la memorable noche del 5 de Febrero de 1807 en que tuve la *dulce* satisfacción de presenciar en la cámara de los lores el triunfo de las luces y de la filosofía” (A. 140), “al pronunciar estas *dulces* palabras, recuerdo el primer paso magestuoso que dio mi Patria para anunciar al mundo sus grandes designios” (M. 14).

Estatística

La forma *estadística* ‘estadística’ (A. 151) puede deberse, como señala el *DCECH*, a la adaptación del francés *statistique*, pues la forma actual entra en el *DRAE* en la edición de 1822. Fueron muchos los vocablos técnicos que en esa época penetraron en la lengua procedentes del inglés y del francés, sobre todo, de ahí que aparezcan en estas fechas formas todavía no adaptadas a la fonética hispánica, como la anterior o *comodoro* (del inglés *commodore*, que a su vez viene del francés *commandeur* ‘comandante’), que aparece en el *Manifiesto* de Carrera (Manifiesto 12, 32).

Filibustero

Del francés *flibustier* (*DLE*, s. v. *filibustero*), el primer registro de *filibustero* en el diccionario académico es de 1869 (*NTLLE*), con el significado de ‘nombre de ciertos piratas que por el siglo XVII infestaron el mar de las Antillas. Hoy se aplica a los aventureros, que sin patente ni comisión de ningún gobierno, invaden a mano armada territorios ajenos’. En el *CORDE* el primer registro

de *filibustero* es de un anónimo de 1708; el siguiente registro pertenece a Andrés Bello y para el resto hay que esperar a finales del XIX y principios del XX. Hoy el *DLE* registra como desusada la acepción de ‘Partidario de la emancipación de las antiguas provincias ultramarinas de España’. Nuestro ejemplo es el siguiente: “las veces que se alteraron estas instituciones regularmente sucedieron grandes injusticias y males en la República. Sin embargo, estos Estados, especialmente los griegos, eran absolutamente democráticos. Pero no entendían la democracia como ahora se pretende por algunos, y que acaso solo habrá existido en los *Filbustiers*” (Abeja 72).

Frac

El *DCECH* dice de *frac* que proviene del francés *frac*, tomado probablemente del inglés *frock* ‘hábito de frailes’ y ‘bata de mujer o de niño’, y aporta como primera documentación el año 1835. También indica que el alemán *frack* aparece en 1774, y se tomaría por conducto del francés, donde el vocablo se ha registrado desde 1767. La primera referencia en la obra de Boyd-Bowman (2003) es de México, en 1831: “todos fijaban la vista en mi *frac* de última moda”. La forma *fraque* aparece en un registro de 1844 en Chile: “*fraque* de arrugados faldones”. Dos ejemplos que encontramos en periódicos de la época: “Con su calzón bien corto, / su chaleco a la antigua, su *frak* a la española, / vestido, en fin, con toda gallardía” (*Pipioló* 30), y escrito *fraque*, seguramente por la rima del soneto en el que está inserto: “Quiera Dios que su cólera se aplaque / dejando la chaqueta, manta o *fraque*” (H. 23).

Fusil

Almirante (1869, s. v.) indica de la palabra *fusil* lo siguiente: “El hecho capital de la abolición de la pica y del mosquete y la introducción reglamentaria o universal del fusil en la infantería tuvo lugar en 1703 [...] España, que era a la sazón, no sabemos si provincia o colonia francesa, se apresuró a copiar a su metrópoli o su maestra”. El galicismo *fusil* aparece registrado en documentación dieciochesca al otro lado del Atlántico (De Granda, 1990, p. 205), y no es

extraño, por tanto, que esté ampliamente extendido en los escritos de época independentista, como en los escritos de Bolívar (Hildebrandt, 1961, p. 131). En el *Diario* de Carrera, por ejemplo, aparece *fusil* y sus derivados *fusilero* y *fusilar*: “de los que 60 llevaban *fusil*” (C. 11), “el enemigo entró a San Fernando con 600 *fusileros*” (C. 11), “descaradamente publican sus oficiales que habían acordado sorprendernos y *fusilarnos*” (C. 11)⁸.

Gabinete

La aparición del galicismo *gabinete* en los siguientes contextos parece obedecer a lo que *Autoridades* (1726-1739/1969), bajo la entrada de *gabinete* o *gabineto* define como ‘el congreso o junta en que se tratan las materias más arcanas de Estado, en presencia del Soberano, para tomar las resoluciones convenientes al gobierno’ y añade el apunte de que “es voz moderna, tomada del francés”: “en lugar de establecer una actual revocación de las órdenes o alguna seguridad de su revocación, no nos permitía esperar alguna variación en el *Gabinete* Inglés” (A. 58), “¿quando el *gabinete* español pensó captar la obediencia por el convencimiento?” (R. 57), “es evidente que aquel hombre infame [J. M. Carrera] está vendido al *Gabinete* español” (GM. 276). Del francés *cabinet*, diminutivo del francés *cabine* (DCECH), es como señala Hildebrandt (1961, p. 41): “galicismo de la Revolución... Con el valor de ‘apartamento íntimo’ es igualmente galicismo, introducido en español un siglo antes”. Explica, además, que Bolívar usó este término con el sentido de ‘habitación de trabajo, escritorio, bufete, laboratorio’, acepciones que también registra *Autoridades* y a las que puede referirse el vocablo en el siguiente contexto:

⁸ El mismo José Miguel Carrera fue fusilado en Mendoza en 1821. *Sorprender*, del francés *surprendre*, y *sorpresa* parecen ser galicismos militares ampliamente extendidos en el XVIII (Hildebrandt, 1961, p. 135). Carrera los utiliza con mucha frecuencia en su *Diario*: “corrió la voz de que se emboscaba en la quebrada onda para *sorprender* la división” (C. 148); en un documento militar anterior aparecen las dos: “es mui apropósito para una *sorpresa* la noche que sepas tienen los enemigos un destacamento fuera del puerto que has de *sorprender*” (Máximas 130).

“Rainal confiesa que había querido dar leyes al mundo desde su *gabinete* sin contar con las circunstancias” (A. 5); también lo registramos con esta acepción en un documento dieciochesco: “no se registrará V.E. en un orgulloso *gabinete* calculando friamente la miseria y desesperación del súbdito...” (Virrey 36v).

Garantir

Del siglo XVIII también es el galicismo *garantir*, que se utilizó en alternancia con *garantizar*. El *DCECH* explica esta alternancia entre las dos formas:

Se estableció en España y en muchos escritores americanos un sistema supletivo, en virtud del cual se emplean las formas del primero [*garantir*] cuya desinencia empieza por *i* (*garantir*, *garantimos*, *garantirá*, etc.), pero en los demás casos se emplea *garantizar*; en realidad este sistema, aunque muy propugnado por los gramáticos y puristas de todas partes, apenas es observado en parte alguna por el habla espontánea, pues en España se emplea *garantir* muy poco, y se oye y lee preferentemente *garantizamos*, *garantizar*, *garantizado*, etc. y en la Argentina es casi general en la práctica (a pesar de los esfuerzos de muchos gramáticos) el uso de *garanto*, *garantes* [...] lo mismo ocurre en Chile y en otras partes de América (s. v. *garante*).

Frago Gracia (2008, p. 50) encuentra abundantes registros de este verbo en el periódico *Correo del Orinoco*, por ejemplo. Entre los múltiples ejemplos chilenos que podríamos recoger, ofrecemos a continuación uno de muestra: “el rey se obliga a *garantir* y conservar la seguridad, la propiedad, la libertad, y el orden. En esta garantía se comprehenden todos los deberes del monarca” (A. 1). Así mismo, aparecen en la documentación formas como la siguiente: “ya yo no espero ver *garantidas* la igualdad, la libertad, la propiedad y la industria” (Cosmopolita 11.4).

Gâte-papier

El *TLFi* define el compuesto *gâte-papier* como: ‘Gratte-papier, scribouillard’ y ‘Mauvais écrivain’. Claro parece el sentido en nuestro ejemplo:

Felizmente debemos colocar esta época entre las glorias nacionales, contando todos los periódicos de Chile como la efusión del más virtuoso entusiasmo republicano: eceptuando uno impropriadamente titulado *El Verdadero Liberal* que mejor debería llamarse el *gâte-papier*, pues su objeto es difundir las doctrinas más destructoras

de la libertad, substituyendo el espantoso imperio del despotismo bajo el influjo de un club, que dueños de todos los intereses nacionales han monopolizado el poder público y han estancado hasta los alientos de la libertad con los recursos del estado (Pipiolo 1).

Gendarme

Es en 1869 cuando, por primera vez, se recogen en el *DRAE* las voces *gendarme* y *gendarmería*. *Gendarme* se define en estas fechas como ‘militar destinado en Francia y otros países a mantener el orden y la seguridad pública. Equivale al guardia civil nuestro’. La primera referencia de Boyd-Bowman (2003) es de 1839, en Cuba: “el jefe de la única *gendarmería* del capitán general”. El ejemplo chileno que recoge este autor es posterior: “la *jendarmiería* o policía de seguridad, rejimentada como el ejército pero dependiente del ministerio del interior” (1862). En *El avisador chileno* al hablar de la policía se dice: “Es pues de suma importancia pensar en la formación de un cuerpo de policía o llámese *gendarmería*” (Avisador 125).

General en jefe

Se trata esta de una expresión galicista que en la obra chilena está bastante extendida y “que data, en francés, de 1793, año en que los *generaux d’armée* vinieron a ser *generaux en chef*. En América, los *generales en jefe* sustituyeron a los capitanes generales como las municipalidades a los cabildos” (Hildebrandt, 1961, pp. 60-61). Lo podemos encontrar tanto en obra impresa: “pide que el general Tristán estimule a su *general en xefe* para el cange de los prisioneros” (A. 38, 1813), como en manuscritos: “el *general en gefe* pasó a caballo” (C. 97).

Germinal

Otro término muy concreto de creación reciente es *Germinal*, nombre que se le dio al séptimo mes del calendario francés de la Revolución. De este modo, en un artículo en el que se defiende la independencia de la religión de las cuestiones meramente políticas y en el que se hace un pequeño homenaje al culto cristiano, puede leerse que un pensador de talla “en la sesión del 18

Germinal pronunció un discurso sobre la organización de los cultos a nombre del tribunado” (A. 44). En la misma línea, en uno de los manifiestos de O’Higgins se dice lo siguiente: “Así juró la Francia su Constitución el 24 *Frimaire* año 8^o” (MO. 6). *Frimaire* fue el nombre del tercer mes del calendario republicano.

Globo

Es “uso afrancesado de finales del XVIII” la utilización de *globo* para referirse al ‘mundo’ (Hildebrandt, 1961, p. 129). Son numerosos los ejemplos que encontramos en la documentación; una pequeña muestra: “Separados felizmente por la naturaleza y por un inmenso oceano de las ruinas y desastres de una parte del *globo*...” (A. 166), “si mientras el sol da una vuelta al rededor del *globo*” (EI. 47), “o sepultándonos entre las ruinas de vuestros mismos Andes desaparezca de la faz del *globo* el nombre americano” (EP. 9), “el numerario circulará con tanta abundancia cuanta sea necesaria para enriquecer a todo el *globo*” (EP. 13).

Impresión

Galicismo del siglo XVIII es también el uso de *impresión* con el sentido figurado de ‘efecto, alteración’ (Hildebrandt, 1961, p. 129), significado que hallamos en el siguiente pasaje: “unos tuvieron a bien de retirarse a sus casas... otros, en quienes la injusticia hizo más *impresión*, desertaron de un partido infame y se pasaron al enemigo” (EP. 6).

Madama

Sobre la forma de tratamiento personal *madama*, *Autoridades* (1726-1739/1969) indica: ‘voz francesa y título de honor que vale lo mismo que *Señora* y se da a las mujeres nobles puestas en estado, la qual se ha usado en España en el mismo sentido para nombrar a las señoras extranjeras. Oy lo usan algunos en el trato cortesano con las mujeres”. Aparece también en los escritos de Bolívar como tratamiento para señoras extranjeras y como sinónimo de ‘mujer, esposa’ (Hildebrandt, 1961, p. 130), y estos dos usos también

los documentamos en nuestros textos. Así, por ejemplo, en la *Aurora de Chile*, en una noticia sobre “la coronación del Rey negro alias de Hayti” extraída del periódico inglés *The Times*, se dice: “partieron S.S.M.M. para el Campo de Marte en su carroza de estado tirada por ocho caballos blancos, acompañados por *Madama* Dessalines en su carroza” (A. 3). Por otra parte, en las cartas a su hermano, José de Gorbea (1787 y 1788) suele mandar recuerdos a “*Madama* Panchita”, una señora a la que muestra un gran cariño y que parece pertenecer a la familia. En una de esas misivas, al hablar de un faldellín se dice: “[del faldellín] se acordará *Madama* Panchita, por cuia mano y dirección lo puedes mandar buscar y remitir” (C. JG. 6). Sobre este último uso, indica García-Godoy (2021, p. 54): “La documentación americana, además, demuestra que el tratamiento *madama*, de carácter general, desarrolla extensiones semánticas como término de parentesco en los estertores de la colonia. Así, en el uso epistolar bonaerense, *madama* designa a la esposa del destinatario o de una tercera persona”.

Obús

La palabra *obús* también pasó al castellano a través del francés a finales del siglo XVIII con la acepción ‘especie de mortero o cañón’, como indica el *DCECH*, y es así como aparece en Bolívar (Hildebrandt, 1961, p. 56). En el *Diario* de Carreras puede leerse: “son tan insolentes que se atrevieron a apropiarse la obra de los *obuces* al Capitán Blanco” (C. 155), y en el Prospecto del periódico la *Aurora*: “Dies mil lanzas francesas, treinta y cuarto cañones violentos, seis *obuces*, veinte mil fuciles, estos y otros aumentos pondrán a nuestra fuerza armada en un pie respetable” (sic 2)⁹. Baralt (1855, p. 444) desaconsejaba el uso de *obús* con el significado de ‘bomba de cañón’ que aparece en francés a finales del XVIII: “*Obús* vale en francés (lo mismo que *obusier*) cierta pieza de artillería moderna, y

⁹Para la cuestión de los deslices seseo-ceceosos véase Almau Almau, 2010, p. 37.

también la *bomba de obús*, la *granada*: en castellano significa tan solo lo primero”¹⁰.

Panfleto

En la *Gazeta Ministerial de Chile* (1818, 87), en un escrito firmado por O’Higgins e Irisarri el 25 de junio de 1818, se notifica la supresión de cargas en la venta de libros:

Siendo uno de mis principales cuidados la propagación de las luces entre todas las clases del Estado y convencido de la necesidad que hay de remover todos los obstáculos que se oponen a la fácil adquisición de los libros, *panfletos* y papeles públicos, así nacionales como extranjeros, he venido en declarar... libres de todos derechos los referidos libros, *panfletos* y periódicos.

El vocablo *panfleto* “era galicismo muy nuevo cuando Bolívar lo usó” (Hildebrandt, 1961, p. 37). Baralt (1855, p. 461) indicó al respecto: “Algunos, aunque pocos, emplean este vocablo (F. e Ing. *Pamphlet*) en acepción de folleto, librejo. No hay para qué; pues no tiene raíz en nuestra lengua ni dice más que sus equivalentes castellanos”. La Academia introduce *panflet*, *panfleto* y *panfletista* en 1927 como “galicismos”.

Pantalón

El *pantalón*, “prenda de niños nobles franceses (de *Pantalone*, personaje de la comedia italiana, que procede a su vez del nombre de San *Pantaleón*), fue adoptado primero por los obreros y luego por los republicanos durante la Revolución. Pasó al castellano a principios del siglo XIX” (Hildebrandt, 1961, p. 57). Explica esta autora que Bolívar solo utiliza este término al referirse al uniforme del soldado, mientras que para la vestimenta civil usa solo *calzones*. No obstante, en nuestro ejemplo parece ya tener otra acepción: “tajad y haced pedasos a los pecadores, escomulgad a trochi-mochi¹¹, y no se escape

¹⁰ Una explicación similar ofrece Almirante (1869, s. v.).

¹¹ Curiosa es la aparición de esta expresión. La Academia recoge por primera vez *trochemoche* y *troche y moche* en su edición de 1950 (*NTLLE*). En el *CORDE* aparecen algunos registros ya desde el siglo XVII de *troche* y *moche* y solo tres de *trochi mochi* (*michi*).

el petimetre de *pantalón* bombacho, el que lo trae ajustado, la moza que anda de brasete y todos los que van al teatro, a la retreta, a la alameda, a las fondas y cafes” (Pipiolo 19). La Academia lo incluye por primera vez en 1822 y lo define como ‘Calzón largo, algunas veces con pie, otras ceñido y sujeto, y otras suelto y ancho. Se compone de dos piezas, una para cada pierna, y por esta cualidad se le nombra comúnmente en plural’ (NTLLE)¹².

Par

Par es otra forma de tratamiento usada sobre todo por los franceses: “este agosto *par* se retiró a la tienda real con el Arzobispo” (A. 3). Autoridades (1726-1739/1969) habla de la extensión de esta forma e indica que entonces se daba este nombre a “muchos que se instituyen *pares* por sus méritos o servicios”.

Petimetre

En un ejemplo anterior aparecía la voz *petimetre* (v. *pantalón*). Autoridades (1726-1739/1969) ya la recogió y la definió como ‘el joven que cuida demasiado de su compostura y de seguir las modas. Es voz compuesta de palabras francesas e introducida sin necesidad’. De Granda (1990, p. 206) documentó la variante *pitrimeto* en un texto dominicano de la segunda mitad del XVIII.

Provisorio

Americanismo por ‘provisional’, según Morínigo (1998), también lo incluía Medina Zavala (1928) entre sus chilenismos. La primera referencia que recoge Boyd-Bowman (2003) es de 1865 en Uruguay, algo tardía, si tenemos en cuenta la aparición anterior en nuestros textos: “Constitución *provisoria*” (R. 39), “ha llegado a nuestras manos un decreto que contiene el arreglo *provisorio* para las aduanas marítimas” (A. 13), “en este caso opinaremos que

¹² En el *CORDE* los registros más tempranos son de una obra de zoología del célebre aragonés Félix de Azara (1802-1805).

más convenía al Perú una constitución meramente *provisoria*” (A. 22), “se ha dicho que el decreto de arreglo *provisorio* ha producido efectos admirables” (A. 26). Hildebrandt señala que “*provisorio* (francés *provisoire*) por *provisio-nal* es galicismo de toda América que se difunde extraordinariamente a partir de 1810. Entonces, cada Gobierno es Junta Provisoria y la constitución es, a veces, Estatuto Provisorio. Estos usos de *provisorio* llegan hasta nuestros días” (1961, pp. 39-40).

Remarcable

Remarcable por ‘notable’ es aún hoy uno de los galicismos más censurados. Baralt (1855, p. 575) ya indicó: “Puro e intolerable galicismo por *notable*, *digno de nota*, *expectable*, *digno de repaso* [...] Si en castellano hubiese tal vocablo significaría lo que se puede *remarcar*, esto es, *volver a marcar*, como un fardo, una caja, y un galeote cuando se ponía marca a los pícaros con hierro candente”. En esta época se usaba *remarcar* y *remarcable* con cierta frecuencia: “unos movimientos tan *remarcables*” (C. 55), “Acabamos de leer en el número 13 del Boletín del 27 de julio pasado, en que hemos *remarcado* un decreto del Supremo Gobierno sobre los matrimonios” (Década 189).

Retreta

El galicismo *retreta*, del fr. *retraite* ‘retirada’ (DCECH), como indicó *Auto-ridades* (1726-1739 / 1969) en su definición, se utilizó para denominar a ‘la retirada al cuartel a la hora destinada de los soldados que andan por el pueblo. Es voz nuevamente introducida del francés’, y sus primeros registros son del último tercio del siglo XVIII. En el periódico chileno *Aurora de Chile* se explica que “se hizo una salva general de artillería, la que se repitió al ponerse el sol y al toque de *retreta*” (39; 1813), y en el manuscrito de Carrera se puede leer: “se declaró la guerra a la hora de la *retreta*” (4). No obstante, recordemos el ejemplo aducido anteriormente del *Pipiolo* en el que se decía: “no se escape el *petimetre* de pantalón bombacho (...) y todos los que van al teatro, a la *retreta*, a la alameda, a las fondas y cafes” (19). Aquí *retreta*

parece tener ya el significado que recoge Morínigo (1998), que lo considera americanismo: ‘Concierto que se da en los parques o paseos públicos en las últimas horas de la tarde, ejecutado por lo general por bandas militares’.

3.4. VOCES COMPUESTAS A PARTIR DEL SUFIJO -AJE

Por otra parte, en el corpus manejado son numerosas las voces compuestas por *-aje*. Este sufijo, como indica Pharies (2002), fue un préstamo que se introdujo en la lengua a partir de la adopción de gran número de palabras francesas (en *-age*), occitanas y catalanas (en *-atge*) desde la Edad Media. Equivalente funcionalmente al patrimonial *-azgo*, el sufijo *-aje* fue paulatinamente haciéndose más frecuente hasta que en el siglo XVII adquirió una cierta dominancia. Y es en ese mismo siglo cuando el sufijo adquirió, “siguiendo a través de préstamos la evolución del francés *-age*, la capacidad de formar derivados sobre bases verbales (*amarraje* < *amarrar*, *embalaje* < *embalar*)”. La derivación con este sufijo fue destacable durante los siglos XVII, XVIII y XIX, mientras que “en la actualidad la productividad de *-aje* ha disminuido” (Pharies, 2002), si bien han seguido incorporándose préstamos del francés al castellano.

En los textos chilenos pueden encontrarse galicismos constituidos a partir del sufijo *-aje* y extendidos desde hacía siglos, como ocurre con *vasallage* (A. 2p), *carruages* (A. 3) o *bagage* (A. 39, C. 85), este último americanismo general según Morínigo (1998) como ‘equipaje de una persona’. No obstante, aquí solo nos detendremos en dos términos introducidos en la lengua castellana en el período estudiado.

Espionaje es, sin duda alguna, uno de los galicismos más recientes en la época en la que había sido redactado el periódico chileno la *Aurora*: “El gobierno dexa a los tiranos el cuidado de exercer inquisiciones, *espionages* y otros medios execrables e indignos” (A. 177). También aparece en el *Diario de Carrera*: “Una soba de azotes que llevó atado a un árbol le hizo confesar [...] que de su orden había desempeñado varias ocasiones el *espionaje*” (C. 149). Y en otro documento: “cuando ven que en todas las ciudades, villas

y pueblos solo se difunde la antorcha de la discordia, que la delación y el *espionaje* es un deber” (EP. 9). Del francés *espionnage* (DCECH), aparece por primera vez en el *DRAE* en su edición de 1884 como derivado de *espión*. En el *CORDE* la mayoría de los registros de esta forma son de mediados del siglo XIX en adelante, aunque el primero está fechado en 1812 en una obra del mejicano Fray Servando Teresa de Mier.

Vallejo Arróniz considera que la voz *libertinaje* se trata de un galicismo: “creemos que el origen es, sin duda, el francés *libertinage*, que se encuentra en el XVII con una amplia gama de significados (1986, pp. 120-121)¹³. Lo cierto es que la primera vez que aparece documentado en el *CORDE* es en una obra de Feijoo de 1729, y la primera en el *DRAE* en 1803, con las acepciones de ‘desenfrenado en las obras o en las palabras’ y ‘la falta de respeto a la religión’. Álvarez de Miranda considera *libertinaje* como neologismo (1992, pp. 339-340) y explica la tensión creada entre *libertinaje* y *libertad*. Nuestro ejemplo es significativo en cuanto que el autor que lo escribió establece una distinción clara para explicar la confusión reinante en torno a varios conceptos: “apellidan seguridad a la tiranía, propiedad al despotismo y libertad al *libertinage*” (A. 34).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Es manifiesto el influjo que la lengua francesa ejerció sobre el español en los siglos XVIII y XIX, no solo en territorio peninsular, sino también al otro lado del Atlántico, con la transmisión de conceptos, ideas y terminología de

¹³ “1. Fantaisie, action de s’abandonner à ses penchants. 2. Indépendance, manque de soumission aux lois, aux règles. 3. Irréligion, impiété, incroyance”. Pilar Vallejo añade: “así pues, nos encontramos ante el hecho curioso de tener documentado *libertinaje*, tomado del francés, antes que la acepción ‘desenfrenado en lo moral’, también tomada del francés, para el propio *libertino*”, adjetivo del que había dicho anteriormente: “el adjetivo *libertino* todavía en *Autoridades* significa ‘liberto’, y dice DCECH que la acepción ‘desenfrenado en lo moral’ la tomó del francés en el siglo XIX. El francés *libertin* ya en 1525 ‘indócil a la religión’ y en el siglo XVII como ‘inmoral’ en general. Este es el mismo proceso que siguió también el italiano *libertino*, según Hope” (1986, pp. 120-121).

la Revolución francesa y de la Ilustración. Los liberales buscaban entre los libros y periódicos franceses e ingleses los saberes que creían que suponían los valores fundamentales para la modernización de sus incipientes estados. Estas lecturas, muchas veces traducidas, influyeron notablemente en la forma de escribir de los hombres instruidos de esa época, sobre todo en el léxico, pero también en otros niveles como el sintáctico. De este modo, en el acervo del español se introdujeron vocablos nuevos relacionados con los campos de la política, la guerra, la administración y, en definitiva, de la sociedad en general.

En este artículo hemos analizado algunos galicismos que aparecen en documentación chilena de su época independentista, tanto en manuscritos como en impresos. La mayoría de los documentos presentan un registro formal y una temática política y militar, pues son manifiestos y proclamas, diarios militares y actas. Por ello, no es extraño encontrar galicismos militares como *obús*, *general en jefe* o *gendarme*. También trabajamos con algunas cartas familiares, que presentan una lengua más cotidiana, y en una de ellas vimos el tratamiento personal cariñoso de *madama*, por ejemplo. Además, analizamos un gran número de periódicos, entre los que se encuentran aquellos más serios (*Aurora de Chile* o *Mercurio de Valparaíso*) donde pueden hallarse galicismos como *espionaje* y *complot*, también presentes en documentación político-militar, y otro tipo de prensa de carácter satírico donde se hace una crítica política y moral de la sociedad, y en la cual se utiliza en ocasiones una terminología más coloquial o incluso vulgar (como el *Pipiolo* o *El Hambriento*), donde encontramos vocablos como *petimetre* o *gâte-papier*.

Por otra parte, entre los galicismos analizados, encontramos algunos que contaban con amplia trayectoria y uso ya en el XVIII como es el caso de *fusil* o *garantir*, o incluso anteriores, como *cange*. Otros galicismos son más recientes y su uso empieza a extenderse en época independentista, como ocurre con *complot* o *pantalón*. En general, se observa que en muchas ocasiones la Academia tardará en incorporar estos galicismos a su diccionario,

más de un siglo en no pocos casos. Por otra parte, se pueden distinguir los galicismos según su adaptación fonética y gráfica al español. Hay algunos que aparecen totalmente adaptados al español, como es el caso de *gabinete*; hay otros que presentan vacilaciones en la escritura –y para algunos de ellos prescribía la Academia su escritura (como con *carabina*)–, y aparecen otros sin adaptar, como *Filbustiers*, la locución adverbial *à la dernière* o el compuesto *gâte-papier*; estos tres últimos sin mucho éxito en escritos posteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almau Almau, S. (2010). Ortografía y fonética en la *Aurora de Chile*. *Boletín de Filología*, XLV(1), 13-42. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032010000100001>
- Almirante, J. (1869). *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios, francés y alemán*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.
- Álvarez de Miranda, P. (1992). *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Real Academia Española.
- Baralt, R. M.^a (1855). *Diccionario de galicismos, o sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna con el juicio crítico de las que deben adoptarse y la equivalencia castiza de las que no se hallan en este caso*. Imprenta Nacional.
- Boyd-Bowman, P. (2003). *Léxico Hispanoamericano (1493-1993)*. R Harris-Northall & J. Nitti (eds.). CD-ROM. Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Corbella, D. (1994). La incorporación de galicismos en los diccionarios académicos. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 13, 61-68.
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos. Disponible en <http://www.rae.es>.
- DCECH = Corominas, J. & Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos.
- De Granda, G. (1990). Galicismos léxicos en el español dominicano de la segunda mitad del siglo XVIII. *Lexis*, XIV(2), 197-219. <https://doi.org/10.18800/lexis.199002.002>
- Feliú Cruz, G. (ed.) (1952). *Gazeta Ministerial de Chile* (1818), números 38-72. Biblioteca Nacional. Colección de antiguos periódicos chilenos. Imprenta Universo.
- Feliú Cruz, G. (ed.) (1966a). *La Abeja Chilena. Observaciones a La Abeja Chilena. La década araucana. El redactor de la educación*. 1825. Colección de antiguos periódicos chilenos, 20. Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- Feliú Cruz, G. (ed.) (1966b). *Examen instructivo sobre la constitución política de Chile. El avisador chileno. El alcornoque sin hojas, a la sombra del Avisador chileno.*, etc. 1824. Colección de antiguos periódicos chilenos. Ediciones de la Biblioteca Nacional.

- Frago Gracia, J. A. (2007). Tradición e innovación en el español americano de la independencia. *Romance Philology*, 61, 147-191. <https://doi.org/10.1484/J.RPH.2.305833>
- Frago Gracia, J. A. (2008). Conciencia lingüística del criollo en la independencia. Hablar castellano-colombiano. *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXVIII(CCXVII), 34-76.
- García-Godoy, M.^a T. (2021). De *madamas* y *madamitas*: un tratamiento galicado en la historia del español moderno. *RILCE*, 37(1), 46-72. <https://doi.org/10.15581/008.37.1.46-72>
- Hildebrandt, M. (1961). *La lengua de Bolívar*. 1. Léxico. Universidad Central de Venezuela.
- Martinell, E. (1984). Posturas adoptadas ante los galicismos introducidos en el castellano en el siglo XVIII. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 13, 121-128.
- Medina Zavala, J. T. (1928). *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*. Comisión oficial organizadora de la concurrencia de Chile a la exposición Ibero-Americana de Sevilla.
- Montero Curiel, P. (1992). El galicismo en español (1900-1925). En M. Ariza Viguera, R. Cano Aguilar, J. M.^a Mendoza Abreu & A. Narbona Jiménez (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo I*, (pp. 1217-1228). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-galicismo-en-espaol--19001925-0>
- Morínigo, M. A. (1998). *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*. Claridad.
- NTLLE = Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Disponible en <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtile>
- O'Scanlan, T. (1974). *Diccionario marítimo español* (1831). Museo Naval.
- Oudin, C. (1968). *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* (1675). Ediciones Hispano Americanas.
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Gredos.
- Puigmal, P. (2001). Influencia militar francesa en la independencia de Chile. *Revista Notas históricas y Geográficas*, 12, 191-212.
- Real Academia Española (1969). *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). Gredos.
- Rubio, A. (1937). *La crítica del galicismo en España (1726-1832)*. Ediciones de la Universidad de México.
- ATILF - CNRS & Université de Lorraine. *TLFi: Le trésor de la langue française informatisé*. <http://atilf.atilf.fr/>
- Vallejo Arróniz, P. (1986). Nuevos datos sobre galicismos del siglo XVIII. *Revista de Filología Española*, 66, 115-126. <https://doi.org/10.3989/rfe.1986.v66.i1/2.467>

Documentos mencionados

Manuscritos

- (Actas): *Actas del Congreso de Representantes de las Provincias de Chile en la ciudad de Santiago* (1811), pp. 287-338. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77133.html>.

SECCIÓN: LEXICOLOGÍA
ALGUNOS GALICISMOS LÉXICOS EN DOCUMENTACIÓN CHILENA
DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX
Sonia Almau Almau

- (C.): Carrera, J. M. (1815). *Diario militar del General don J.M. Carrera (1810-1814)*, 7 de septiembre de 1815, 302 pp. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99227.html>
- (C. JG.): Carta de J. de Gorbea a su hermano, 22 de octubre de 1787, La Serena [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, c. 32, MD. 1039].
- (C. CH. 1): Carta de C. Henríquez a M. de Salas, 1 de enero de 1822, Buenos Ayres [Biblioteca Nacional de Chile, SM 348.1].
- (C. CH. 2): Carta de C. Henríquez a M. de Salas, 1 de febrero de 1822, Buenos Ayres [Biblioteca Nacional de Chile, SM 348.1].
- (Máximas): Visconde del Puerto (1767). *Maxymas militares o resumen de las reflexiones militares del visconde del puerto*. Divididas en dos partes. Parte segunda E.P.D.J.D.P., 297 pp., [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, C. 75, MD. 2090].

Impresos

- (A.): *Aurora de Chile* (1812-1813). <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/property-name-699.html>
- (Abeja): *La Abeja Chilena. Observaciones a La Abeja Chilena* (1825) (V. Referencias bibliográficas: Feliú Cruz, G.).
- (Avisador): *El avisador chileno* (1824) (V. Referencias bibliográficas: Feliú Cruz, G.).
- (Manifiesto): Carrera, J. M. (1818). *Manifiesto que hace a los pueblos de Chile*. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8225.html>
- (Claro): Claro, V. (1824). *Manifiesto que presenta a sus compatriotas el ciudadano Vicente Claró*, Imprenta de Valles, por Pérez, 11 pp., [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 285, 1779/13].
- (Cosmopolita): *El Cosmopolita* (1822). Santiago de Chile, Imprenta Nacional, números 1-5 y 11, [Biblioteca Nacional de Chile, SM. 108. 6].
- (Década): *La década araucana* (1825) (V. Referencias bibliográficas: Feliú Cruz, G.).
- (Examen): *Examen instructivo sobre la constitución política de Chile* (1824) (V. Referencias bibliográficas: Feliú Cruz, G.).
- (EP.): *Exposición que hace un peruano al Virey Lacerna, a cerca del verdadero estado político de la América en la presente época* (1822). Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 20 pp., [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 190, 1871/9].
- (GM. 1818): *Gazeta Ministerial de Chile* (1818). Números 38-72 (V. Referencias bibliográficas).
- (H.): *El Hambriento. Papel público sin periodo, sin literatura, impolítico, pero provechoso y chusco* (1827-1828). Santiago, Imprenta de Rengifo, números 1-10, [Biblioteca Nacional de Chile, P.9].
- (M.): *Mercurio de Valparaíso: periódico mercantil y político* (1827). [s.l.], [s.n.], s.a. Reprod. Facs de la ed. de Valparaíso, Imprenta de Wells y Silva (números 1-15).

SECCIÓN: LEXICOLOGÍA
ALGUNOS GALICISMOS LÉXICOS EN DOCUMENTACIÓN CHILENA
DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX
Sonia Almau Almau

- (MO.) *Manifiesto del Capitán General de Ejército Don Bernardo O'Higgins a los pueblos que dirige* (1820). Santiago de Chile, Imprenta de Gobierno, 8 pp. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98630.html>
- (OI.): *Oración inaugural del Curso de Oratoria del Liceo de Chile, pronunciada el día 20 de abril de 1830 por D. José Joaquín de Mora, director de aquel establecimiento. La dan a luz los alumnos* (1830). Imprenta de R. Rengifo, 20 pp., [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 911, 1163].
- (Pipíolo): *El Pipíolo* (1827). Santiago, Imprenta de la Independencia, números 1-8. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68192.html>
- (R.): *La reunión del colegio seminario al Instituto Nacional justificado en el hecho y en el derecho* (1819). Santiago de Chile, Imprenta del Gobierno, 61 pp., [Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 115, 1941/5].
- (Virrey): *Discurso del virrey de Perú en la Universidad de San Marcos* (1781). Lima, por el D. D. Joseph Baquijano, y Carrillo (Catedrático de Vísperas de Leyes), 82 pp., [Archivo Histórico Nacional DIVERSOS-COLECCIONES, 29, N.14].



LOS PROCESOS LÉXICO-GENÉTICOS DEL ESPAÑOL DE LA SALUD. UNA PANORÁMICA ESPAÑOL-ITALIANO DESPUÉS DE LA PANDEMIA DE COVID-19

SPANISH LEXICOGENESIS PROCESS IN THE FIELD OF HEALTHCARE. A SPANISH-ITALIAN OVERVIEW AFTER COVID-19 PANDEMIC

Claudia Colantonio
Sapienza - Università di Roma
claudia.colantonio@uniroma1.it

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en el ámbito de la lexicogénesis del español médico, a lo largo de la crisis sanitaria ocasionada por la eclosión del coronavirus en 2020, la cual ha necesitado de un léxico nuevo para ser designada, de tal manera que se hable de *Nuevo Lenguaje Covídico* (NLC, Rodríguez-Ponga, 2020). Se ha llevado a cabo un análisis comparativo entre el español y el italiano tomando como punto de partida un abanico de expresiones y términos nuevos, además de palabras que han ampliado su contenido semántico o que han dejado de formar parte exclusivamente de la comunicación especializada.

Palabras clave: español, italiano, COVID-19, medicina, léxico-génesis.

ABSTRACT

This paper belongs to the field of Spanish language lexicogenesis in the field of healthcare, during the international health crisis caused by Coronavirus expansion from March 2020, which needed to be named by new terms and words, known as “Nuevo Lenguaje Covídico” (NLC, Rodríguez-Ponga, 2020). A comparative analysis has been carried out among Spanish and Italian, which lead to understand language processes of word formation adopted in order to respond to linguistic urgency of naming the new reality. The result is a number of new terms, as well as semantic expansion.

Keywords: Spanish, Italian, COVID-19, Healthcare, Lexicogenesis.

Recibido: 03-06-2023
Aceptado: 16-11-2023

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.7.1.8107>



1. INTRODUCCIÓN

La lengua de la salud se enmarca en el macroámbito del lenguaje científico-técnico y tiene como principal objetivo la transmisión de saberes especializados dentro de “una disciplina asentada y específica con su propio esquema conceptual” (Franco Aixelá, 2015, p. 4), es decir, la medicina. Así las cosas, en el campo de la lingüística aplicada, el lenguaje técnico-científico ocupa un lugar relativamente marginal en lo que al español se refiere como consecuencia del papel casi exclusivo del inglés en la ciencia y en la tecnología. En fuentes como *Web of Science*, *Scopus* o *Inspec* se puede comprobar que el porcentaje de publicaciones en lengua inglesa en las ciencias de la salud física, ciencias sociales y física se sitúa alrededor del 90%, mientras en artes y humanidades en torno al 70%. El español apenas llega a un 2% (Plaza, Granadino & García-Carpintero, 2013).

Al margen de las consideraciones que se acaban de formular, en general se procura definir las lenguas de especialidad por contraste frente a la lengua común, destacando en el primer grupo rasgos como la monorreferencialidad, a saber, la correspondencia biunívoca entre significado y significante (Calvi, 2009, p. 21), la objetividad y la impersonalidad que garantizan el empleo de un tono neutro y la subjetividad y la polisemia en el seno de la lengua común.

De entrada, cabe observar que los textos científico-técnicos, en los que se enmarcan los textos de la salud (guía para pacientes, casos clínicos, prospectos de medicamentos, por citar unos ejemplos), deberían cumplir algunas condiciones, tal y como señala, entre muchos, Franco Aixelá (2015, pp. 4-5): en primer lugar, un criterio cognitivo tiene que ver con la transmisión de un saber especializado que se enmarca en un contexto asentado; un criterio lingüístico que se articula en cuatro ejes (textual, léxico, sintáctico y referido al tenor) y un criterio pragmático que toma en consideración la relación entre interlocutores y comunicación.

A continuación, se enumeran las características del español de la salud, sus especificidades en el terreno terminológico y, posteriormente, se hace hincapié

en las estrategias léxicas que se han puesto en práctica para responder a las exigencias comunicativas ocasionadas por la pandemia de COVID-19.

2. EL NIVEL LÉXICO

El rasgo que probablemente mejor caracteriza a una lengua de especialidad se refleja, naturalmente, en uno de los ámbitos tradicionalmente más estudiados: el léxico-semántico. El saber de la medicina y de la salud y su transmisión se concreta en términos, palabras y expresiones propios del sector, llamados tecnicismos, y también en unidades morfológicas (adelantamos los sufijos *-itis*, *-oma*, *-osis*) y unidades fraseológicas específicas para cada ámbito (*administrar una vacuna*, *desbridar la herida*, etc.). A estas unidades Gutiérrez Rodilla (2005, pp. 21-22) les otorga la denominación “unidades de conocimiento especializado” (U.C.E.) que son el objeto de estudio de la terminología. Sin embargo, antes de abordar los aspectos más destacables relacionados con el plano léxico de la lengua, a propósito de los tecnicismos nos parece realmente provechoso para la delimitación del concepto de lengua de especialidad subrayar la clara distinción que Serianni (2005, pp. 127-159) ha realizado entre *tecnicismi specifici* (tecnicismos específicos) y *tecnicismi collaterali* (tecnicismos colaterales). Los primeros indican los términos y las expresiones de una específica área del conocimiento: por ejemplo, la palabra *evicción*, que indica la pérdida de un derecho por sentencia firme y en virtud anterior ajeno (*DLE*), denota claramente el ámbito jurídico, o la palabra *dulía* atañe únicamente el campo semántico de la religión. Los tecnicismos colaterales, por el contrario, son nombres, adjetivos y verbos que sí pertenecen a un sector concreto, sin embargo responden más bien a exigencias estilísticas que a necesidades comunicativas. Serianni (2007, pp. 10-11) propone un análisis comparativo de la terminología médica entre italiano, francés y español: ya que nuestro interés radica en la lengua española, vamos a dejar de lado las cuestiones relacionadas con las afinidades y las disimetrías entre los tres idiomas y en la siguiente tabla (Tabla 1) vamos a poner de relieve algunos de los tecnicismos colaterales del español de la salud.

Tecnicismo colateral	Entradas en el Diccionario de la Real Academia Española	Ejemplo
Apreciar	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocer y estimar el mérito de alguien o de algo 2. Sentir afecto o estima hacia alguien 3. Percibir algo a través de los sentidos o de la mente 4. Aumentar el valor o cotización de una moneda en el mercado de divisas 5. Poner precio o tasa a las cosas vendibles 	“En un caso se aprecia una disminución de la movilidad del lado afecto”
Asociar	<ol style="list-style-type: none"> 1. Unir una persona a otra que colabore en el desempeño de algún cargo, comisión o trabajo 2. Juntar una cosa con otra para concurrir a un mismo fin 3. Relacionar (establecer relación entre personas o cosas) 4. Juntarse, reunirse para algún fin 	“Una experiencia displacentera asociada con daño tisular”
Importante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Que importa 2. Que tiene importancia 	“Un importante número de episodios agudos”
Inducir	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mover a alguien a algo o darle motivo para ello 2. Provocar o causar algo 3. Extraer, a partir de determinadas observaciones o experiencias particulares, el principio general implícito en ellas 4. Producir un fenómeno eléctrico o magnético a distancia en otros cuerpos 	“No inducen resistencia cruzada”
Insuficiencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Falta de suficiencia 2. Cortedad o escasez de algo 3. Incapacidad total o parcial de un órgano para realizar adecuadamente sus funciones 	“La etiología de la insuficiencia cardíaca puede ser definida en algunos casos por la presencia de isquemia miocárdica”
Localizado	<p>(de localizar)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fijar, encerrar en límites determinados 2. Averiguar el lugar en que se halla alguien o algo 3. Determinar o señalar el emplazamiento que debe tener alguien o algo 4. Buscar y elegir el escenario, fuera de un estudio, para un rodaje 	“Siete pacientes con enfermedad de Caroli localizada en un segmento o lóbulo hepático”

Tecnicismo colateral	Entradas en el Diccionario de la Real Academia Española	Ejemplo
Portador	1. Que lleva o trae algo de una parte a otra 2. Persona o animal que lleva en su cuerpo el germen de una enfermedad contagiosa 3. Tabla redonda con un borde y un mango en medio para cogerla, sobre la cual se llevan platos de comida u otra cosa 4. Tenedor de efectos públicos o valores comerciales que no son nominativos, sino transmisibles sin endoso, por estar emitidos a favor de quienquiera que sea poseedor de ellos.	“Un paciente portador de neoplasia gástrica”
Severidad	1. Cualidad de severo	“Reducir la severidad de los síntomas”
Padecimiento	1. Acción de padecer o sufrir daño, injuria, enfermedad	“Niveles altos de fosfatasa alcalina en suero son indicaciones de que hay un padecimiento hepático”
Solapado	(de solapar) 1. Dicho de una persona: Que por costumbre oculta maliciosa y cautelosamente sus pensamientos	“La hipertensión es una enfermedad solapada”

TABLA 1: *Tecnicismos colaterales en español*

De lo anterior se desprende que en escasos casos en las fuentes lexicográficas se comprueba la presencia de la acepción relacionada con el ámbito médico, como padecimiento, portador o insuficiencia; sin embargo, dominan opacidad y poca transparencia.

3. LOS PROCESOS NEOLÓGICOS

En la lengua de la salud priman subgéneros a menudo marcados por tradiciones culturales, prácticas profesionales y marcos legales que son específicos de una determinada cultura. Ahora bien, la salud se materializa en la macrocategoría de la lengua de la medicina, pero por otra parte, al ser la medicina una ciencia compleja, su terminología y su léxico se complementan con tecnicismos propios de ciencias auxiliares, como cirugía, epidemiología, psicología, genética,

reumatología, biología molecular, por citar unos ejemplos, y con tecnicismos que proceden de disciplinas conceptualmente lejanas a la médica, como informática, matemáticas o estadística (Alcaraz Ariza, 2002, p. 60). El resultado de esta convivencia se concreta en un léxico altamente especializado marcado por términos compuestos, derivados, simples y asimismo construcciones epónimas y creaciones neológicas. Al margen de lo arriba mencionado, también resulta relevante destacar que en la lengua de la salud conviven un nivel de especialización muy elevado con la falta de monorreferencialidad que depende de su contacto con el público, tal y como pone de relieve Mengaldo (1994):

Nel complesso è evidente che quello medico è il meno scientifico dei linguaggi scientifici, ed è stato osservato che ha bisogno di fondarsi su un'impalcatura di termini a debole tasso tecnico. La ragione ne sarà anzitutto che si tratta della scienza che più viene a contatto, attraverso il linguaggio farmaceutico, le ricette, le visite, etc. con l'uomo comune; anzi che forse è l'unica scienza che ha un "pubblico-oggetto" e non solo "soggetto", cioè coincidente con la massa di chi lo pratica (p. 43).

Como señala Gutiérrez Rodilla (1998, pp. 119-120) en el ámbito del lenguaje científico-técnico, los procedimientos que conducen a crear nuevas palabras o a otorgar nuevos significados a algo ya existente podrían resumirse en sumatorios, si se modifican, añaden o se pierden piezas por necesidad, y reductores, si esos cambios se realizan por un deseo. En la siguiente tabla (Tabla 2) se recogen las principales modalidades en las que se pueden llevar a cabo los procesos sumatorios y los procesos reductores.

Construcción	Complejización	Reducción
Derivación Composición	Yuxtaposición Coordinación	Siglación Abreviación Acortamiento Otros
lexía construida	lexía compleja	lexía reducida
Afijado Compuesto	Yuxtapuestos: con dos elementos, tres, cuatro... Coordinado	Siglado Abreviado Acortado
prefijación sufijación parasintético		

TABLA 2: Modalidades de los procesos sumatorios y de los procesos reductores

3.1. DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN

En la mayoría de las lenguas romances, incluso la española, la combinación de la derivación y de la composición, entendidas respectivamente como la formación de palabras a partir de otras y como la unión de dos o más raíces (Hualde, Olarrea & Travis, 2001, pp. 166 y 188) con la adopción de palabras compuestas de procedencia clásica, representa la más prolífica en lo que a formación de palabras se refiere. En cuanto al segundo punto, cabe mencionar que se emplean lexías que poseen significado y que son fácilmente detectables, como el caso de *gastro-* “estómago”, “zona ventral” + *-scopia* “examen”, “vista”, “exploración” > *gastroscoopia* “endoscopia del estómago”, y que asimismo podrían generar una alternancia de los componentes del compuesto; por ejemplo, (*columna*) *lumbosacra* y (*faja*) *sacro lumbar*. La mayoría del tecnolecto de ámbito médico procede de la derivación a partir de un afijo (*hiper-* como en *hipertensión*, *hiperlipemia*; *-oma* como *adenoma*, *linfoma*, *angioma*; *-itis* como en *encefalitis*, *bronquitis*, *poliomielitis*) y de la composición con neologismos que provienen del griego y del latín (Trovato, 2021a, p. 96). La procedencia de las lenguas clásicas es una condición casi imprescindible a la hora de crear un tecnicismo.

Como es sabido, la composición es un proceso de formación de palabras nuevas que se lleva a cabo a partir de lexías ya existentes; lo habitual es el empleo de elementos de origen culto, generalmente de procedencia griega o latina, llamados prefijoides y sufijoides, que originan términos homogéneos. Tal y como señala Gutiérrez Rodilla (2005, p. 38), este mecanismo “favorece la sistematización de una terminología determinada y facilita la traducción entre unas lenguas y otras”, como se desprende del ejemplo que se propone a continuación (Tabla 3):

<i>Gastralgia</i>	‘dolor de estómago’
<i>Gastrodinia</i>	‘dolor de estómago’
<i>Gastrectomía</i>	‘extirpación del estómago’
<i>Gastrocito</i>	‘célula propia del tejido gástrico’
<i>Gastrografía</i>	‘radiografía del estómago’, ‘registro gráfico del estómago’
<i>Gastromegalia</i>	‘aumento del tamaño del estómago’
<i>Gastropatía</i>	‘enfermedad del estómago’
<i>Gastroplastia</i>	‘reconstrucción quirúrgica del estómago’
<i>Gastroesplénico</i>	‘relativo al estómago y al bazo’
<i>Gastrógeno</i>	‘que tiene su origen en el estómago’
<i>Gastroduodenal</i>	‘relativo al estómago y al duodeno’
<i>Gastrología</i>	‘estudio de las funciones y enfermedades del estómago’
<i>Gastropexia</i>	‘fijación quirúrgica del estómago’
<i>Gastroptosis</i>	‘caída del estómago’
<i>Gastrorrafia</i>	‘sutura de heridas del estómago’
<i>Gastrorragia</i>	‘hemorragia gástrica’
<i>Gastroscopia</i>	‘observación del estómago’
<i>Gastrotomía</i>	‘incisión en el estómago’

TABLA 3: *Listado de términos compuestos*

Si se sustituye la raíz *gastr(o)-* por otra, como *hepat(o)-* o *esplen(o)-*, se obtendrían listados de términos compuestos que se refieren al hígado y al bazo: *hepatalgia*, *hepatodinia*, *hepatectomía*, *hepatocito*, *hepatografía*, *hepatomegalia*, *hepatopatía*, *hepatoplastia*, etc.; *esplenalgia*, *esplenodinia*, *esplenectomia*, *esplenocito*, *esplenografía*, *esplenomegalia*, *esplenopatía*, *esplenoplastia*, etc.

Además de la composición y de la derivación, un mecanismo bastante extendido es la nominalización de un adjetivo que indica la patología de un paciente como afónico “persona que padece afonía” o asmático “persona que padece asma”.

La sufijación, como señala Alvar Ezquerro (1999, p. 50), es el procedimiento de la derivación con mayor relevancia; sin embargo, es prerrogativa de la lengua española acudir a dobles o alótopos, como *derrame* que indica una acumulación o pérdida de líquido o salida anormal, y *derramamiento*, que en cambio indica la caída o salida de líquidos o cosas pequeñas, a diferencia de la lengua italiana en la que dicho fenómeno es bastante menos frecuente.

En términos generales, los sufijos médicos más extendidos se refieren a patologías: -itis (como en *amigdalitis* o inflamación de las amígdalas, *gastroenteritis* o inflamación del estómago e intestino delgado y *periartritis* o inflamación de los tejidos cercanos a una articulación) indica frecuentemente la inflamación que afecta a la parte del cuerpo indicada en la base y es empleado también en otras disciplinas con sus alófonos, a saber, la mineralogía (como *magnetita*), la química (como *manito*) y la biología (como *dendrita*); -oma se emplea con mayor extensión en el lenguaje médico (como en *lipoma*, *melanoma*, *fibroma*) y con menor frecuencia en la terminología biológica y botánica (*condroma*, *rizoma*); el sufijo -osis indica un estado patológico que generalmente lleva a la degeneración, como en *necrosis*, *cianosis*, *esclerosis*. Junto a prefijos y sufijos que se añaden a raíces para formar palabras y expresiones, resulta importante destacar el caso de pseudoprefijos y pseudosufijos, también conocidos como elementos prefijoides y sufijoides: se trata de elementos que han llegado a asimilarse a los prefijos y a los sufijos, que se emplean muy frecuentemente y que tienen el contenido semántico de un sustantivo, verbo o adjetivo. Gutiérrez Rodilla (1998, p. 123) propone el ejemplo del sufijoide -álgos, que es un sustantivo con el significado de “dolor”, pero por su extensa utilización en el campo médico junto al sufijo -ia ya se percibe como un sufijo (*cefalalgia*, *gastralgia*, *neuralgia*), y el ejemplo de *mega*, *megal(o)* que, por su gran frecuencia de uso, se ha convertido en pseudoprefijo y pseudosufijo (*megalocito* o glóbulo rojo gigante; *megaesófago* o tamaño anormalmente grande del esófago; *hepatomegalia* o aumento del volumen del hígado; *megalocardia* o *cardiomegalia*, aumento del tamaño del corazón).

Sin lugar a dudas, una lengua tiene muchas potencialidades: de hecho, una vez creados un término o una expresión en un determinado campo del saber, es posible que su uso se extienda a otros dominios científicos con el mismo contenido semántico o con un significado diferente. A modo de ejemplificación, se propone el caso de la palabra *ablación* que, del lenguaje médico, se ha propagado en la geografía:

La ablación se creó en la lengua médica con el significado de “separación o extirpación de cualquier parte del cuerpo” y, aplicado a la geografía, la ablación continental es “el arrastre de materiales de la corteza terrestre, efectuado por los ríos, vientos, olas, etc.”: ambos significados se explican a partir de ‘llevar fuera de, separar’ que es lo que significa *latus*, participio pasado del verbo *fero*, combinado con el prefijo *ab-* (Gutiérrez Rodilla, 1998, p. 124).

En otros casos, algunos tecnicismos coinciden en dos ámbitos científicos distintos y no tienen ninguna relación, sino que se remontan a los formantes griegos o latinos, tal y como señala Gutiérrez Rodilla (1998):

La abducción, término clásico de la anatomía (‘alejamiento de la línea media del cuerpo’) se emplea recientemente para referirse, en ufología, al ‘secuestro de seres humanos a cargo de extraterrestres’. La etimología es exactamente la misma: *ab-duco* (‘conducir separando’). Abducción es, por otra parte, una de las tres fases típicas del proceso cognoscitivo-inducción, abducción (o hipótesis) y deducción-también conocida como retroducción o inferencia hipotética (p. 124).

O, por otro lado, la creación de uno o dos tecnicismos diferentes en dos campos del saber distintos que en realidad expresan una misma idea, como el caso mencionado por Gutiérrez Rodilla (1998) de *síndrome*:

Tal es el caso de *síndrome*, que en medicina tiene un significado de “conjunto de signos y síntomas”, formado a partir del griego *syn-* (‘con’, justamente) y *drómos* (‘curso, carrera’), que significa literalmente ‘concurso’ al que equivale (‘concurso de síntomas’), formado a partir del latino *concorsus* (*cum-* ‘con’ y *cursus* ‘dirección, carrera’) (p. 124).

Al margen de las consideraciones arriba mencionadas, otro fenómeno bastante productivo en el español médico es el que Serianni (2005, p. 204) define *redundancia formativa* que se materializa en dos tipologías de palabras:

- Lexías de origen clásico con variantes formales diferentes: por ejemplo, el prefijo *emo-* (que procede del tema de los casos rectos del griego *haima*: *hemograma*, *hemodiálisis*, *hemofilia*, *hemoglobina*) y el prefijo *emato-* (que procede del tema de los casos oblicuos *aimat-*: *hematocrito*, *hematoma*, *hematología*, *hematuria*);
- Elementos formativos que proceden de lenguas distintas. Existe un elemento nominal de nivel popular, y un adjetivo de relación de nivel

culto que generalmente procede del latín o del griego: *labio* > *labial*; *hígado* > *hepático*; *corazón* > *cardíaco*; *pulso* > *esfígmico*.

En el ámbito del lenguaje científico-técnico en general, y de la lengua de la salud en particular, el proceso de complejización, entendido como el medio para formar lexías complejas a través del mecanismo de la yuxtaposición y de la coordinación, es de envergadura nada desdeñable. El primer proceso, la yuxtaposición, prevé la creación de lexías complejas pero sin nexos ni elementos que ejerzan de enlace, como *toracoabdominal*, *cerebrobulbar*, *enfermedad pulmonar obstructiva crónica*. En la coordinación resultan necesarios elementos de conexión, que crean una unión de naturaleza sintáctica y que generalmente se concretan en la preposición simple *de*, como *endonucleasa de restricción*, *parálisis flácida del sábado noche*. Adelantamos que la coordinación representa la manera más habitual de formar epónimos, como se verá a continuación.

3.2. LA ABREVIACIÓN: SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Al margen de lo arriba mencionado, otro recurso lingüístico bastante generalizado en la lengua de la salud es la abreviación, a saber, “la representación de una palabra o de las palabras de una frase por alguna o algunas de sus letras, la primera de las cuales ha de ser la inicial de la palabra abreviada” (Araujo, 2017, p. 95). Se trata de un hiperónimo que reúne abreviaturas, siglas y símbolos como ADN, SRAS, Serv. Pediatr. por “Servicio de Pediatría”, mRNA por *ácido ribonucleico mensajero*.

Las abreviaturas representan una palabra o algunas palabras de una frase a través de algunas de sus letras, la primera de las cuales tendría que ser la inicial de la palabra abreviada. A diferencia de las siglas que no prevén signos ortográficos de puntuación y que se analizará con más detenimiento a continuación, a saber, comas, comillas o apóstrofes, las versiones abreviadas necesitan de un punto en la posición de una vocal (Vivanco Cervero, 2006,

pp. 105-110): a modo de ejemplificación, se mencionan Acta Pediatr. Esp. que correspondería a “Acta Pediátrica Española” o el ya citado Serv. Pediatr. que es la abreviatura de “Servicio de Pediatría”.

Se trata de un recurso que está sujeto a una serie de normas:

- En primer lugar, es válido para la escritura, pero no para la lectura ni para el lenguaje oral. Se debería descifrar en la lengua hablada: por ejemplo, de erre procede de la abreviatura de doctor (Dr.); por lo tanto, a la hora de hablar o de leer es importante descodificar por extenso la forma abreviada.
- Las abreviaturas mantienen inalterado tanto el género como el número de la palabra o expresión completa, por ejemplo, la “a. c.” indica “la auscultación cardíaca” (Aleixandre-Benavent, Alonso-Arroyo & González-Muñoz, 2015, pp. 135).
- Generalmente se escriben en minúsculas, aunque a veces incumple esta norma, como en el caso doctora (Dra.).
- La génesis de las abreviaturas remite a unas normas de suspensión o contracción: en el primer caso, se trunca la palabra en un lugar variable y se omite el resto. El corte se podría realizar después de la letra inicial (por ejemplo, “r” por radioterapia) o después de las consonantes que preceden la vocal de la primera sílaba o de las sílabas siguientes (por ejemplo, “reu” por reumatología). Por lo que concierne a la contracción, se suprimen algunas o todas las letras interiores y solo se mantienen un fragmento inicial y uno final (por ejemplo, rdte. por residente (Alberola Cuñat & Yetano, 2022)).

En la siguiente tabla (Tabla 4) se reúnen algunas de las abreviaturas más conocidas en el español médico y su significado.

Abreviatura	Significado	Abreviatura	Significado
ADN	Ácido desoxirribonucleico	Quimio	Quimioterapia
Anat.	Anatomía	ECG	Electrocardiograma
Anat. Pat	Anatomía patológica	ECO	Ecografía
EEG	Electroencefalograma	HCL	Historia clínica
Cardio	Cardiología	VO	Vía oral
TBC	Tuberculosis	Dra.	Doctora
Dr.	Doctor	Epi	Epidural

TABLA 4: *Abreviaturas en la lengua española*

Las nociones de siglas y de acrónimos generan confusión terminológica y conceptual: los dos recursos se emplean principalmente para ganar tiempo y ahorrar espacio, como las abreviaturas que hemos esbozado anteriormente, pero el proceso de generación es distinto. Para desambiguarlos, podría resultar favorecedora la consulta del Diccionario de la Real Academia Española (2022) (*DLE*) que define en estos términos un acrónimo: “Vocablo formado por la unión de elementos de dos o más palabras, constituido por el principio de la primera y el final de la última, p. ej., ofi(cina infor)mática, o, frecuentemente, por otras combinaciones, p. ej., so(und) n(avigation) a(nd) r(anging)” (*DLE*, 2022, s.v.). Por lo tanto, se origina a partir de la suspensión no solo de la letra inicial de cada palabra, sino también de algunas de sus sílabas: a modo de ejemplificación, mencionamos el caso de COVID-19, que procede de la expresión corona-virus + *disease* + (20)19, es decir “enfermedad del coronavirus del año 2019” (*Dicciomed*, 2023, s.v.). Una sigla es la “abreviación gráfica formada por el conjunto de letras iniciales de una expresión compleja: p. ej., ONU por *Organización de las Naciones Unidas*, ovni por *objeto volador no identificado*, IPC por índice de precios al consumo” (*DLE*, 2022, s.v.). En el ámbito de la medicina, el empleo de las siglas es bastante extendido: DIU (*dispositivo intrauterino*), AEP (*Asociación Española de Pediatría*), FEC (*Fundación Española del Corazón*), SIDA

(*Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida*). La génesis y la escritura de los acrónimos y de las siglas también están sujetas a una serie de normas:

- Tanto el género como el número de la sigla proceden del primer sustantivo que contiene en su forma no abreviada: p. ej., el VIH (virus de inmunodeficiencia humana), la ONU, el PRI o el *Partido Revolucionario Institucional de México* (Hualde, Olarrea & Travis, 2001, p. 195);
- Se escriben en mayúsculas, en redonda y sin signos ortográficos de puntuación ni espacios entre las letras: IMC (*Índice de masa corporal*), OMS (*Organización Mundial de la Salud*) y TAC (*Tomografía Axial Computarizada*);
- Se eliminan las preposiciones simples a, de, con, la conjunción y y los artículos el o la (IAM o *infarto agudo de miocardio*; UCI o *unidad de cuidados intensivos*; VSG o *velocidad de sedimentación globular*);
- El plural de las siglas no se realiza añadiéndoles una –s al final, sino solo se emplea el artículo que las acompaña en plural: las UCI y no las UCIs;
- a veces el plural puede indicarse repitiendo la inicial (Hualde, Olarrea & Travis, 2001, p. 196): p. ej., CCEE (*consultas externas*) y HHCC (*historias clínicas*) (Aleixandre-Benavent & Amador Iscla, 2001, p. 171);
- Cuando se menciona por primera vez una sigla en un texto, se debería transcribir la expresión completa, seguida de las siglas correspondientes entre paréntesis: p. ej., La *Fundación Española del Corazón* (FEC) fue impulsada en 1967 por la *Sociedad Española de Cardiología* (SEC) bajo la denominación de *Fundación Hispana de Cardiología*;
- Las siglas se pronuncian como si se tratara de una palabra cualquiera, a no ser que tengan solo consonantes y, por lo tanto, no sean silábificables (Hualde, Olarrea & Travis, 2001, p. 196): p. ej., HIV se lee “hache-i-uve” y CTX se lee “ce-te-equis” (Aleixandre-Benavent, Alonso-Arroyo & González-Muñoz, 2015, p. 136);

- Además, resulta bastante común el empleo y la lexicalización de las siglas y los procesos de fusión de dos términos para formar uno, como *telecomunicación + informática = telemática*, que cumplen con dos requisitos de la comunicación especializada, a saber, la tendencia a la neología y la tendencia a la síntesis (Lefèvre, 2015, p. 155). De esta manera, se engendran siglas que gozan de total autonomía en cuanto a su significado y que se comportan como sustantivos, como *láser*.

3.3. LOS EPÓNIMOS MÉDICOS

La lengua de la medicina resulta ser el lenguaje científico con mayor proliferación en el uso de las construcciones epónimas, a saber, términos contruidos sobre nombres propios de investigadores, científicos, médicos, pacientes (Serra Valdés, 2016, p. 80) especialmente a partir de la mitad del siglo XIX, como enfermedad de Parkinson o síndrome de Down: ya a principios del siglo XX, el pediatra madrileño Manuel de Tolosa Latour (1903) destacaba un uso bastante generalizado y extendido de estas construcciones en el ámbito científico.

Lo que resulta verdaderamente deplorable es el prurito actual de bautizar con nombres propios las enfermedades ó sus síndromes; esta práctica, de la cual tanto se abusa, es simpática por el espíritu generoso que revela, pues se trata de honrar ilustres apellidos de hombres de ciencia, pero no me negaréis que produce una positiva confusión, semejante al constante renuevo de los nombres de las calles en las grandes poblaciones europeas (pp. 9-13).

Se trata de un fenómeno representativo no solo del español (Díaz Rojo, 2000, pp. 13-14), sino también de otras lenguas como el italiano (Serianni, 2005, p. 209) y el francés (Hamburger, 1982, pp. 137-153), aunque cabe destacar que los epónimos no tienen una equivalencia internacional, sino que varían según la lengua; por lo tanto, se debería recurrir a estas formas cuando fuera absolutamente imprescindible, tal y como señalan Fargen y Hoh (2014):

Traditionally, important clinical or anatomic discoveries were labeled with the discoverer's name, to serve as both a means to recognize and reward the discoverer's contribution to the field but also because scientific names were often harder to remember and more difficult to communicate. Eponyms have been pervasive throughout anatomy and medicine over the last few centuries. Recently, some experts have argued that eponyms harbor significant limitations and have become antiquated. For

instance, some eponyms fail to convey the characteristic findings associated with the disease or structure for which they are associated and eponyms are often times variable based on country and journal and in the grammatical form that is used. In fact, some individuals are going so far as to call for the removal of eponyms from published medical literature and medical textbooks going forward (p. 1137).

Asimismo, cabe añadir que no existe unánime consentimiento acerca de su uso: algunos los considera incluso inapropiados porque “a menudo, dan una cuenta poco veraz de cómo fueron descubiertas las enfermedades y reflejan influencias, política, lenguaje, hábitos o, aun, mero azar, más bien que logros científicos” (Goic Goic, 2009, p. 1508), como podría ser el caso del síndrome de Pickwick, cuya denominación procede del gordito Joe, uno de los personajes de Los papeles póstumos del *Club Pickwick*, de Charles Dickens (Gutiérrez Rodilla, 1998, p. 117). Un uso demasiado generalizado engendraría despersonalización o estigmatización: “Parecería que la persona ya no es un enfermo que tiene una enfermedad, sino un síndrome de..., y que se obviarán todos los aspectos psicológicos, biológicos, sociales y familiares que comportan el hecho de enfermar” (González López, 2010, p. 703). Otros, como Serra Valdés (2016, p. 181), en cambio, le otorgan “una cierta aureola de prestigio o erudición al que lo pronuncia y permite la comunicación entre colegas de diferentes especialidades, ámbitos de trabajo o países” (Serra Valdés, 2016, p. 81) y consideran que los epónimos son parte integrante de la comunicación entre pares y, por último, que representan un homenaje a la sagacidad clínica y capacidad de observación de sus descubridores (Goic Goic, 2009, p. 1509).

Ahora bien, la consideración poco favorecedora acerca del uso de los epónimos choca con su trayectoria real, al tenor de su constante presencia en la terminología médica y en los vocabularios médicos. Algunos estudiosos (Goic Goic, 2009) se decantan por conservar aquellas construcciones epónimas clásicas que aún están vigente en la terminología médica bien por su importancia clínica, bien por su mayor significación diagnóstica. Por el contrario, desde la perspectiva de los terminólogos, los epónimos se alejan de

la sistematicidad y de la transparencia propia de los elementos grecolatinos, que en cambio representan la base principal de la cual se origina la terminología médica (Alcaraz Ariza, 2002, p. 57): a modo de ejemplificación, se menciona el caso de *miodinia*, o dolor de los músculos, que consta de dos componentes léxicos de procedencia griega, *mys*, *myos* > ratón, músculo y *ὀδύνη* *odýnē* > dolor. La descomposición que se acaba de realizar para descifrar la procedencia y el significado de los constituyentes de la palabra no se podría aplicar con las construcciones epónimas que no derivan del griego o del latín. Desde el punto de vista de los traductores, como han subrayado Soubrier (1998) y Van Hoof (1986, 1993) en estudios acerca de los epónimos médicos en clave contrastiva entre inglés y francés, cabe destacar la falta de sistematicidad y de criterios universales a la hora de descodificar las numerosas posibilidades que entrañan estas denominaciones.

La incorporación de apellidos de científicos, médicos, investigadores resulta útil para “honrar, ganar tiempo y ahorrar espacio, cuando este en su contenido se percibe bien, su uso revela notoriamente un ahorro en la comunicación médica; de no emplearlos, en cada caso habría que hacer una exposición o descripción relativamente amplia de la enfermedad o el signo de que se trata” (Araujo, 2017, p. 93).

Los epónimos se engendran en diferentes maneras: se podría asociar el nombre de persona o de lugar con el significado del epónimo mediante la creación de una lexía compleja (Gutiérrez Rodilla, 1998, p. 115) como es el caso de *herpes del Nilo*, *fiebre de Malta*, *mal de Nápoles*, o se convierte el nombre propio en nombre común a través de procesos de derivación y de composición. Esta última forma no se emplea solo para formar sustantivos, sino también para la creación de adjetivos y verbos. En cuanto a la formación de adjetivos, generalmente se emplea el sufijo *-ano* o el sufijo *-ico*, como en *galvánico*; por lo que atañe a los verbos, el sufijo *-izar* es de uso bastante extendido, como *galvanizar*. Además de nombres de pila, es interesante notar como algunas construcciones epónimas deben su origen al lugar donde

se descubrieron o se estudiaron enfermedades o medicamentos, como los ribosomas que proceden de las siglas del *Rockefeller Institute for Biology*, el centro estadounidense donde se estudiaron por primera vez, y la raíz griega soma, y de esta manera se formó el término *ribosoma*, [R.I.B.(o)soma] (Gutiérrez Rodilla, 1998, p. 122).

Como cualquier signo lingüístico, también entre los epónimos de la lengua de la salud se generan fenómenos semánticos como la homonimia o epónimos que comparten grafía o pronunciación pero no el significado, como el método de Abbot que denota al mismo tiempo tanto un método de coloración como un método de tratamiento de la escoliosis (Serra Valdés, 2016, p. 83); la polisemia o pluralidad de significados de una expresión lingüística, como la enfermedad de Paget, que indica bien una osteítis deformante bien un tipo de cáncer mamario (Serra Valdés, 2016, p. 83); la sinonimia o relación semántica de identidad, como la *enfermedad de Basedow* o la *enfermedad de Parry*, o el contraste sinónimico entre un término, *carcinoma hipernefroide* (cáncer de riñón), y un epónimo, *tumor de Grawitz* (Mapelli, 2009, p. 104).

Como se mencionaba anteriormente, en términos generales los epónimos no tienen una validez internacional, por lo tanto, dependiendo del país en el que se utilice la expresión, habrá denominaciones distintas: por ejemplo, para referirse al *bocio exoftálmico hipertiroideo*, se emplean “basedovismo”, “bocio basedovificado”, “hipertiroidismo”, “enfermedad de Basedow” del médico alemán Karl Adolf von Basedow, “enfermedad de Graves” del cirujano irlandés Robert J. Graves, “enfermedad de Flajani” del anatomista italiano Giuseppe Flajani y “enfermedad de Parry” del médico inglés Caleb Hiller Parry (Alcaraz Ariza, 2002, p. 66).

Al margen de lo expuesto hasta ahora, se suman, según señalan Puerta López-Cozar y Mauri Mas (1995, pp. 19-20), dos problemas y dificultades que el uso de epónimos entrañaría: su empleo se acompaña a la pérdida de la fuerza descriptiva considerado que la denominación de enfermedades, patologías, instrumentos etc., se expresaría en forma de epónimos. No es lo

mismo referirse a un cuadro morbozo como *epilepsia parcial continua progresiva de la infancia* que como *síndrome de Kojewnikow*: en el primer caso, la denominación de la enfermedad ofrece muchas informaciones sobre ella, mientras que en el segundo caso la construcción epónima resta fuerza descriptiva. Otra dificultad se relaciona con la falta de significado unívoco que podría engendrar confusión: a modo de ejemplificación se propone el caso del médico Joseph François Felix Babinski que ha generado cinco epónimos con distintos significados clínicos (*fenómeno de Babinski, ley de Babinski, reflejo de Babinski, signo de Babinski y síndrome de Babinski*).

4. EL CASO DE LA COVID-19 EN ESPAÑOL Y EN ITALIANO

La pandemia ocasionada por la COVID-19 ha sacado a relucir una de las peculiaridades de la lengua, es decir su productividad y su capacidad de recepción de extranjerismos a la hora de enfrentarse a cambios políticos, sociales y culturales: la lengua, entendida como sistema de comunicación verbal codificado, no es estático ni inmutable, sino que factores lingüísticos y extralingüísticos (geográficos, sociales, contextuales o históricos, entre muchos) pueden conllevar variaciones en diferentes niveles. Desde marzo de 2020 la humanidad se está enfrentando a una emergencia global a nivel sanitario con repercusiones más o menos patentes en diferentes aspectos de la vida cotidiana: la aparición de una enfermedad desconocida, la falta de conocimiento acerca de las modalidades de contagio y sus efectos han entrado de manera abrumadora también en el lenguaje cotidiano, en la comunicación institucional oral, en la comunicación científica emitida por los medios de comunicación, como radio, periódicos, revistas, televisión e Internet.

El resultado es una exigencia comunicativa para nombrar una nueva realidad. En términos generales, cualquier lengua introduce de manera constante terminología:

- a) in a context of knowledge production, a new entity to be named is discovered or invented; b) in a translation context, it may be necessary to select or propose

an equivalent for a term in the original text which so far had only been named in the language that created the term; or c) in the context of language planning, institutions have to establish the most appropriate terms by adopting or adapting a loanword or by proposing a new formation (Cabré Castellvi, Estopà Bagot & Vargas Sierra, 2012, p. 2)

La nueva realidad ha despertado mucho interés a raíz de los cambios en la realidad física y social tan abruptos y rápidos que inevitablemente han tenido repercusiones también a nivel lingüístico: el escritor y cronista Feliciano Correa (2020) señala que “Jamás como ahora estuvieron tan vivas las palabras”. Así pues, el conjunto de estrategias y de fenómenos lingüísticos que se han producido rápidamente y de manera constante para dejar constancia de la nueva situación vivencial ha generado un *Nuevo Lenguaje Covídico* (NLC), que el exdirector de la Real Academia Española, Darío Villanueva, subraya en estos términos (Rodríguez, 7 de mayo de 2020):

El coronavirus ha afectado también a la lengua española. [...] No es que haya un nuevo lenguaje, sino que se ha producido un uso más intensivo de determinadas palabras o incluso la aparición de lo que llamamos neologismos, es decir, palabras nuevas que antes no existían. [...] La lengua la hacemos los hablantes.

Tratándose de una reflexión comparativa entre el español y el italiano, nos parece oportuno mencionar también cómo el italiano hizo frente a los cambios causados por la pandemia. Pietrini (2021) destaca el masivo número de anglicismos que la lengua italiana ha adoptado y empleado para nombrar la nueva realidad que ha supuesto

uno sforzo linguistico senza precedenti nel denominare e definire una realtà nuova che si evolve a ritmi inauditi. [...] Il rapido dilagare del coronavirus si traduce in un'ondata multiforme di possibili neologismi che si susseguono fino a sovrapporsi, il cui flusso incessante lascia trapelare lo smarrimento della società di fronte alla pandemia.

Rodríguez-Ponga (2020) ha realizado una intensa labor de sistematización y de categorización semántica, dividiendo los términos y las expresiones comúnmente empleados en los primeros meses de la pandemia en categorías conceptuales que representan los ámbitos semánticos en los que se plasmó la nueva realidad producida por el coronavirus. En particular, el autor destaca

algunas técnicas de innovación léxica y semántica, además de dinámicas de remodelación o reforma del léxico, que se presentan en la Figura 1.



FIGURA 1: Campos semánticos del Nuevo Lenguaje Córdico (Fuente: elaboración propia)

Siguiendo la taxonomía de Cabré Castellvi, Estopà Bagot y Vargas Sierra (2012), podríamos poner de relieve algunas estrategias que es posible detectar en la lengua española para responder a las exigencias lingüísticas y comunicativas:

- *Neonimia*, o traslación de lemas del lenguaje de especialidad al lenguaje común.

Ejemplo. El término *coronavirus* ha sido acuñado en 1968, por su parecido con la corona solar; se encuentra recogido en el *Diccionario de términos médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina de España y se refiere solo al coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave. Su primera comparecencia relacionada con el virus remonta a febrero de 2020 cuando el *International Committee on Taxonomy of Viruses* (ICTV) decidió emplear la expresión “severe acute respiratory syndrome coronavirus 2” (SARS-CoV-2) por su relación genética con el coronavirus responsable del brote de SRAS de 2003 (Rodríguez-Ponga, 2020, p. 210). Tanto en italiano como en español se prefiere emplear la sigla SARS que resulta mucho más simple

de pronunciar frente a SRAS. En cuanto al término *coronavirus*, está compuesto por dos palabras que tienen un origen latino, por lo tanto también resultan fácil de comprender y de pronunciar en los dos idiomas. Además, volviendo la mirada a otras lenguas este latinismo está bastante presente, aunque con ligeras modificaciones ortográficas: *coronavirus* en italiano, español, rumano, francés, catalán, gallego; *Coronavirus* en alemán, en neerlandés y en inglés; *coronavírus* en portugués; *koronabirus* en vasco; *koronawirus* en polaco; *koronavirüs* en turco.

Aunque no debería confundirse con la COVID-19, en la actualidad las dos expresiones se usan de manera intercambiable para referirse a la enfermedad que nos afecta desde hace dos años: empleamos la palabra coronavirus para referirnos a un virus concreto, aunque su denominación correcta en términos médico-biológicos sería SARS-CoV-2. Por lo tanto, se ha llevado a cabo un proceso de desplazamiento de un ámbito científico concreto, el de la virología, al de la lengua común y general.

Sin lugar a dudas, el término *coronavirus* ha entrado de lleno en nuestro vocabulario y en la nueva normalidad que nos rodea, considerado que es el vocablo más empleado y más recurrente a la hora de caracterizar la actual situación vivencial. Efectivamente, la palabra ha acaparado un sinnúmero de noticias y titulares. Bastará con echar un rápido vistazo a las portadas de algunos de los principales periódicos mundiales para darse cuenta de su arraigo en las lenguas.

- (1) “Sanidad extrema la vigilancia frente al coronavirus en Torrejón, Málaga y País Vasco”(El País, 2 de marzo de 2020)
- (2) “Coronavirus: n’oubliez pas de laver votre téléphone” (Le Figaro, 18 de marzo de 2020)
- (3) “Coronavirus, l’app per tracciare gli spostamenti delle persone contagiate” (Corriere della Sera, 18 de marzo de 2020)

(4) “Coronavirus patients who refuse to self-isolate face murder charges in Italy” (Metro, 12 de marzo de 2020)

Al margen de ser el término más empleado desde el principio de la pandemia, coronavirus resulta ser el que más ha generado neologismos a partir de la forma corona, que fue elegida por la apariencia que tiene el nuevo tipo de virus (Rodríguez Abella, 2021, p. 79). En español, el acortamiento *corona* ha dado lugar a numerosas creaciones, que en la mayoría de los casos son palabras compuestas formales e informales: a modo de ejemplificación, cabe destacar el caso de *coronabulo*, a saber, “la noticia falsa, o por lo menos no contrastada difundida, generalmente por las redes sociales, para deformar la información gubernamental sobre el coronavirus y sus consecuencias, sobre su origen, sobre las medidas de protección o sobre la situación general durante la pandemia” (Rodríguez-Ponga, 2020, p. 214), el caso de la palabra empleada mayoritariamente en los medios informativos *coronacrisis*, es decir, “la crisis sanitaria, económica y política que ha aparecido como consecuencia de la pandemia provocada por el coronavirus” (Rodríguez-Ponga, 2020, p. 215), o el caso de *coronacoma* creada para subrayar el momento catastrófico que ha vivido la economía, como si fuera en situación de coma.

La sigla PCR ya se emplea de manera habitual en las conversaciones cotidianas para hacer alusión a la prueba que se realiza para comprobar el contagio del SARS-CoV-2; de todas formas, el nombre completo sería prueba (o test) de PCR.

- Neologismos de sentido o semánticos, que comportan la alteración del significado produciendo un deslizamiento de sentido o la adopción de significados nuevos (Gutiérrez Rodilla, 2005, pp. 57-58). Este proceso puede llevarse a cabo de dos maneras: por un lado, se incorpora un nuevo sentido a una palabra de la lengua común y se conoce como *terminologización*; por otro, un tecnicismo se desliza de un

ámbito del conocimiento a otro, con un sentido distinto al que tenía en el primero.

Ejemplo. La palabra *test* es usada habitualmente en español como sinónimo de prueba médica, pero el *Diccionario de términos médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina de España aboga por su sustitución por vocablos como prueba, análisis, examen, experimento etc., al tratarse de un anglicismo innecesario. Efectivamente, consultando el *DLE* hay dos acepciones que nada tienen que ver con el significado que actualmente asociamos a esa palabra: la primera es “prueba destinada a evaluar conocimientos o aptitudes, en la cual hay que elegir la respuesta correcta entre varias opciones previamente fijadas” y la segunda se sitúa en el ámbito de la psicología y es “prueba psicológica para estudiar alguna función”. En italiano, consultando el *Dizionario Treccani*, hay más acepciones: la primera “prova, saggio o esperimento, e anche mezzo o criterio di prova, di analisi e di valutazione”; la segunda es “quesito o insieme di quesiti, ciascuno dei quali ammette una risposta corretta da scegliere fra alcune che vengono proposte”; la tercera “esperimento, saggio”; la parte más interesante con respecto a nuestro análisis radica en la entrada sucesiva “esame clinico per accertamenti diagnostici”. Por lo tanto, el término en italiano se relaciona con el ámbito médico, aunque no es tan arraigado (*test delle intolleranze alimentari; test dell’HIV*) y generalmente se sustituye con *esame* (*esame del sangue; esame delle urine; esame del capello*). Con la eclosión de la pandemia y de las pruebas de detección del COVID-19, se han extendido las expresiones *covid test, test sierologico* o *test antigenico*.

Muy curiosa resulta ser la creación del verbo *cuarentenear*, creado a partir del sustantivo *cuarentena* al que se le añade el sufijo *-ear*, que tiene un valor iterativo, y del verbo *cuarentenar*, que aluden al estilo de vida llevado durante la cuarentena. En el *DLE* se recogen las

siguientes entradas: poner algo o alguien en cuarentena –aislamiento preventivo por razones sanitarias– y pasar un período de cuarentena. En este caso, la palabra ha adoptado un significado distinto porque etimológicamente indica un tiempo de 40 días, meses o años, sin embargo a lo largo de la pandemia se ha empleado como sinónimo de aislamiento de dos semanas. Además, resulta muy frecuente la forma del gerundio *cuarentenando* del cual procede por derivación el sustantivo *cuarenteneo*¹. En italiano, en cambio, no se han creado verbos a partir del sustantivo *quarantena*, a favor de construcciones sintagmáticas como *mettere in quarantena*, *fare la quarantena*.

La palabra *confinamiento* fue elegida palabra del año 2020 por la *Fundación del Español Urgente* (FundéuRAE) por su constante presencia a lo largo del aquel año y ha sido una de las 2557 actualizaciones incorporadas en la versión en línea del *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la Real Academia Española en 2020. En honor a la verdad, se trata de una expresión propia del lenguaje jurídico y se refiere a la “pena por la que se obliga al condenado a vivir temporalmente, en libertad, en un lugar distinto al de su domicilio” (*DLE*, 2022, s.v.). Pronto, su contenido semántico se extendió y ha pasado a significar el “aislamiento temporal y generalmente impuesto de una población, una persona o un grupo por razones de salud o de seguridad” (*DLE*, 2022, s.v.), más relacionado con la nueva realidad ocasionada por la pandemia del SARS-CoV-2. Por otro lado, a pesar de que existan expresiones y palabras en lengua italiana –a modo de ejemplificación, *chiusura totale*, *confinamento*, *isolamento*, *blocco*–, en Italia se ha preferido emplear la locución inglesa *lockdown* para expresar la “prohibición de salir de los límites del propio domicilio” (Rodríguez-Ponga, 2020, p. 233).

¹ <https://www.fundeu.es/recomendacion/cuarentenar-verbo-adecuado/>. Consultado el 31 de marzo de 2023,.

Junto al gel *hidroalcohólico* y al *distanciamiento social*, la *mascarilla* ha representado una de las medidas de protección y una de las recomendaciones sanitarias necesarias para evitar contagios, también conocida como *equipo de protección individual* (EPI). En el *DLE* se puede encontrar la siguiente entrada “máscara que cubre la boca y la nariz de su portador para protegerlo de la inhalación y evitar la exhalación de posibles agentes patógenos, tóxicos o nocivos” (*DLE*, 2022, s.v. *mascarilla*). En este caso, es interesante notar la importancia del factor diatópico, ya que en Argentina y Bolivia es conocida como *barbijo*; en Cuba como *nasobuco*; en México y Cuba como *tapaboca*; en Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua y Uruguay como *cubrebo-ca(s)*. En italiano, la palabra *mascherina* es el diminutivo de *maschera* –*máscara* en español– que indica generalmente una figura con la que una persona puede cubrirse la cara para disfrazarse o para no ser reconocida. En el *Dizionario Treccani* se especifica que por extensión semántica indica “nome di semplici dispositivi di tela o altro tessuto, talora rinforzati con gabbietta di filo metallico, da applicare davanti alla bocca e al naso per protezione dalla polvere (spec. nell’esecuzione di determinati lavori), dallo smog, da possibili infezioni batteriche, e sim.” (*Treccani*, 2022, s.v. *mascherina*). Si ampliamos la búsqueda, encontraremos la entrada de *mascherina di comunità* que atañe al equipo de protección individual cuyo uso fue obligatorio a lo largo de la pandemia.

Otra manera para crear nuevas expresiones y nuevos términos relacionados con la época covídica es emplear compuestos sintagmáticos en los cuales “determinate sequenze di parole si fissano e si ‘lessicizzano’ fino ad essere percepite come nuove unità del vocabolario” (Palmerini, 2021, p. 146). Es el caso de *distanciamiento social*, *distanciamiento físico*, *distancia de seguridad*, *distanziamento sociale*, *distanziamento interpersonale*, *distanziamento fisico*.

Estas expresiones sintagmáticas comparten la nueva modalidad de interacción con los demás que prevé el mantenimiento de cierta distancia para evitar contagios son calcos de la expresión inglesa *social distancing*. Más concretamente, los compuestos *distanciamiento social* y *distanciamiento físico* se añadieron a la actualización del 2021 del Diccionario de la Real Academia Española para referirse al “mantenimiento de cierta distancia física entre personas por razones de salud pública, especialmente para evitar contagios” (DLE, 2022, s.v.). La expresión *distancia de seguridad* se define en el Diccionario de la Real Academia Española como la distancia que se tendría que mantener con el vehículo precedente para evitar colisionar con él en caso de que frene de manera brusca, pero no entre personas; por lo tanto, ha habido una extensión semántica. Los compuestos *distanziamento sociale*, *distanziamento interpersonale* y *distanziamento fisico* se han difundido a medida que avanzaba la situación de emergencia y el Gobierno decretaba las medidas para prevenir y contener la epidemia de COVID-19.

Otros ejemplos de neologismos semánticos son *en primera línea*, *a puerta cerrada* y *distancia de seguridad*. La expresión *primera línea* hace referencia al frente, es decir, a la línea de territorio en la que se enfrentan los ejércitos, pero habitualmente se refiere al personal sanitario en español. La locución *a puerta cerrada* aparece en el Diccionario de la Real Academia Española como sinónimo de secretamente y no con la acepción de sin público.

- Neologismos de forma, que consisten en asociar un nuevo significante a un significado que ya existía en la lengua y que comprenden composiciones, derivaciones, acortamientos, como *teletrabajo*, *COVID*, *UCI*

En italiano, los principales neologismos se crean a partir de la sigla de *corona virus disease*, a saber, *covid*, lo cual da lugar a distintas creaciones: en primer lugar, los llamados “prefissati”, expresiones que

añaden un prefijo a la raíz *covid*, como *ex-covid*, *pre-covid*, *síndrome post-covid*. En general, se trata de prefijos temporales que implican una etapa precedente o sucesiva a la eclosión de la pandemia. Asimismo, en italiano son comunes compuestos híbridos, que tienen con frecuencia la estructura N+covid, como *decreto covid*, *emergenza covid*, *misure-covid*, *pazienti covid* o la forma *ospedale covid* –que compite con la expresión inglesa *Covid hospital*–. Por último, mencionamos el caso de algunas expresiones, como *Covid free* o *long-covid*, que solo en algunos casos proceden del inglés (Frenguelli, 2021, pp. 31-32).

En particular, la sigla COVID-19 ha sufrido una simplificación, ya que ha desaparecido casi por completo el número 19, que se refiere al año en el que apareció la enfermedad. En español, además, asistimos a una frecuente oscilación en cuanto al género –protegerse contra la COVID vs. las vacunas contra el COVID, de tal manera que se defina una palabra ambigua, tal y como pasa con otra enfermedad *el reuma* vs. *la reuma*. Como señala Palmerini (2021, p. 138), la concordancia en masculino y en femenino es admisible y procede de un proceso semántico de metonimia, o sea, un fenómeno lingüístico y retórico que toma la causa por el efecto en el caso de la forma en masculino, y de la traducción de la palabra inglesa *disease* en enfermedad, que en español es de género femenino.

La nueva normalidad y la nueva situación vivencial han determinado la propagación de numerosos términos formados con el prefijo de origen griego *tele-*, que significa “a distancia”, como *teletrabajo*, *telemedicina*, *teledocencia*, *teleeducación*, *teletrabajo* y con el prefijo *video-*, que subraya la novedad interactiva que hemos utilizado a lo largo de los últimos tres años, como *videollamada*, *videoconferencia*, *videochiamata*, *videoconferenza*.

- Neologismos de forma y sentido, portadores de significado y significante nuevos, que comprenden siglas, derivados y compuestos.

A modo de ejemplificación, se presentan los casos de composición, es decir, la unión de dos o más bases léxicas, como *videollamada* y *nueva normalidad*; el término *desconfinamiento* es una ejemplificación de derivado. Esta ha sido una de las 2557 actualizaciones incorporadas en la versión en línea del *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la Real Academia Española en 2020: en los últimos dos años la crisis sanitaria ha sido la indudable protagonista, incluso en el ámbito lingüístico, por lo tanto en los diccionarios se añadieron términos como *coronavirus*, *COVID*, *desconfinar*, *desconfinamiento*, entre muchos.

- Por último, términos de alta presencia que ya existían en la lengua. Estas expresiones ilustran la vida de los hablantes y describen la crisis sanitaria y la emergencia ocasionada por la COVID-19: se emplean términos o metáforas bélicas –*ganar la batalla*; *derrotar*; *vencer*, *en primera línea*–, palabras para describir el nuevo día a día –*educación a distancia*; *didáctica a distancia*; *teletrabajo*– o la vida social –*en línea*; *telemático*; *videoconferencia*, *online*; *videoconferenza* o *webinario*–, el ámbito sanitario –*contacto estrecho*; *asintomático*; *residencias sanitarias*–.

La lectura y una atenta reflexión de los comunicados de los presidentes del Gobierno italiano y español en las ruedas de prensa del 08 de marzo de 2020 y del 12 de abril de 2020 arrojan luz sobre el lenguaje abiertamente bélico empleado a medida que avanzaba la pandemia: el virus es un enemigo mortal que pone en peligro nuestras vidas y del que tenemos que librarnos en una batalla, en una guerra total. Por lo tanto, se usan personificaciones y metáforas que tienen que ver con el dominio fuente guerra y que sirven para presentar el coronavirus como una entidad desconocida y agresiva, frente a la cual la humanidad debe luchar para defenderse. Como apunta Gibbs (1994, p. 6), las metáforas conceptuales facilitan la comprensión de “difficult, complex, abstract or less delineated concepts [...] in terms of familiar ideas”.

Rueda de prensa del ex presidente del Consejo de Ministros, Giuseppe Conte, del 8 de marzo de 2020²:

Stiamo affrontando un'emergenza nazionale, l'abbiamo fatto sin dall'inizio con misure di massima cautela, la stiamo affrontando con consapevolezza senza sottovalutarla. [...] Abbiamo due obiettivi fundamentalmente: contenere la diffusione del contagio, non ce lo possiamo permettere, e nello stesso tempo dobbiamo agire per evitare il sovraccarico delle strutture ospedaliere. Ci stiamo muovendo nell'una e nell'altra direzione. Non possiamo scegliere di dedicarci solo a una modalità di *contrastare* questo contagio. Servono tutte e due. [...] Questo è il momento nel rispetto dei ruoli nella *distinzione* dei ruoli, noi ci assumiamo la responsabilità, della gestione della conduzione di questa battaglia, ma è chiaro che vogliamo che tutti siano informati, siano partecipi di questo impegno.

Rueda de prensa del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, del 12 de abril de 2020³:

Desde los tiempos de *II Guerra Mundial*, nunca la Humanidad se había *enfrentado* a un enemigo tan *letal* para la salud y tan *pernicioso* para nuestra vida económica y social. [...] Cuatro semanas que están a punto de cambiar el curso de esta *guerra*. [...] Nada nos va a detener hasta vencer en esta *guerra*. [...] Estamos inmersos en una *guerra* total que nos incumbe a todos. [...] Del primero al último, nuestros compatriotas *están librando una guerra*. Forman *en primera línea* los sanitarios que llevan semanas *batiéndose* contra el virus esa línea de *combate*, muchas veces con *armas* y recursos insuficientes. [...] Un *enemigo mortal* que ha *invadido* nuestras ciudades y nuestros pueblos, poniendo en peligro nuestras vidas, nuestra salud, nuestra economía.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Con el presente artículo –enmarcado en el ámbito de la lexicogénesis del español en un campo temático concreto, es decir, el médico, a raíz de la íntima relación entre la aparición del coronavirus y la salud internacional– nos hemos propuesto explorar la creatividad del español y su capacidad de ampliar el caudal léxico.

²<https://www.salute.gov.it/portale/nuovocoronavirus/dettaglioVideoNuovoCoronavirus.jsp?id=2059&lingua=italiano&menu=multimedia&p=video>. Consultado el 25 de marzo de 2023.

³<https://www.psoe.es/media-content/2020/04/Intervenci%C3%B3n-Pedro-S%C3%A1nchez-120420.pdf>. Consultado el 21 de marzo de 2023.

Desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, la comparación entre los mecanismos de innovación léxica que el español pone en práctica denota una actitud peculiar en lo que a la penetración de los anglicismos se refiere. En particular, por ejemplo, en italiano se aprecia un inventario bastante numeroso de palabras procedentes del inglés –como *lock-down*, *smart working*– y esto se explicaría con el hecho de tratarse de una pandemia mundial, tal y como apunta Frenguelli (2021, p. 28):

L'euforia conseguente al ricorso di anglicismi riguarda molti utenti della lingua, i quali sostituendo l'italiano con la lingua della globalizzazione si sentono più al corrente delle situazioni, più competenti, più fiduciosi; servendosi dell'anglicismo, ritengono di possedere la parola giusta, pensano di avere a disposizione un lessico che permetta loro di parlare di politica, di avvenimenti internazionali, di scienza e di essere al passo coi tempi.

Es más, el inglés es la lengua que más influencia ejerce en la difusión del saber científico y técnico (Trovato, 2021b, p. 302). El español se opone con mucha más resistencia a la penetración de palabras procedentes del inglés y suele emplear términos equivalentes aceptados en español, como *confinamiento*, *confinar*, *teletrabajo*, ya que los considera anglicismos innecesarios.

Por otro lado, el análisis que se ha llevado a cabo también ha puesto de relieve que algunos términos y expresiones que tradicionalmente se enmarcaban dentro de la terminología especializada se han integrado en nuestro vocabulario cotidiano, como *pandemia*, *coronavirus*. Otros, en cambio, han extendido su significado y su contenido semántico, como el caso de *cuarentena* o *test*.

El objetivo de este artículo ha sido doble: por un lado, reflexionar sobre los distintos procesos de lexicogénesis del español para la salud y, por otro, poner en valor la creatividad léxica que las lenguas, concretamente la lengua española y la lengua italiana, poseen para poner nombre a los cambios sanitarios, sociales, políticos, culturales que rodean la humanidad. Efectivamente, son mayoritariamente las situaciones excepcionales, como la pandemia de la COVID-19, que necesitan ser nombradas. Queda por ver si los términos

que han entrado de lleno en nuestras vidas para designar la situación de emergencia permanecerán en nuestro lenguaje cotidiano o si se ha tratado solamente de una etapa duradera y sumamente productiva en términos de lexicogénesis, pero precedera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberola Cuñat V. & Yetano J. (2022). *Diccionario de siglas médicas*. Consultado el 13 de junio de 2022. <https://doi.org/10.5211/9788496780781.ch2>
- Alcaraz Ariza, M. Á. (2002). Los epónimos en medicina. *Ibérica: Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos*, 4, 55-73.
- Aleixandre-Benavent, R. & Iscla, A. A. (2001). Problemas del lenguaje médico actual (II). Abreviaciones y epónimos. *Pap Méd.* 10, 170-176.
- Aleixandre-Benavent, R., Alonso-Arroyo, M. & González-Muñoz, J. (2015). Comunicación científica (XXIII). Lenguaje médico (1): Usos y abusos de las abreviaturas y siglas en el lenguaje médico y en pediatría. *Acta Pediatr Esp.*, 73(5), 134-140.
- Alvar Ezquerro, M. (1999). *La formación de palabras en español*, Arco Libros.
- Araujo, J. C. (2017). Reflexiones en torno al lenguaje médico actual, los epónimos y abreviaciones. Las razones de su existencia y los principales problemas que plantea su uso. *Revista Biosalud*, 16(1), 93-104. <https://doi.org/10.17151/biosa.2017.16.1.10>
- Cabré, M. T., Estopà Bagot, R. & C. Vargas Sierra (2012). Neology in specialized communication. *Terminology. International Journal of Theoretical and Applied Issues in Specialized Communication*, 18(1), 1-8. <https://doi.org/10.1075/term.18.1.01int>
- Calvi, M. V. (2009). Las lenguas de especialidad. En M. V. Calvi, C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli, & J. Santos López (eds.), *Las lenguas de especialidad en español* (pp. 15-38). Carocci.
- Correa, F. (2020). La palabra, compañera de soledades. *Diario Hoy*. Consultado el 05 de enero de 2023. www.hoy.es/nacional/palabracompañera-soledades-20200514000944-nt.html
- Cortés Gabaudan, F. (2023). *Dicciomed: diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. Consultado el 02 de abril de 2023. <https://dicciomed.usal.es>
- De Tolosa Latour, M. (1903). *XIVe Congrès International de Médecine: Madrid, 23-30 Avril, 1903. Section d'anatomie. Section de physiologie, physique et chimie biologique*. Imprenta de J. Sastre.
- Díaz Rojo, J. A. (2000). Nociones de neología. *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 1(1), 13-14.
- Fargen, K. M. & Hoh, B. L. (2014). The debate over eponyms. *Clin Anat*, 27(8), 1137-1140. <https://doi.org/10.1002/ca.22409>
- Franco Aixelá, J. (2015). La traducción de textos científicos y técnicos. *Tonos digital*, 29, 1-31.

- Frenguelli, G. (2021). Odo parole più nuove che parlano droplets e foglie lontane. L'itagliano della pandemia. En S. Pollicino & I. Zanot (eds.), *Parole che non c'erano. La lingua e le lingue nel contesto della pandemia* (pp. 25-38). Roma Tre-Press.
- Gibbs, R. (1994). *The Poetics of Mind*. Cambridge University Press.
- Goic Goic, A. (2009). Sobre el uso de epónimos en medicina. *Revista médica de Chile*, 137(11), 1508-1510. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872009001100016>
- González López, E. (2010). ¿Hay que seguir utilizando (algunos) epónimos médicos? *Medicina clínica*, 134(15), 703-704. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2009.12.016>
- Gutiérrez Rodilla, B. M. (1998). *La ciencia empieza en la palabra: análisis e historia del lenguaje científico*. Península.
- Gutiérrez Rodilla, B. M. (2005). *El lenguaje de las ciencias*. Editorial Gredos.
- Hamburger, J. (1982). *Introduction au langage de la médecine*. Médecine Sciences Publications.
- Hualde, J. I., Olarrea, A., Escobar, A. M. & Travis, C. E. (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge University Press.
- Lefèvre, M. (2015). *La traduzione dallo spagnolo. Teoria e pratica*. Carocci Editore.
- Mapelli, G. (2009). El lenguaje técnico-científico. En M. V. Calvi, C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli & J. Santos López (coords.), *Las lenguas de especialidad en español* (pp. 101-121). Carocci.
- Mengaldo, P. V. (1994). *Storia della lingua italiana. Il Novecento*. Il Mulino.
- Palmerini, M. (2021). Explorando la coronalengua: riflessioni sul lessico spagnolo della pandemia. En S. Pollicino & I. Zanot (eds.), *Parole che non c'erano. La lingua e le lingue nel contesto della pandemia* (pp. 127-152). Roma Tre-Press.
- Pietrini, D. (2021). *La lingua infetta. L'italiano della pandemia*. Treccani.
- Plaza, L., Granadino, B. & García-Carpintero, E. (2013). Estudio bibliométrico sobre el papel del español en la ciencia y la tecnología. En J. L. García Delgado, J. A. Alonso & J. C. Jiménez (coords.), *El español, lengua de comunicación científica* (pp. 323-374). Ariel/Fundación Telefónica.
- Puerta López-Cozar, J. L. & Mauri Mas, A. (1995). *Manual para la redacción, traducción y publicación de textos médicos*. Masson.
- Real Academia Española (2022). *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Consultado el 21 de mayo de 2023. www.dle.rae.es
- Real Academia Nacional de Medicina de España (2012). *Diccionario de términos médicos*. Consultado el 31 de marzo de 2023. www.dtme.ranm.es/index.aspx
- Rodríguez, J. C. (2020). Darío Villanueva ve «fundamental» adaptar el diccionario a la nueva realidad». *Agencia EFE*. Consultado el 24 de marzo de 2023. www.fundeu.es/noticia/dario-villanueva-ve-fundamental-adaptar-el-diccionario-a-la-nueva-realidad
- Rodríguez Abella, R. M. (2021). Palabras para una pandemia. Algunas notas sobre las creaciones neológicas utilizadas para comunicar la enfermedad por coronavirus SARS-CoV-2.

- En R. M. Rodríguez Abella, L. Ruiz Miyares, A. Muñoz Alvarado, L. Chierichetti & M. R. Álvarez Silva (eds.), *Contribuciones a la Lingüística y a la Comunicación Social. Tributo a Vitelio Ruiz Hernández* (pp. 78-82). Ediciones Centro de Lingüística Aplicada.
- Rodríguez-Ponga, R. (2020). El nacimiento de un nuevo vocabulario: consecuencias lingüísticas de la pandemia. En M. Kazmierczak (ed.), *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis* (pp. 197-249). EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra.
- Serianni, L. (2005). *Un treno di sintomi. I medici e le parole: percorsi linguistici nel passato e nel presente*. Garzanti.
- Serianni, L. (2007). Terminología médica: qualche considerazione tra italiano, francese e spagnolo. En M. T. Zanola (ed.), *Terminologie specialistiche e tipologie testuali. Prospettive interlinguistiche* (pp. 7-29). EDUCatt.
- Serra Valdés, M. Á. (2016). Los epónimos médicos y la reumatología. *Revista Cubana de Reumatología*, 18(1), 80-86.
- Soubrier, J. (1998). Problèmes de Traduction dans le Domaine de la Chirurgie orthopédique. En E. Ortega Arjonilla & L. Félix Fernández (eds.), *Traducción e interpretación en el ámbito sanitario* (pp. 251-267). Comares.
- Treccani (2022). *Dizionario di Medicina*. Disponible en: https://www.treccani.it/enciclopedia/elenco-opere/Dizionario_di_Medicina/A/7/
- Trovato, G. (2021a). El lenguaje científico-técnico. En F. San Vicente & G. Bazzocchi (coords.), *Leti Lengua española para traducir e interpretar* (pp. 87-102). Cleub.
- Trovato, G. (2021b). La traducción del lenguaje científico-técnico del español al italiano. En F. San Vicente & G. Bazzocchi (coords.), *Leti Lengua española para traducir e interpretar* (pp. 299-314). Cleub.
- Van Hoof, H. (1986). Les éponymes médicaux: essai de classification. *Meta*, 31(1), 59-84. <https://doi.org/10.7202/004543ar>
- Van Hoof, H. (1993). *Dictionnaire des éponymes médicaux français-anglais*. Peeters.
- Vivanco Cervero, V. (2006). *El español de la ciencia y la tecnología*. Arco Libros.



COMPOSICIÓN Y COMPOSICIÓN CULTA: LA DESCRIPCIÓN DE LAS PALABRAS COMPUESTAS RECIÉN SANCIONADAS EN EL DICCIONARIO

COMPOUNDING AND NEOCLASSICAL COMPOUNDING: THE DESCRIPTION OF NEWLY SANCTIONED COMPOUND WORDS IN THE DICTIONARY

Rong Li

Universidad Complutense de Madrid

rebecarong@gmail.com

RESUMEN

Este artículo aborda el estudio del proceso de composición léxica desde una perspectiva diferencial, centrándose en la investigación de la formación de palabras compuestas, ya sea mediante la combinación de palabras o a partir de elementos compositivos. Además, se realiza una revisión crítica de la literatura y un análisis empírico de las voces recién sancionadas en la 23.^a de *Diccionario de lengua española* para analizar las características de estas unidades desde cuatro rasgos gramaticales: fonología, morfología, semántica y sintaxis. Por último, se determina que ambos procesos muestran la similitud en el proceso de formación de palabras, y que la composición culta comparte algunas características con la derivación, mostrando una mayor productividad que la composición.

Palabras claves: composición, composición culta, elemento compositivo, lexicología.

ABSTRACT

This article approaches the study of the process of lexical composition from a differential perspective, focusing on the investigation of the formation of compound words, either by combining words or from compositional elements. In addition, a critical review of the literature and an empirical analysis of the newly sanctioned words in the 23rd edition of the *Diccionario de lengua española* are carried out in order to analyse the characteristics of these units from the perspective of four grammatical features: phonology, morphology, semantics and syntax. Finally, it is determined that both processes show similarity in the process of word formation, and that cultured composition shares some characteristics with derivation, showing a higher productivity than composition.

Keywords: composition, cultured composition, compositional element, lexicology.

Recibido: 23-07-2023
Aceptado: 06-11-2023

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.7.1.8200>



1. INTRODUCCIÓN

La composición, como método importante de formación de palabras, ocupa un lugar destacado en la morfología del español, junto con la derivación. Su productividad se sitúa en segundo lugar, solo por detrás de la derivación. Esto se refleja en su capacidad variada de combinación, ya que puede combinar palabras de diferentes categorías gramaticales y utilizar diferentes maneras de combinación. Las palabras compuestas suelen estar formadas por dos componentes, pero a veces incluso pueden ser más. Sin embargo, en la composición no solo se pueden combinar diferentes palabras, sino también diferentes morfemas, lo que a menudo se denomina *composición culta* y dichos morfemas se clasifican en *elementos cultos*. Aunque existe cierta controversia sobre si pertenece a la derivación o a la composición, en este artículo adoptamos la opinión de la Real Academia y lo clasificamos como parte de la composición. Este método de creación de palabras también ha dado lugar a una considerable cantidad de neologismos. Por lo tanto, el propósito de este trabajo es examinar las nuevas palabras compuestas incluidas en la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española (DLE)*, analizar su proceso de formación y las características que contienen. Asimismo, se analizarán las similitudes y diferencias entre el método de formación de palabras compuestas y el método de composición culta.

2. METODOLOGÍA Y CORPUS

Con el fin de estudiar las palabras compuestas, los criterios empleados en el análisis aluden a las características gramaticales de cada palabra. Así, en cada una se explicarán sucesivamente sus características morfosintácticas –qué tipo de compuesto es, por qué clase de palabras está formado, qué relación hay entre dichas palabras y la categoría resultante–, las semánticas –el grado de comprensión del significado de la palabra compuesta, si es transparente y se puede entender fácilmente o es opaco y por lo tanto de difícil comprensión–, y finalmente las fonológicas. Cabe mencionar que en lo que concierne

a los aspectos fonológicos se incluirán aquellos que sean necesarios porque modifiquen de algún modo la palabra compuesta en relación con los segmentos que la forman, como alomorfos, suplencias, truncamientos, etc.

Respecto a los compuestos cultos, además de los criterios mencionados, se estudiarán el lugar aparecido de los elementos compositivos y el ámbito del significado de palabra compuesta culta, si sigue siendo neologismo especializado o ha pasado la etapa de divulgación y se ha convertido en un léxico común. Estos análisis permiten obtener la productividad de la composición culta y encontrar qué elemento compositivo es más productivo.

En nuestro vaciado encontramos 214 compuestos y 413 neologismos con elementos compositivos. Entre ellos existen dos pares de variantes gráficas afectadas por la ortografía: *sicolingüista–psicolingüista* y *yatrogenia–iatrogenia*. En el primer grupo, se ha reconocido que las formas con *ps-* y *s-* tienen la misma validez, pero el uso culto sigue manteniendo la *p* (RAE & ASALE, 2010, p. 182). Por esta sutil diferencia, aunque los dos elementos compositivos comparten el mismo significado, los estudiamos por separado. En cambio, en el segundo grupo se adaptan dos formas del componente griego *iatro-* y *yatro-*, sin modificar el segmento compositivo, por lo que se registra solo una vez. En consecuencia, se cuenta con 412 palabras para el análisis final.

3. PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS

3.1. COMPOSICIÓN

La composición consiste en la unión de dos o más elementos presentes en la lengua para crear nuevos vocablos. El *DLE* define la composición como el proceso a través del cual ocurre la formación de una palabra o frase compuesta a partir de dos o más palabras originales. Por este proceso se unen dos radicales simples o complejos para formar una nueva palabra (Cabré Castellví, 2006). Se tiene así ejemplos como *socialdemócrata*, *internáuta*, *googleadicto*. No obstante, Pena Seijas (1999) advierte que los compuestos suelen consistir en dos temas, no combinados arbitrariamente porque se

debe tener en cuenta la compatibilidad entre ambos tanto en el campo de la semántica como de la sintaxis. De este modo, él ha confirmado que “las posibilidades de diversidad formal que permiten los procesos de composición son más limitadas que las de la afijación” (p. 4335). Además, este autor confirma que, en el caso del español, la categoría resultante más recurrente de los compuestos es la nominal, seguida por la adjetival y, rara vez, la verbal.

3.1.1. Clasificación de los compuestos

En la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* (2010) se realiza una descripción y clasificación exhaustiva de las palabras compuestas. En este manual se parte de la idea de que las palabras compuestas son aquellas que se constituyen a partir de un proceso morfológico de unión entre palabras, y en base a esta definición se establece una primera clasificación en tres grupos:

- Compuestos univerbales o propios: se caracterizan porque sus dos componentes se integran ortográfica y fonológicamente en uno solo. En este grupo hay que considerar los compuestos acronímicos, que son aquellos en los que el primer segmento se acorta. Para hacer referencia a este tipo de compuestos se emplea la fórmula X-X o X-i-X si entre ambos componentes hay vocal de enlace.
- Compuestos sintagmáticos: se trata de la yuxtaposición de dos palabras con independencia ortográfica y fonológica, con o sin guion entre ellas. Para referirse a compuestos de este grupo se utiliza la fórmula X+X. Santana Suárez, Pérez Aguiar y Gutiérrez Rodríguez (2013) describen este tipo de compuesto como la unión de dos componentes que “han alcanzado una coherencia semántica sin fusión ortográfica” (p. 76).
- Compuestos sintácticos: sus características se relacionan más con la fraseología que con la morfología de acuerdo con el manual, por lo que en la obra se consideran como locuciones nominales.

No obstante, el primer tipo de compuestos recibe más nombre como Lang (1997) lo denomina compuestos ortográficos o compuestos léxicos. Su grado

de lexicalización es más alto que otros, ya que a veces no resulta fácil darse cuenta de cómo se componen. Este fenómeno se debe a dos razones: por un lado, los constituyentes pueden modificar su forma a la hora de combinarse por algún motivo, principalmente por el criterio fonético. Por otro lado, las voces resultantes pueden denotar varias entidades por procedimientos topológicos, así que no hay una relación directa entre el significado de la voz compleja y sus componentes. En cambio, el significado de los compuestos de otros tipos mantiene sus formas originales y resulta más fácil deducirlo mediante un procedimiento de relación, porque o bien se vinculan con una preposición, y esto se conoce como compuesto preposicional, o bien sus formantes se colocan de manera aislada.

Además de esta primera diferenciación en grupos, en el manual se establecen otras dos diferencias importantes que conciernen a la relación entre los componentes de la palabra compuesta a nivel morfosintáctico. Así, los compuestos pueden ser coordinativos o subordinativos, según el nivel de coordinación o subordinación entre sus componentes, o endocéntricos o exocéntricos, en función de la existencia o no de un núcleo. Ambas características están estrechamente relacionadas, ya que por lo general una relación de subordinación implica la existencia de un núcleo y, por el contrario, cuando hay coordinación entre los términos suele ocurrir que no existe un núcleo o segmento dominante entre ambos.

Debido a que se permiten tanto las combinaciones heterocategoriales como las homocategoriales de los constituyentes, la relación entre ellos cambia como resultado. Normalmente consideramos que la subordinación está presente en la primera combinación y la coordinación, pero pueden darse en cualquier forma. En cuanto al último aspecto, los que se forman por tema simple se denominan *compuestos primarios*, y destaca como el tipo más común de palabra compuesta (como *ochomil* y *bolaspa*), que consiste en sustantivo o adjetivo. Mientras que los que llevan el tema derivado se llaman *compuestos sintácticos* (como *cazafortunas*, *portapapeles* y *vasodilatación*),

que incluye los constituyentes deverbales. Varela Ortega (2005, p. 78) los clasifica como “derivación externa del compuesto” y “derivación interna del compuesto”. Los del primer tipo son los compuestos derivados ulteriormente, como *barriobaj-ero*, *telegraf-ista*, *sistemas-ino*. En cambio, los del segundo hacen referencia a que las palabras complejas combinan con una voz derivada, como acabamos de describir.

En concreto, si están formados por dos nombres, se denominan compuestos yuxtapuestos, y mantienen una relación apositiva o coordinativa, así como los compuestos de dos adjetivos, que suelen tener la modalidad coordinada. Además, semánticamente pertenecen al mismo dominio conceptual. Si consisten en un nombre y un adjetivo, la relación entre ellos pasa a ser de núcleo y modificador. El nombre denota una entidad, mientras que el adjetivo indica de algún modo sus características o rasgos. Varela Ortega (2005) añade que muchas de estas combinaciones se han convertido en compuestos léxicos. Se pueden citar como ejemplos *aguafuerte*, *palosanto*, *montepío*, etc.

3.2. COMPOSICIÓN CULTA

Dentro de la categoría de la composición, existe un grupo particular llamado composición culta. Asimismo, la *NGLE* lo llama como “composición neoclásica” por formar un gran número de compuestos nominales y adjetivales con diversas voces o raíces de origen grecolatino (p. 203). Su característica es utilizar elementos compositivos¹ a la hora de formar palabras.

El elemento compositivo o tema neoclásico básicamente es heredado del griego y del latín (*osteo-*, *-grafo*, y *-cultor*). Muchos de ellos tienen uso frecuente en el lenguaje científico-técnico y dan lugar a léxicos relacionados con estos ámbitos. No obstante, se ha confirmado que la composición culta se ha convertido en uno de los procedimientos más efectivos para la creación

¹ Según la definición del *DLE*, el elemento compositivo es un “segmento morfológico ligado, por lo general de origen griego o latino, que interviene en la formación de palabras compuestas anteponiéndose o posponiéndose a otro; p. ej., *filo-*, *grafo-*, *-ónimo*, *-scopio*”.

de palabras nuevas en todos los ámbitos (Guerrero Ramos & Pérez Lagos, 2012). En concreto, este procedimiento ya no solo se limita al campo especializado, sino a la formación de nuevas palabras de la lengua general. Val Álvaro (1999, p. 4777) reconoce esta doble función y señala que los temas cultos desempeñan distintos papeles en diferentes procesos de formación de palabras. Por su parte, este elemento surge para designar una realidad específica en la terminología en vez de ser fruto de una creación espontánea, ya que son vocablos que nacen especializados denotativamente y se usan para situaciones o entidades determinadas. Mientras que en el léxico general tienen uso para aportar significado abstracto con el fin de expresar diversas entidades, propiedades o acontecimientos a través de sus elementos constituyentes.

Ahora bien, hay otras causas que es necesario tener presentes: la acronimia y los factores extralingüísticos. La primera brinda una serie de palabras acortadas que sirven como elementos compositivos, con productividad para formar nuevo léxico. Dichos formantes provienen de una amplia gama de fuentes, no solo grecolatinas, por lo que dan lugar a una gran variedad de voces a partir de ellos. Los factores extralingüísticos provenientes de los avances tecnológicos y de la amplia difusión de los medios de comunicación, neónimos, son ya bien conocidos por el público en general una vez que han superado las restricciones del uso técnico. Además, ciertas palabras no especializadas se forman a través de este mecanismo por la influencia de las modas, los cambios sociales, culturales y la incorporación de nueva tecnología (Guerrero Ramos & Pérez Lagos, 2012). Lang (1997, p. 240) también confirma esta tendencia sobre la alta productividad del léxico en ámbitos ajenos a su fuente original especializada, reflejada en términos de procedencia extranjera como las palabras *telenovela*, *microsurco*, así como en elementos compositivos foráneos, *mini-* y *radio-*.

Tras conocer el origen de los elementos compositivos, surge la cuestión de la homonimia. Pongamos un ejemplo: *foto-* es el producto del acortamiento

de *fotografía* que a su vez tiene una etimología griega. Igual que *tele-* y *auto-*, elementos acortados y alomorfos de un cultismo al mismo tiempo. En el mismo orden, existen otros elementos que tienen la misma grafía que el formante culto, pero en realidad provienen del acortamiento de la forma patrimonial. Tenemos el ejemplo de *narco-*, que es acortamiento de *narcótico*. Aunque en su origen la palabra heredada griega tenía el sentido de ‘sopor’ y ‘modorra’, dicho elemento compositivo ha cambiado su acepción al de *droga*. Por eso, no podemos decir que *narco-* pertenezca al grupo de los que tienen origen culto, sino de la palabra acotada (García Palacios, 2001).

Como mencionamos anteriormente, el principal dilema radica en la dificultad de distinguir si este tipo de palabras pertenece al grupo de derivados o al de compuestos. En este trabajo, adoptamos la teoría de *NGLE* al agrupar este tipo de vocablos en el subgrupo de composición, mientras que otros lo sitúan en una categoría diferente, o bien de derivación, o bien de composición. Para reconocer esta clasificación, debemos entender bien la diferencia entre el elemento compositivo y el afijo. Gráficamente, el lugar del primero es más libre que el del afijo en el proceso morfológico, dado que puede aparecer en la posición inicial o unido al final de la palabra. Sintácticamente, el tema culto y otro constituyente suelen tener una relación argumental, al igual que los compuestos en los que el segmento actúa como complemento argumental del núcleo, rara vez es encontrado en la derivación (RAE & ASALE, 2010, p. 203). Siguiendo esta misma idea, Val Álvaro (1999) ha analizado los compuestos nominales y adjetivales con temas grecolatinos, asegurando que estos compuestos son iguales que los patrimoniales, porque presentan tanto la relación coordinativa como subordinativa entre sus constituyentes. En el caso de la primera relación tenemos los siguientes ejemplos: *cardiorrespiratoria*, *cefalotórax*, *sociopolítico/ca* y *psicogeriatría*, mientras las subordinaciones son *ostricultor/ra*, *vinoteca*, *unidocente*, *semielaborado/da*. Además, los elementos compositivos pueden combinarse entre sí y formar una nueva palabra, pero el afijo no tiene esta capacidad porque no hay un neologismo formado

solo por afijos. Con todo ello, podemos confirmar que dichos elementos se encuentran entre raíces y afijos derivativos, porque disponen de las características de ambos. Por eso se los denomina *raíces afijas*, *temas cultos*, *bases compositivas cultos*, *afjoides*, *seudoafijos*, etc. (Casado Velarde, 2015).

3.2.1. Los constituyentes en la composición culta

Al tratarse de palabras compuestas cultas, debemos analizar la forma de sus constituyentes, ya que su combinación es variada. Cabré Castellví (2006, p. 232) establece tres tipos generales de compuestos cultos: a) una forma prefijada culta y una forma sufijada culta; b) una forma prefijada culta y un radical; c) un radical (propio de la lengua o bien prestado de otra lengua) y una forma sufijada culta. Pena Seijas (2000, p. 248) indica una clasificación más detallada, dado que la composición culta no solo se rige por patrones grecolatinos, sino también por pautas propias de las lenguas modernas, e incluso los compuestos solo se forman por temas cultos. Se clasifican así en cuatro tipos: a) compuestos de dos temas griegos; b) compuestos de dos temas latinos; c) compuestos híbridos de tema grecolatino; c) compuestos de tema y palabra autónoma; d) compuestos de más de dos formantes. Además de estas clasificaciones, pensamos que se debe considerar la fuente etimológica de los elementos compositivos. También es necesaria una clasificación de compuestos de elemento acortado + constituyente, así como elemento extranjero + constituyente. Otra cuestión para tener en cuenta es el formante culto, muy común en esta combinación. Así que también lo incluimos en el tipo de clasificación que incluye los compuestos de elemento compositivo + formante culto. Por último, encontramos pocas voces formadas por compositivos cultos y afijos que se deben tener en cuenta.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez realizado el análisis, si se atiende a los resultados cuantitativos se pueden extraer conclusiones sobre la tendencia del uso de las palabras compuestas en función del tipo de compuesto y su estructura. Estadísticamente,

el *DLE* sanciona casi el doble en cantidad de las palabras compuestas cultas que las palabras compuestas. A continuación, veremos la descripción de estas palabras.

4.1. LA COMBINACIÓN DE LOS COMPUESTOS Y LA CLASE RESULTANTE

Las estadísticas de las nuevas palabras compuestas incluidas en el diccionario se presentan en la tabla 1. En cuanto al tipo de compuestos, se aprecia una clara tendencia hacia los compuestos propios sobre los sintagmáticos y las locuciones, siendo estas últimas las menos frecuentes. Atendiendo a la estructura que presenta cada grupo, la mayoría de los compuestos propios está formado por un verbo y un nombre o por dos nombres, siendo las estructuras V-N (portafirmas, portafotos, picahielos...) y N-N (tractocamión, bicimoto...) las más frecuentes. La combinación de dos sustantivos es también la estructura más común en las locuciones nominales descritas, así como en los compuestos acrónimos. En el caso de los compuestos sintagmáticos, sin embargo, se evidencia un claro patrón de preferencia por la estructura N+A (misa pontifical) o N+N (llave Allen). De hecho, la primera estructura mencionada está más presente en los compuestos sintagmáticos que en los propios.

Tipo de palabra compuesta	160 compuestos propios
	19 compuestos propios acrónimos
	26 compuestos sintagmáticos
	9 locuciones nominales o compuestos sintácticos
Estructura	V-N → 72
	N-A, A-N, N+A y N-i-A → 47
	N-N, N+N y N-i-N → 46
	A-A, A+A y A-i-A → 18
	V-V → 3
	Otras combinaciones → 28
Categoría gramatical resultante	168 sustantivos
	41 adjetivos
	3 doble categorías de adjetivo y sustantivo
	2 verbo

TABLA 1: Resultados cuantitativos del análisis de la composición. *Elaboración propia*

Respecto a la situación de composición culta, como puede observarse en la tabla 2, hemos clasificado ocho tipos de formación, de las cuales el esquema de tema culto + palabra autónoma (*valvulopatía, semibreve, paleoantropología*) es el tipo más productivo y ha creado 286 términos. El tema culto + formante culto (*cunícola, merónimo, colecistectomía*) tiene una importancia secundaria, ya que el número de las palabras llega a 51. El elemento prestado ocupa el tercer lugar y ha generado 27 unidades léxicas (*minibús, miniseire, criminógeno/na*). Las voces que les siguen son las formadas por dos temas griegos (*metafito/ta, hidrófono, fitónimo*). A continuación, aparece la combinación elemento acortado + palabra autónoma (*narcoavioneta, hispanofrancés/sa, euroescepticismo*). La siguiente destaca los vocablos formados por temas híbridos (*tanatólogo, gaosteocito, etnocidio*). El número de voces que se forman por compositivos cultos y afijos no es relevante, ya que solo encontramos dos ejemplos: *disgrafía* (*dis-* + *-grafía*) y *hexano* (*hexa-* + *-ano*). Por último, las voces creadas por más de dos formantes son escasas: solo encontramos uno, *exocitosis*, que consiste en tres segmentos: *exo-*, *cito-* y *-sis*. En otras palabras, la combinación más productiva en este mecanismo es el elemento compositivo + palabra autónoma. Si no detallamos el origen de los elementos cultos, el número de las voces generadas por esta estructura representa la abrumadora mayoría. La combinación entre los elementos cultos presenta una productividad limitada.

Al mismo tiempo, la suplenia culta y el truncamiento de formante se presentan tanto en composición como en composición culta, siendo más común la primera en las palabras compuestas cultas (*herbodietética, pedraplén, tautosilábico, ca, vinificar, ripícola, polemología, cinemómetro*) y la segunda en las palabras compuestas, aunque en las palabras compuestas cultas solo se han encontrado dos palabras que no se forman con las palabras enteras, sino combinan con sus terminaciones: *poliploide* (*poli-* + *la t. de haploide y diploide*), *octillizo/za* (*octo-* + *la t. de mellizo*).

Tipo de combinación	Categoría gramatical				Número total
	sustantivo	adjetivo	adjetivo / sustantivo	verbo	
tema culto + palabra autónoma	185	83	7	11	286
tema culto + formante culto	32	17	1	0	52
elemento prestado + palabra autónoma	12	17	0	0	27
tema griego + tema griego	13	4	0	0	17
elemento acortado + palabra autónoma	14	1	0	0	15
tema latín + tema griego	8	4	0	0	12
tema culto + afijo	2	0	0	0	2
más de dos formantes	1	0	0	0	1
Número total	267	126	8	11	412

TABLA 2: Resultados cuantitativos del análisis de la composición culta. Elaboración propia

La estadística de la clase resultante justifica la teoría que la composición da lugar principalmente el sustantivo y el adjetivo, rara vez el verbo. En nuestro corpus solo se encuentra 13 verbos, dos de ellos provienen de composición (*helitransportar*, *malinformar*) y once de composición culta (*ultracongelar*, *sobresaturar*, *sobrevender*, *pirograbar*, *policopiar*, *presentificar*, *publicar*, *opacificar*, *juridificar*, *cronificar*, *periodificar*). A través de la estructura compositiva de estos verbos, podemos observar que todos ellos tienen un núcleo verbal al que se le agregan otros elementos. Sin embargo, este no es el método principal de formación de verbos en español, por lo que su cantidad es reducida. Además, es importante destacar la presencia de seis verbos formados con el elemento compositivo verbal *-ficar*, cuyo significado es ‘hacer, convertir en, producir’. Este proceso se ajusta más al proceso de generación de verbos en español, y en muchas investigaciones se clasifica como un sufijo verbal en lugar de un elemento compositivo.

4.2. PROPIETARIO MORFOSINTÁCTICO

Pasando a las características morfosintácticas, se ha comprobado que los compuestos más comunes son subordinativos y también endocéntricos (182 casos), como podemos ver en (1). Todos los compuestos subordinativos, sin excepción, son endocéntricos porque la morfología de la palabra compuesta y su función sintáctica se relacionan. Ocurre lo mismo con los compuestos coordinativos, que todos ellos son exocéntricos (2). Por lo tanto, la coordinación entre los segmentos de la palabra compuesta se relaciona directamente con el carácter exocéntrico de la misma: a mayor coordinación e igualdad morfosintáctica entre los constituyentes del compuesto, menor probabilidad de que exista un núcleo porque si lo hubiera se entiende que habría otro subordinado a él.

- (1) *pasaplatos* [pasa + platos_{núcleo}] ‘(que) pasa los platos’
extrabase [extra + base_{núcleo}] ‘más de una base’
malabsorción [mala + absorción_{núcleo}] ‘absorción incompleta’
radiomensaje [radio + mensaje_{núcleo}] ‘un medio de enviar mensaje’
- (2) *sordociego*, *subibaja*, *fisicoculturista*, *maternofilial*

La morfología de las palabras y su función están de ese modo estrechamente relacionadas en los diferentes tipos de compuestos. Así, en las estructuras V-N el nombre actúa generalmente como complemento del verbo, mientras que en las estructuras N-A el adjetivo es un atributo o cualidad del nombre que actúa como primer componente. En las estructuras de componentes de la misma categoría que no son coordinativos ocurre lo mismo: una de ellas se refiere a la otra complementándola de algún modo, aunque los compuestos de componentes de la misma categoría analizados (N-N, A-A) son en su mayoría coordinativos y exocéntricos. También los compuestos sintagmáticos poseen sus propios patrones, ya que se evidencia una tendencia a la unión de componentes subordinativos y endocéntricos, con el primer segmento como núcleo y de significado transparente.

Los patrones anteriores se pueden aplicar a la mayoría de las situaciones. Sin embargo, a veces es necesario determinar el núcleo a través de la estructura sintáctica, atendiendo a los conceptos de los argumentos. Por ejemplo, ciertos compuestos N-N y N-A también pueden estar a la derecha debido a la relación argumental. Val Álvaro (1999, p. 1254) explica que las categorías léxicas predicativas deben elegir sus argumentos a la hora de formar una voz compleja. Estos elementos aportan la información morfológica y sintáctica a la vez. Así, la atención se focaliza en los verbos y adjetivos, pero no en los sustantivos, ya que estos no obligan a los argumentos. Por eso, en los compuestos endocéntricos de dos nombres, el componente no nuclear suele determinar un tipo de núcleo. Además, la valencia de estas dos clases es distinta. Los adjetivos suelen ser monovalentes, mientras que los verbos pueden tener varios argumentos, hasta tres como máximo, pero no se excluyen algunos con solo uno. A este respecto, la capacidad combinatoria de un elemento también puede servir para determinar el núcleo de la voz compleja, conocido como núcleo sintáctico.

Según esta perspectiva, los compuestos formados por un nombre y un adjetivo pueden tener dos posibilidades. Por un lado, el nombre sirve como argumento del adjetivo y se convierte en el núcleo de la voz compleja y denota al conjunto: *hierbabuena*. Por otro lado, el nombre es incapaz de ser el argumento del adjetivo o dicho adjetivo es bivalente. En ese momento, el núcleo del compuesto está servido por un adjetivo y, además, asociará su argumento a algún elemento nominal de la construcción sintáctica en la que aparezca. Por ejemplo, la palabra *pelirrojo*. Su acepción se refiere a ‘los que tienen rojo el pelo’. Por eso, esta palabra necesita un argumento nominal y podemos decir un *chico pelirrojo*. Igual que el caso de *drogadicto*, donde el adjetivo nuclear *adicto* rige dos argumentos: *droga* puede ser uno y todavía falta otro, por eso se usa con alguien, un sujeto. Así pues, el núcleo no solo aporta el significado de la voz compleja, sino que determina la clase resultante, porque el primer tipo produce el compuesto nominal y el segundo tipo, el compuesto adjetival.

De manera similar, la relación entre los formantes de las palabras compuestas cultas puede ser la subordinación y coordinación. Al revisar de las voces recién sancionadas, se observa que la mayoría tiene la relación subordinativa en la que el elemento no nuclear modifica el núcleo (3). Mientras que solo tiene 14 voces que presentan la relación coordinativa (*socioeconómico/ca*, *sudoccidental*, *neuromuscular*, *hidrooólico/ca*, *hispanofrancés/sa*, etc.). En lo que respecta a la ubicación del núcleo, por lo general se encuentra en una posición posterior que puede ser ocupada tanto por el formante sufijado como por otro constituyente. No obstante, en nuestro corpus no se observa que el formante prefijado desempeñe el papel de núcleo. Esta detección concuerda con la regularidad compositiva de las palabras compuestas cultas, es decir, determinado + determinante.

- (3) *primatología* [primate_{mod} + -logía_{núcleo}] ‘estudio de los primates’
valvulopatía [valvulo_{mod} + -patía_{núcleo}] ‘enfermedad de las válvulas’
nosofobia [nósos_{mod} + -fobia_{núcleo}] ‘fobia a la enfermedad’
multiconferencia [multi-_{mod} + conferencia_{núcleo}] ‘conferencia en línea que permiten múltiples participantes’
minicadena [mini-_{mod} + cadena_{núcleo}] ‘cadena de tamaño reducido’

4.3. PROPIETARIO SEMÁNTICO

En cuanto a los criterios semánticos, se ha comprobado que la mayoría de las palabras compuestas poseen un nivel de composicionalidad transparente porque su significado se puede inferir mediante la unión de los significados de los componentes que la forman. La inferencia puede proceder de la unión de los significados por separado, como en numerosos compuestos V-N, o por la naturaleza de uno de los componentes, como es el caso de los compuestos formados por cultismos. Cuando hay un cultismo en una o ambas bases léxicas, los compuestos son transparentes porque entre sus componentes existe una relación argumental. Otro patrón semántico que se puede establecer, esta vez en relación con los compuestos sintagmáticos y sintácticos, es que aquellas estructuras formadas por un nombre propio son generalmente

opacas en cuanto a su significado completo. De ese modo, se puede inferir el significado de *misa pontifical* o de *niño pitongo*, pero no de *llave Allen* o *bacilo de Koch*. Aunque en los términos mencionados se deduce que el primero es un tipo de llave y el segundo un tipo de bacilo, no se llega a su significado completo porque la relación entre ambos componentes no es argumental.

En la misma línea de las características semánticas, se ha observado también que la estructura morfosintáctica de la palabra compuesta puede contribuir a inferir determinados datos sobre la palabra compuesta, pero no su significado. Este hecho se puede apreciar sobre todo en los compuestos V-N puesto que *a priori* pueden parecer transparentes por la relación verbo-complemento que contienen, pero no siempre es así. De ese modo, compuestos como *limpiacristales* o *portafotos* son transparentes porque su significado es el mismo que el que se extrae de los componentes por separado, mientras que términos como *vuelvepiedras* o *robaperas* son opacos aunque posean la misma estructura que los anteriores, V-N. El primer concepto hace referencia a un tipo de ave mientras que el segundo hace alusión a un tipo de delincuente: no se puede intuir que la unión de *volver* + *piedras* dé lugar a un término que alude a un ave y lo mismo ocurre con el segundo compuesto mencionado. Esto responde a que los compuestos pueden hacer referencia a la realidad extralingüística de manera metafórica o metonímica. Igual que los nombres de juego, de deporte, de actividad, etc. Dichos nombres no pueden percibir su sentido directamente a través de los componentes, aunque tienen una relación muy estrecha con su significado, es decir, se utilizan ambos constituyentes para caracterizar el objeto. Si no está en el contexto ajustado o falta la explicación, es difícil para el oyente comprender correctamente la concepción de las palabras. Por ejemplo, *vuelacerca*, *extrabase*, *ochomil*, etc.

En relación con lo anterior se puede afirmar que la estructura V-N es polémica, como ya se puso de manifiesto en la teoría. Durante la realización del análisis se ha comprobado que una de las principales dificultades radica en

que hay palabras compuestas que por sus características morfosintácticas se asemejan a una estructura sintagmática de verbo y complemento, mientras que otras por sus características semánticas se convierten en sustantivos. No obstante, los compuestos con esta estructura muestran cierta regularidad. Se producen tres tipos de nombres: 1) los compuestos con valor denominativo (*sacacorchos*); 2) los compuestos con valor calificativo (*metepatas*); 3) los compuestos con construcciones adverbiales (*a matacaballo*) (Val Álvaro, 1999, p. 4788). El primer tipo incluye dos formas de combinaciones: una está unida, entre el verbo y el sustantivo, por una preposición, que es una combinación poco común, y la otra es la combinación más general, que consiste en que el verbo combina directamente con el sustantivo. Se trata de una combinación compleja porque se presenta la estructura endocéntrica, pero el compuesto que se da es a veces exocéntrico en su significado. Esto se debe principalmente a la variación de los significados de los compuestos y a las funciones que asumen los sustantivos en la combinación. Además, la *NGLE* resume otra tendencia que la combinación de verbo y nombre normalmente expresa una profesión, una persona, un utensilio, una acción o un proceso, y, en particular, un golpe.

En contraste, la mayoría de estudios semánticos sobre la composición culta se han centrado en su campo de uso más que en su transparencia semántica. Gracias a la claridad de la semántica y la facilidad de combinación, los individuos pueden crear los neologismos al unir el elemento culto y la palabra común de manera simple. Los vocablos generados mediante la composición culta suelen carecer de connotaciones adicionales. Por ejemplo, las palabras que contienen el elemento compositivo *-logía* representan una disciplina específica, mientras que aquellas que incorporan la unidad *mono-* llevan consigo un significado ‘único’.

Por otro lado, el vocablo resultante ya no se limita al neónimo (Guerrero Ramos & Pérez Lagos, 2012). En este sentido, los datos que hemos reunido desde el *DLE* también pueden ser considerados atendiendo a sus campos

de uso, con el fin de comprobar la tendencia que hemos descrito (ver tabla 3). De las estadísticas se desprende que un 41 % de las palabras están marcadas con el fin de mostrar la especialidad a la que corresponde la palabra, de las cuales, la medicina se ha convertido en la etiqueta más repetida: le corresponden 51 casos. Luego viene la biología (30 casos) y la tecnología (10 casos). Las otras etiquetas, como se muestra en la tabla 3, no son muy frecuentes, ya que no superan los 10 casos. Si volvemos a clasificar estas marcas desde una perspectiva más genérica, no es difícil encontrar que el vocabulario científico-técnico tiene una importancia mayor, seguido del ámbito de las humanidades. Esto confirma que la composición culta sigue siendo una herramienta para crear palabras especializadas.

Tipo de tema	Número de fichas
medicina	51
biología	30
tecnología	10
química	8
física, psiquiatría, zoología, lingüística	6
electrónico y geología	5
psicología, gramática, música	3
antropología y biología, deporte, ecología, economía, fonología, informática, óptica, teoría literaria	2
biología y tecnología, bioquímica, cinema y teoría literaria, derecho, biología/botánica/medicina, anatomía, astronomía y geografía, física y química, geografía, geometría, geometría/medicina, matemática, matemática/tecnología, mecánica, meteorología, pintura, arquitectura	1
Número total	171

TABLA 3: *Las marcas con especialidad utilizadas por el DLE y sus frecuencias.
 Elaboración propia*

En cambio, el número total de palabras marcadas son 171. Esta cifra muestra que más de la mitad del léxico no está etiquetado y puede considerarse como palabras comunes. Destaca la combinación con elementos acortados. Debido a que dicho elemento generalmente proviene de una palabra general, las

palabras compuestas también mantienen esta característica: como el elemento *foto-* de *fotografía* que interviene en la creación de tres de las fichas neológicas que hemos reunido: *fotoperiodismo*, *fotoperiodista* y *fotorreportero/ra*. En cambio, su homógrafo heredado del griego significa ‘luz’ y las palabras formadas a partir de este sentido suelen ser términos. Por ejemplo, *fotocatálisis*, *fotogénesis* y *fotomultiplicador/ra*.

También existen ciertos elementos cultos que pueden formar palabras comunes. El segmento *video-* tiene origen latino. Se usa para formar palabras referentes a un apartado electrónico, pero todos los neologismos extraídos formados por este elemento no están marcados como términos científicos. Tenemos los ejemplos de *videocasete*, *videógrafo/fa*, *videovigilancia*, *videomarcador*, *videográfico/ca*. En realidad, *video* también es un producto tecnológico que al principio habría formado parte de la terminología. Pero a medida que esta tecnología se ha ido extendiendo, ya no es ajena a los hablantes. Por lo tanto, las nuevas palabras formadas por este elemento ya superan el ámbito especializado.

Si nos detenemos en el tema griego *micro-*, podemos encontrar que se puede generar la voz especializada y común al mismo tiempo. La acepción de la palabra *microvellosidad* en el *DLE* es “extensión digitiforme de la membrana de una célula, que aumenta la superficie de intercambio de esta con el medio externo”. Por su parte, *microrrelato*, a su vez, significa ‘relato muy breve’. Aunque ambos comparten el mismo tema culto, las palabras resultantes están muy alejadas en sus ámbitos de uso. Por eso la causa de este resultado reside en otro componente, o sea, el radical. *Vellosidad* tiene el significado del campo biológico, pero *relato* es una palabra general y no especifica ningún campo determinado.

Otra discusión necesaria atiende a los temas cultos con las acepciones especializadas. Por ejemplo, *sero-* proviene de latín y hace referencia a ‘suero’. La palabra compuesta *serotipo* está relacionada con el mundo de la biología pese a que el radical *tipo* es una palabra común. Igual que otros elementos

compositivos como *pato-* (dolencia o afección), *osteo-* (hueso) y *-ectomía* (escisión o ablación quirúrgica), debido a sus semánticas especializadas, esto hace que la mayoría de los neologismos formados con ellos obtengan el sentido científico. Por eso podemos concluir que la semántica está influenciada por todos los componentes y que para generar un término o no, hay que tenerlos en cuenta a cada uno de ellos.

4.4. RASGOS FONOLÓGICOS

Por último, los rasgos fonológicos destacados son escasos en comparación con el resto, lo que hace confirmar que los aspectos fonológicos no son determinantes en la formación de palabras compuestas. Como los compuestos sintagmáticos y sintácticos conservan el máximo de morfología de cada parte de la palabra, así que rara vez hay variación en la pronunciación. De las principales alteraciones fonológicas encontradas, la más común es el truncamiento o acortamiento de uno o ambos componentes de los compuestos propios, sobre todo del primer segmento: *acetilcolina*, *carbohidrato*, *chocobanano*, tras el truncamiento, los procesos fonológicos más comunes son la suplenia y la alternancia y se generan por la relación entre los rasgos fonológicos y los morfológicos. Así, en *maternofilial* o *paternofilial*, se sustituye *hij-* por *fil-*, la raíz etimológica de *hijo*.

Otro fenómeno destacado es el reajuste de vocal, cuando el primer constituyente termina en el fonema /a/ u /o/, se reemplaza por /i/, tales como *ojijunto*, *maniabierto*, *servicentro*. Lang (1997, p. 103) ha descrito este proceso y ha confirmado que se ha utilizado con frecuencia en la composición española pero todavía no se ha establecido la teoría satisfiecha para su uso. Solo podemos suponer que esto se debe a factores fonoestéticos.

Solivellas (2023) confirma que en la composición culta no suele presentar reducción vocálica y hemos confirmado a través de nuestro corpus. La principal variación vocálica observada consiste en reemplazar el fonema /a/ u /o/ por /i/, que pasa lo mismos con la composición, como podemos ver: *urbanícola*, *papiriforme*, *octillizo/za*, *ojímetro*. No obstante, las características acentuales

de los elementos compositivos son similares a las de los afijos, donde las formas prefijadas carecen de acento y las formas sufijadas lo poseen. Dentro de los componentes que participan en la composición culta, se encuentran numerosos formantes sufijadas que llevan acento primario, como como *-carta*, *-fugo*, *-para*, *-gamo*, *-fono*, etc. Cuando se combinan con otros componentes, el acento primario recae en la vocal que se encuentra junto a ellos, así se dan las voces como *cleptócrata*, *nidífugo/ga*, *nulípara*, *exógamo/ma*, *laringófono*.

4.5. LA PRODUCTIVIDAD DE LOS ELEMENTOS COMPOSITIVOS

Al final, nos centraremos en el análisis de los elementos compositivos, examinando la capacidad y las características de creación de palabras de cada uno de ellos. Hemos encontrado 131 elementos que funcionan con este procedimiento: entre ellos, 90 ejercen como formas prefijadas y 41 se colocan en la posición final a la hora de formar palabras. Este resultado cuantificado está en consonancia con lo que indica Lang (1997, p. 237). El autor confirma que la capacidad de formación de palabras aumenta cuando el segmento se antepone y, por tal motivo, se suele denominar *prefijoide*. Sin embargo, si nos fijamos en la colocación de los elementos compositivos en estas fichas neológicas, la forma sufijada tampoco muestra escasa productividad. La figura que ofrecemos a continuación pretende reflejar las cifras que venimos comentando sobre la productividad del lugar de los elementos de composición que intervienen en este tipo de procedimiento de formación de palabras.

En la figura 1 se muestra el número de palabras generadas por el tema neoclásico en diferentes posiciones. De ellas, el más repetido es la forma prefijada *auto-*, que interviene en 36 de las fichas neológicas. Seguido por un sufijoide (*-logo*, *ga*) que ha generado 21 vocablos. A continuación, un prefijoide (*bio-*) y un sufijoide (*-logía*) produjeron 17 y 16 neologismos, respectivamente. Luego, hay otro elemento inicial (*foto-*) y segmento final (*-metro*) que produjeron el mismo número (13 ocasiones) de palabras nuevas. Después tenemos dos elementos antepuestos que generan más de 10 palabras: *multi-* aparece en 12 de las fichas neológicas y *semi-*, 10. El resto interviene en menos de 10 neologismos.

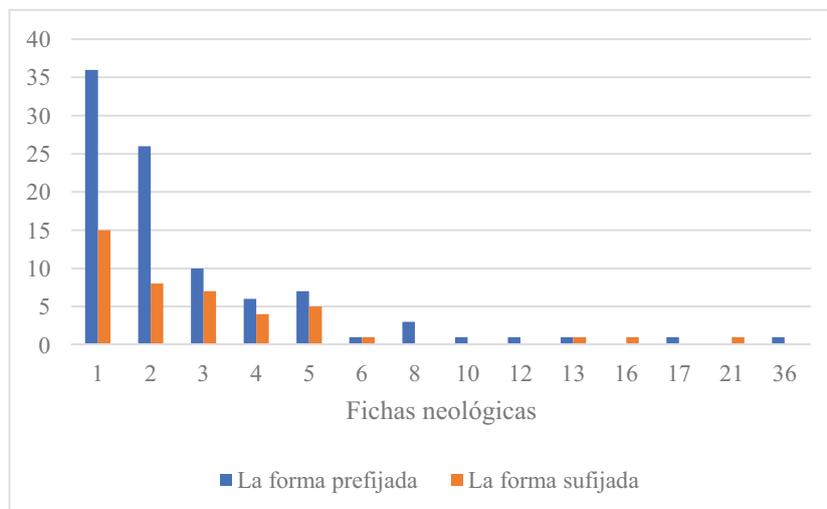


FIGURA 1: Estadística de la capacidad de los elementos compositivos para formar palabras. Elaboración propia

A través del resultado estadístico, no es difícil observar que la posición de los elementos cultos está relativamente distribuida, lo que significa que la diferencia en la productividad entre la posición prefija y la sufija no es muy significativa. Aunque la forma sufijada es menos numerosa que la prefijada en este procedimiento, hay algunas sufijadas que también son constructoras de palabras muy productivas.

Para terminar, vemos los tres elementos compositivos con mayor capacidad de creación de palabras: *auto-*, *-logo/ga* y *bio-*. Todos ellos tienen origen grecolatino, salvo el primero que tiene otra etimología que proviene de la palabra general *auto*. Esta podría ser también una de las razones del mayor número de palabras que se crearon a partir de esta. Desde un punto de vista extralingüístico, las acepciones de ambas formas prefijadas representan temas muy populares actualmente. A saber, *auto-* hace referencia al acto de comportamiento o el automóvil, mientras que *bio-* tiene relación con la biología o la vida. Los neologismos resultantes corresponden a estos campos, que albergan muchos términos relacionados con el mundo biológico (*bioclimático/ca*, *biosíntesis*, *bioetanol*, *biocombustible*, etc.), así como con las

nuevas tecnologías (*autotrasplante, autotransfusión, autocontrol*) y los comportamientos propios (*autoinyectable, autorrealización, autocomplacencia*), aportando los significados de los elementos compositivos.

Respecto a la forma sufijada más activa, *-logo/ga*, su acepción es ‘persona versada’ o ‘especialista’ en lo que el primer elemento indica, según el *DLE*. Así que todos los compuestos cultos a partir de ellos se refieren al experto de un área especializada. Asimismo, otro sufijoide (*-logía*), relacionado con este sentido, también es muy productivo, con el cuarto mayor número de palabras creadas. Como se desprende de las palabras formadas por estos dos temas cultos, la clasificación de las disciplinas es cada vez más refinada y, a medida que la sociedad se desarrolla, surgen muchos nuevos campos de estudio y los expertos pertinentes. Al mismo tiempo, hemos comprobado la flexibilidad de la posición de los afijoides, el elemento compositivo *cito-*, que puede aparecer tanto al principio (*citoesqueleto*) como al final de la palabra (*osteocito*).

5. CONCLUSIONES

Las palabras compuestas constituyen en la lengua española una herramienta de creación de neologismos y un recurso que enriquece el lenguaje al dotarlo de productividad morfológica y semántica, ya que no solo se crean palabras a partir de la unión de otras ya existentes, sino que de ellas emergen nuevos significados que unas veces suponen la combinación de sus componentes y otras constituyen una novedad al diferir de los significados originales.

Desde una perspectiva numérica, la cantidad de nuevas palabras compuestas incluidas en el diccionario no representa una ventaja significativa, con un total de solo 214 términos. Esta cifra es considerablemente menor que la cantidad de palabras derivadas, e incluso menor que la cantidad de palabras extranjeras incorporadas. Sin embargo, hemos identificado 413 compuestos cultos que también son considerados como parte de palabras compuestas. Al sumar ambos grupos, el total de palabras compuestas se sitúa en el segundo lugar en términos de cantidad en comparación con las palabras

de nueva incorporación. No obstante, ya podemos apreciar claramente que la productividad de la composición culta es mayor que la de la composición.

Al mismo tiempo, tanto la composición como la composición culta pueden ser analizadas utilizando el mismo enfoque en su nivel de construcción interna, lo que se refleja en sus rasgos sintácticos, semánticos y fonéticos. Ante el contexto planteado, se ha llevado a cabo el análisis de un corpus de 626 términos para identificar rasgos que contribuyan a confirmar en la práctica lo expuesto en la teoría de la RAE y de otros estudios relacionados, así como a establecer patrones de creación y caracterización de las palabras compuestas atendiendo a los criterios relacionados con su naturaleza. Teniendo en cuenta dichos criterios en la descripción y análisis del corpus, así como la combinación de los mismos, se ha llegado a la conclusión de que la lengua española evidencia ciertas tendencias en el uso de las palabras compuestas que, además, se corresponden con lo expuesto en las referencias teóricas empleadas.

En primer lugar, ambas presentan dos tipos de relaciones sintácticas: coordinación y subordinación. La mayoría de las palabras compuestas tienen una estructura de relación subordinada. Sin embargo, la estructura sintáctica de las palabras compuestas es más diversa que las palabras compuestas cultas, y los componentes de las últimas suelen tener la relación argumental. Esto facilita la deducción de su significado, a diferencia de las palabras compuestas, que pueden tener una semántica opaca.

En cuanto a la clase resultante, ambas presentan consistencia, ya que se dan lugar fundamentalmente sustantivos y adjetivos, siendo los verbos más raros. En el aspecto fonético, las características mostradas por la composición culta se asemejan más a las de la derivación. Las formas prefijadas no cambian el acento de la palabra primitiva, pero las formas sufijadas sí lo hacen, especialmente aquellas formas sufijadas que ya llevan acento por sí mismas.

Si nos detenemos solo en el ámbito de uso sobre la composición culta, el vocabulario relacionado con campos especializados sigue ocupando una

posición primordial. Los tres primeros son medicina, biología y tecnología. Si se compara el número de estas palabras especializadas con el número total de palabras compuestas cultas, no llega ni a la mitad. Desde este punto de vista, este mecanismo ya no es un método especial de formar términos, sino que también puede generar otras clases de palabras. Tal vez debe considerar la aportación de los elementos de palabras acortadas o prestadas. Por último, el número de formas sufijadas es mucho menor que el de las prefijadas, pero no hay una diferencia significativa en cuanto a la capacidad de crear palabras.

En definitiva, los resultados extraídos permiten concluir que las palabras compuestas son uno de los recursos de mayor productividad en español, siendo la composición culta más productiva. Por eso merece la pena una investigación en este ámbito con más detalle, y abren la puerta a nuevas posibilidades de estudio que se podrían enfocar en establecer una norma uniforme para los formantes, porque, muchos se consideran elementos compositivos en el *DLE* y afijos en otros diccionarios.

REFEFENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabré Castellví, M.^a T. (2006). La clasificación de neologismos: una tarea compleja. *ALFA: Revista de Lingüística*, 50(2), 229-250.
- Casado Velarde, M. (2015). *La innovación léxica en el español actual*. Síntesis.
- García Palacios, J. (2001). La quimera del euro-. Acerca de algunos elementos compositivos en español. *Revista de lexicografía*, 7, 33-62. <https://doi.org/10.17979/rlex.2001.7.0.5602>
- Guerrero Ramos, G. & Pérez Lagos, M. F. (2012). ¿Es la composición culta, en la actualidad, el procedimiento más productivo para la creación de neologismos? *Terminàlia*, 6, 26-36.
- Lang, M. F. (1997). *Formación de Palabras en Español: Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Cátedra.
- Pena Seijas, J. (1999). Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En V. Demonte & I. Bosque, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3 (pp. 4304-4366). Espasa.
- Pena Seijas, J. (2000). Formación de palabras. En M. Alvar López (dir.), *Introducción a la lingüística española* (pp. 235-252). Ariel.
- Real Academia Española (2014-2022). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. versión 23.5 en línea. <https://dle.rae.es>

SECCIÓN: LEXICOLOGÍA
COMPOSICIÓN Y COMPOSICIÓN CULTA: LA DESCRIPCIÓN DE LAS PALABRAS COMPUESTAS
RECIÉN SANCIONADAS EN EL DICCIONARIO
Rong Li

- Real Academia de la Lengua Española (RAE) & Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Espasa.
- Santana Suárez, O., Pérez Aguiar, J., & Gutiérrez Rodríguez, V. (2013). Pragmatización en la automatización del reconocimiento de palabras compuestas en español. *LEA: Lingüística española actual*, 35(2), 181-201.
- Solivellas, I. (2023). Composición culta y composición híbrida: las construcciones con formantes cultos en catalán. *Estudios Filológicos*, 71, 183-202. <https://doi.org/10.4067/s0071-17132023000100183>
- Val Álvaro, J. F. (1999). La composición. En V. Demonte & I. Bosque, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3 (pp. 4756-4841). Espasa.
- Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Gredos.



RED DERIVACIONAL DE LA PALABRA *GODÍN* EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

DERIVATIONAL NETWORK FOR THE WORD *GODÍN* IN MEXICAN SPANISH

Ramón F. Zacaría Ponce de León
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
rzacaria@hotmail.com

RESUMEN

En esta investigación analizaremos el origen de la palabra *godín*, su estructura morfológica, su ampliación semántica y la red derivacional a la que ha dado lugar. Esta palabra se utiliza para referirse a un tipo de trabajador, también conocido como burócrata. Son oficinistas que acuden en horario fijo a su lugar de trabajo; suelen llevar comida de casa y establecen camaradería con sus colegas de escritorio. Lo interesante de esta palabra es que ha dado origen a otras palabras derivadas que extienden el concepto y crean una red derivacional neológica. Entre las palabras que podemos mencionar se encuentran: *godinato*, *godinazo*, *godinear*, *godinesco*, *godinista*, entre otras. Una red derivacional permite extender un concepto, digamos nominal, para crear verbos, adjetivos y adverbios con rasgos semánticos semejantes pero distinto comportamiento gramatical. Asimismo, estos conceptos nuevos pueden crear a su vez nuevas palabras en un segundo orden de derivación: por ejemplo, el sustantivo *godín* da lugar al verbo *godinear*, en un primer orden; a su vez, *godinear* se puede derivar, en un segundo orden de derivación en un nuevo sustantivo, *godineo*. En esta contribución demostraremos que esta nueva red derivacional es similar a otras que conforman palabras establecidas (Díaz-Negrillo, 2021), lo cual nos deja entrever que el entramado léxico está organizado de forma lógica y cíclica. Esto nos permite afirmar que el camino que sigue un concepto nuevo en su desarrollo léxico puede ser pronosticado hasta cierto punto.

Palabras clave: formación de palabras, neologismos, redes derivacionales, rivalidad afijal, solidaridad afijal.

ABSTRACT

In this research we will analyze the origin of the word *godín*, its morphological structure, its semantic extension, and the derivational network to which it has given rise. This word is used to refer to a type of worker who is also known as a bureaucrat. They are office workers who come to their place of work at fixed hours; they usually bring food from home and establish camaraderie with their desk colleagues. The interesting thing about this word is that it has given rise to other derived words that extend the concept and create a neological derivational network. Among the words that we can mention are: *godinato*, *godinazo*, *godinear*, *godinesco*, *godinista*, among others. A derivational network allows to extend a concept, let's say nominal, to create verbs, adjectives, and adverbs with similar semantic features but different grammatical behavior. Likewise, these new concepts can in turn create new words in a second order of derivation: for example, the noun *godín* gives rise to the verb *godinear*; in a first order; in turn, *godinear* can be derived, in a second order of derivation in a new noun, *godineo*. In this paper we will demonstrate that this new derivational network is similar to others that make up established words (Díaz-Negrillo, 2021), which suggests that the lexical framework is organized in a logical and cyclical way. This allows us to affirm that the path followed by a new concept in its lexical development can be predicted to some extent.

Keywords: word-formation, neologisms, derivational networks, affix rivalry, affix solidarity.

Recibido: 14-08-2023
Aceptado: 10-06-2023

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.7.1.8232>



1. INTRODUCCIÓN. ORIGEN DEL CONCEPTO *GODÍN*

La palabra *godín* o *godínez* designa una realidad nueva en el imaginario mexicano. Es una tribu urbana de reciente aparición que refleja facetas de su identidad en la sociedad mexicana (Zacarías Ponce de León, 2017). En esta investigación nos interesa particularmente la huella que ha dejado en el español hablado de México. Con el fin de comunicarse de manera eficiente, los hablantes denominan nuevos conceptos y crean palabras que les permiten referirse a las cosas de manera homogénea.

Un *godín* es un tipo de trabajador, específicamente un oficinista de poco rango que acude en horario fijo a su lugar de trabajo, con un salario modesto y que suele llevar comida preparada en casa. Realiza su trabajo de manera adecuada, aunque no se destaca por encima de sus compañeros de trabajo. En cierto sentido, son burócratas pero las características del *godín* son más específicas, como veremos en este artículo. Esta palabra ha perdurado ya varios años y no parece disminuir su uso, por el contrario, se incrementa al tiempo que aparece como protagonista de diversos productos de la cultura popular entre los que podemos mencionar la película *Mirreyes vs Godínez* o el libro *El Godinato* (García, 2016). Aunque no sabemos el futuro de esta palabra, si se seguirá usando o es únicamente un neologismo efímero que tiene una época de auge y que pasará de moda, es importante notar que su difusión ha dado lugar a la generación de léxico secundario. Es relevante también que algunas de esas palabras derivadas ya han sido recogidas en el *Diccionario de Mexicanismos* que edita la Academia Mexicana de la Lengua (2022). Tales palabras son: *godínez*, *godín*, *godinato*, *godinear* y *godineo*. El total de palabras pertenecientes al léxico secundario acuñado a partir de la palabra *godín* está formado por las siguientes 18 palabras, atestiguadas todas en el corpus *Morfolex*¹: *godinato* ‘colectivo de godín’, *godinazo* ‘acción

¹ *Morfolex* es un proyecto para el análisis de la morfología léxica. Puede consultarse en la dirección electrónica www.morfolex.com

del *godín*, *godiniza* ‘colectivo de *godín*’, *godinear* ‘verbalización de *godín*’, *godineo* ‘acción y efecto de *godinear*’, *godinizar* ‘verbalización de *godín*’, *godinización* ‘acción y efecto de *godinizar*’, *godinera* ‘objeto propiedad del *godín*’, *godinesco* ‘lo relativo al *godín*’, *godinismo* ‘el ámbito del *godín*’, *godinista* ‘actor del *godinismo*’, *godinístico* ‘relativo al *godín*’, *godínico* ‘relativo al *godín*’, *antigodín* ‘contra el *godín*’, *pregodín* ‘estado previo a volverse *godín*’, *godioficina* ‘lugar del *godín*’, *godincito* ‘diminutivo de *godín*’, *godinescamente* ‘adverbialización de *godinesco*’.

Es interesante notar que las palabras derivadas en este campo semántico toman como base de derivación el sustantivo *godín* y no *godínez*, que puede considerarse la palabra resemantizada a partir del apellido *Godínez*². Podemos suponer que *godín* es un acortamiento de *godínez*, o bien, que los hablantes reanalizaron *godínez* como plural (al no ser el español mexicano un dialecto distinguidor entre el sonido /θ/ y el sonido /S/) haciendo una segmentación creativa en dos morfemas: el morfema léxico *godín* y la marca de plural *-es*. Esta alternancia puede notarse en el siguiente par de contextos:

- 1a. ¿Te gustaría saber si tú como *godín* también puedes hacer deducibles algunos gastos y compras?³
- 1b. “Rebelión de los *godínez*” es una historia sobre *godínez millenials* que gira alrededor de Omar Buendía [...] El problema con Omar es que es un flojo de primera, por lo que su abuelo lo incita a que salga adelante y se supere. Omar entonces termina con un trabajo *godín* en una oficina donde sus jefes son pésimas personas que le hacen la vida de cuadritos⁴.

² ¿Por qué el apellido *Godínez* dio lugar a una nueva tribu urbana en el ámbito mexicano? Su situación es similar a la de otro patronímico que tuvo una suerte similar, el apellido *Gutiérrez* y la expresión “ser o comportarse como un *gutierritos*” cuyo origen fue un personaje de telenovela en México en los años cincuenta del siglo XX que tenía un carácter débil y sumiso. Para una discusión más detenida sobre la palabra *godín*, puede consultarse el libro de Garci (2016).

³ Querido Dinero. Artículos. “¿Qué puedo deducir si soy *godín*?”. Pamela Castro Santos. 3 de febrero 2022. <https://www.queridodinero.com/articulos/que-puedo-deducir-si-soy-godin>.

⁴ <https://www.sensacine.com.mx/peliculas/pelicula-276741/>

Independientemente del proceso morfológico que creó la palabra *godín*, lo cierto es que este bisílabo facilitó la acuñación de los derivados, los cuales, como ya dijimos, la toman como base preferente de derivación por encima de *godínez*, con respecto a la cual, no se ha registrado ningún neologismo que la tome como base. Es interesante notar también que en el léxico de este campo semántico aparecen derivados de segundo orden, es decir, palabras que no se adjuntan a *godín*, sino a alguno de los derivados primarios, como puede verse en el siguiente par de ejemplos:

- 2a. Tantas bendiciones no le cabían sólo a un piso, así que tuvieron que repartirse en tres pisos distintos. El primero es exclusivo para comer, tomarte una chelita casual y *godinear* como dios manda⁵.
- 2b. La mayoría de los mexicanos como tú y como yo, pasamos demasiado tiempo dentro del auto: de la casa al *godineo*, a la tienda, recoger a los huercos, salir con los amigos, entre otra cantidad de actividades. Aun así, los riesgos de conducir y tener el respaldo de un seguro no son de mucha importancia o en casos ni siquiera son considerados y luego andamos llorando⁶.

En los contextos anteriores observamos que *godinear* es un verbo derivado directamente de *godín*; a partir de este verbo se creó un derivado de acción y efecto, *godineo* que es considerado un derivado de segundo orden que no proviene de la base original. Esto será analizado con detenimiento en las siguientes secciones. En el anexo de este capítulo, pueden consultarse los 18 neologismos atestiguados en *Morfolex* con sus contextos de aparición y sus referencias.

⁵ Chilango. Comida. Ollin Velasco. 1 de septiembre 2018. <https://www.chilango.com/comida/tragos-cerveza-bacinica/>

⁶ Yoko. Seguros. Auto. 2019. <https://holayoko.com/tu-auto-ya-esta-asegurado-te-pueden-multar>

2. MODELO ANALÍTICO: REDES DERIVACIONALES

Esta investigación se basa principalmente en la propuesta de Körtvélyessy, Bagasheva y Štekauer: *Derivational Networks Across Languages* (2021). El trabajo de estos investigadores representa una nueva perspectiva en la descripción de la derivación morfológica desde los aspectos teóricos y metodológicos. Para ellos, la derivación es un sistema tridimensional, con derivados directos en una dimensión y órdenes de derivación en la otra. Además, consideran una dimensión semántica. Las tres dimensiones en conjunto forman una red derivacional: “una red derivacional se concibe como la intersección entre la capacidad paradigmática (dimensión vertical) y todos los órdenes de derivación (dimensión horizontal)” (Körtvélyessy & Štekauer, 2022, p. 48). La propuesta de estudiar redes derivacionales creadas a partir de un concepto simple permite evaluar la extensión de la derivación en el sistema lingüístico y compararla con el de otras lenguas. En la obra mencionada se evalúan 40 lenguas europeas.

Este modelo analítico se fundamenta en la noción de paradigmas derivacionales, según la cual, la derivación puede organizarse en paradigmas, de la misma manera que lo hace la flexión (Camus Bergareche, 2022). Estudiar la derivación a partir de paradigmas encuentra su antecedente en las llamadas familias de palabras o series derivativas, las cuales consisten en palabras derivadas a partir de una misma raíz (Rifón, 2001; Serrano-Dolader, 2019). El estudio de paradigmas derivacionales está en boga y para muestra, dos obras de reciente aparición: El número especial de *Morphology* titulado *Paradigms in Word Formation* (Hathout & Namer, 2019) y el libro del mismo título editado por Ruz, Fernández-Alcaina y Lara-Clares (2022).

El concepto de red derivacional se basa en la observación de la organización de la morfología derivativa y sus regularidades. Se extiende la idea unidimensional de paradigma porque no solo se incluyen las palabras derivadas directamente de una base sino que también se considera una segunda dimensión dentro de la red, es decir, las palabras derivadas a

partir de una palabra derivada previamente de la base original, esto es, de un segundo orden de derivación. Sucesivamente, los derivados se siguen anidando en órdenes de derivación consecutivos. La tercera dimensión de una red derivacional es la dimensión semántica, que incluye las categorías semánticas relacionadas en cada paso de derivación. En cada orden de derivación puede haber más de una categoría semántica y, a su vez, una categoría semántica puede ser relacionada con más de un afijo. Los autores del modelo establecieron 49 categorías semánticas que deben ser consideradas para todas las lenguas del proyecto. Este tipo de análisis tridimensional permite organizar la morfología léxica de una lengua a partir de redes derivacionales complejas.

En su proyecto tipológico, Körtvélyessy, Bagasheva y Štekauer (2021) establecieron una muestra de 30 palabras para ser analizadas a través del modelo. Los investigadores de cada una de las lenguas participantes elaboraron las 30 redes derivacionales correspondientes a cada una. En el cuadro 1, se muestran las palabras base utilizadas.

Sustantivos	Verbos	Adjetivos
hueso	cortar	Malo
ojo	cavar	Nuevo
diente	jalar	Negro
día	lanzar	Derecho
perro	dar	Caliente
piojo	sujetar	Viejo
fuego	coser	Largo
piedra	quemar	Delgado
agua	beber	Grueso
nombre	saber	Estrecho

CUADRO 1: *Palabras analizadas en redes derivacionales*

Una vez elaboradas las redes derivacionales por lengua, se procedió a analizar dichas redes para conocer la capacidad derivacional de las lenguas. Se utilizaron parámetros como “red derivacional máxima”, “órdenes

de derivación”, “valor de saturación de la red”, combinaciones semánticas típicas”, etc. A partir de estos fue posible realizar comparaciones entre lenguas y establecer una clasificación según su capacidad derivacional. La comparación tipológica era uno de los objetivos primordiales del proyecto, ya que, a decir de los autores, la tipología se ha ocupado poco de la morfología léxica. En consecuencia, el libro ofrece una visión tipológica de la capacidad derivativa en las lenguas europeas. Explicar detalladamente cada parámetro y el procedimiento seguido para las comparaciones interlingüísticas excede los objetivos de este capítulo. Se remite a los interesados a la obra citada.

3. ANÁLISIS. RED DERIVACIONAL DE *GODÍN*

Si bien, el análisis que se presenta en esta contribución se restringe a una sola red derivacional, seguiremos la terminología y los conceptos de los autores mencionados. Nuestra contribución teórico-práctica al concepto de Redes Derivacionales es la incorporación de neologismos, lo que puede permitir que una red se extienda al considerar palabras no atestiguadas en los diccionarios. Por otro lado, la capacidad predictiva de las Redes Derivacionales (Körtvélyessy, Bagasheva & Štekauer, 2021, p. 10) será probada con una red formada totalmente por neologismos, ya que permitirá cuestionarse si se siguen los esquemas lexicogénicos determinados con anterioridad para otras palabras similares en cuanto a categoría gramatical y significado; asimismo, se comprobará si las categorías semánticas relacionadas con cada paso de derivación son las mismas.

Es conveniente aclarar que de las 18 palabras encontradas, se deja fuera *godioficina* del análisis de red derivacional porque no es una palabra derivada sino un tipo de compuesto. El objetivo de este análisis es conocer la capacidad derivacional de una lengua y se dejan fuera otros tipos de procesos lexicogénicos. En consecuencia, en nuestro análisis tomaremos en cuenta 17 palabras derivadas.

3.1. *RED DERIVACIONAL*

De acuerdo con la metodología, nos apoyamos en un mapa (Ver Figura 1) para integrar el primer orden de derivación. En este primer orden, como ya dijimos, se incluyen los derivados directos de la base de derivación, *godín* en este caso. Para cada paso de derivación se establece una relación con alguna de las categorías semánticas, las cuales se señalan con negritas en el primer renglón. En cada casilla o paso de derivación aparece una palabra derivada que se relaciona con su categoría semántica.

En la figura 1a, se muestra el primer orden de derivación de la palabra *godín*, el cual es equivalente al nivel paradigmático en una red derivacional, es decir, se conforma por todos los derivados directos de la base. Como ya dijimos, son doce las palabras derivadas en el primer orden. Por otro lado, en la tabla se asocia cada paso de derivación con una categoría semántica. En este primer orden, aparecen diez diferentes categorías semánticas.

Dominio	Acción	Conjunto	Actividad	Causativo	Entidad	Relacional	Reversativo	Temporal	Diminutivo
1A godinismo	1B godinazo	1C godiniza	1D godinato	1E godinear	1F godinizar	1G godinera	1H godinesco	1I godínico	1J antigodín
							1K pregodín		1L godincito

FIGURA 1A: Primer orden de la red derivacional para el sustantivo neológico ‘*godín*’

En cuanto a la notación, las marcas que aparecen antes de cada palabra derivada indican, por un lado el orden de derivación, y por otro lado, la enumeración de los derivados. En este caso, todas las marcas comienzan con el número uno y posteriormente se agrega una letra mayúscula para organizar los derivados. Las letras mayúsculas van de la A a la L porque tenemos

12 derivados. En algunos casos, hay más de un derivado que se relaciona con una categoría semántica. Esto indica que hay dos sufijos que producen derivados con semejante significado. Es lo que sucede con *1C godiniza* y *1D godinato*; ambos derivados con el valor de CONJUNTO aplicado a *godín*. Asimismo, *1H godinesco* y *1I godínico* expresan la categoría semántica RELACIONAL. Estos derivados pueden considerarse “rivales” ya que compiten por establecer la relación con la categoría semántica correspondiente (Zacarías Ponce de León, 2016).

El siguiente paso es analizar los derivados de segundo orden. Estas palabras derivan, ya no de la base *godín*, sino de un derivado de primer orden. En nuestro corpus contamos cuatro derivados de segundo orden.

En la figura 1b, se muestra el segundo orden de derivación de la red derivacional. Como podemos observar, este segundo orden es menos extenso que el primero, ya que se conforma por solo cuatro derivados. En este caso, todas las marcas que acompañan a los derivados comienzan por un dígito dos que indica segundo orden de derivación. La letra mayúscula hace referencia al derivado de primer orden y el número final se relaciona con el número de derivados de segundo orden que toman la misma base de primer orden. En este caso solo tenemos un derivado de segundo orden para cada palabra. En el derivado *2E1 godineo*, como ya dijimos, el 2 indica que es una palabra del segundo orden de derivación; la E hace referencia al derivado de primer orden sobre el cual se construyó esta palabra, en este caso, *godinear*; finalmente, el dígito 1 indica el número de derivado de segundo orden. Por otro lado, observamos que tenemos dos derivados relacionados con la categoría semántica ACCIÓN.

Acción	Agente	Modo
2E1 godineo		
2F1 godinización		
	2A1 godinista	2H1 godinescamente

FIGURA 1B: Segundo orden de la red derivacional para el sustantivo neológico ‘godín’

Finalmente, pasamos al tercer orden de derivación, que se muestra en la Figura 1c. En este caso, aparece solo una palabra derivada, cuya base de derivación es *godinista*.

Relacional
3A1a godinístico

FIGURA 1c: Tercer orden de la red derivacional para el sustantivo neológico '*godín*'

La figura anterior representa el tercer orden de derivación. Está conformada con solo un derivado. La marca contiene, lógicamente, un dígito 3 correspondiente al tercer orden de derivación, A1 que indica la relación con los derivados anteriores, en este caso, *godinismo*, derivados de primer orden y *godinista*, derivado de segundo orden; por último, la letra a minúscula indica que es el primer derivado de tercer orden de las palabras relacionadas en los órdenes anteriores.

3.2 OBSERVACIONES DE LA RED DERIVACIONAL

En las figuras anteriores, se representa la red derivacional de la palabra *godín*. La red incluye 17 derivados, doce de primer orden, cuatro de segundo orden y uno solo de tercer orden. En cuanto a las categorías semánticas, se representan doce diferentes. En el primer orden se relacionaron diez, en el segundo tres y en el tercero una sola. Las categorías que aparecen más son: ACCIÓN y RELACIONAL con tres derivados cada una y CONJUNTO con dos derivados. ACCIÓN aparece con los sufijos *-azo*, *-ción* y *-o*, mientras que RELACIONAL aparece con los sufijos *-esco* e *-ico*, este último aparece dos veces, en un derivado de segundo orden y uno de tercero. En cuanto a CONJUNTO, aparece con los sufijos *-iza* y *-ato*. Las restantes nueve categorías se relacionan con un solo derivado.

Es digno de resaltar que el sustantivo neológico *godín* da lugar a una red derivacional de tres órdenes, que coincide con el máximo número de órdenes que se encontraron para el español en el proyecto mencionado (Díaz-Negrillo, 2021, p. 286) para el caso de los sustantivos. Asimismo, se presenta un

comportamiento similar en cuanto al número de pasos de derivación ya que el primer orden es muy numeroso en cuanto a los derivados, disminuyen estos ostensiblemente para el segundo orden y son escasos para el tercero. Por otro lado, en cuanto a las categorías semánticas propias de sustantivos, esta investigadora encontró que las más comunes en los diez sustantivos que analizó, son el DIMINUTIVO y LOCATIVO. Ambas categorías aparecieron para nuestro caso de análisis, lo cual era esperable dados los hallazgos de Díaz-Negrillo (2021).

Si bien, no es el objetivo de esta investigación establecer comparaciones con el trabajo realizado para el español por Díaz-Negrillo (2021), que cuenta con las treinta redes derivacionales mencionadas, si es interesante que la red derivacional que analizamos ahora se mantenga dentro de los parámetros encontrados para nuestra lengua, lo que puede indicarnos que los neologismos siguen, en su desarrollo derivacional, el comportamiento de palabras similares establecidas. Esta observación es importante para la argumentación con respecto a la predecibilidad que proporcionan las redes derivacionales.

Conviene aclarar algunos puntos que pueden resultar polémicos y que muestran la complejidad que puede encontrarse en la derivación del español. El primero de estos puntos corresponde a la relación establecida entre las palabras *godinismo* y *godinista*. En un primer vistazo se podría suponer que ambas palabras deberían aparecer en el primer orden de derivación ya que aparentan ambas derivar de la base *godín*. Sin embargo, la relación entre los sufijos *-ismo* e *-ista* no es tan fácil de dilucidar. De hecho, es un problema muy conocido en la morfología léxica del español, ya que representa un ejemplo de lo que se ha llamado “paradoja de encorchetado” (Spencer, 1988, p. 663; Anderson, 1992, p. 72). Sin ahondar mucho, entre este par de sufijos se establece claramente una relación derivativa en el significado, pero no en la forma. Varela Ortega (2005, p. 46) las llama “palabras que se agrupan en parejas” porque cuando aparece un derivado con uno de estos sufijos es muy probable que se acuñe el derivado con el otro sufijo asociado. Debido a esta característica, Zacarías Ponce de

León (2022) les ha llamado “sufijos solidarios”. Hemos reflejado este concepto en la red derivacional de *godín* porque es explicativa y permite describir un comportamiento especial de la derivación en español. De esta manera, consideramos que *godinismo* es un derivado directo de la base, es decir, de primer orden, mientras que *godinista* es un derivado de aquella y se incluye, por lo tanto, en el segundo orden de la red derivacional.

Otro caso similar es el del derivado *godinístico*. Si se consulta el diccionario académico (*DLE*) puede encontrarse una definición para el aparente sufijo *-ístico*. En un análisis simple, *godinístico* podría considerarse derivado directo de la base y sería incluido en el primer orden de derivación. El problema es que este sufijo es polémico por su comportamiento ambiguo y sus dificultades formales de adjunción, por lo que se le considera un sufijo poco natural, según las consideraciones del modelo de Morfología Natural (Dressler, 2005). Benítez González (2024) considera que el sufijo mencionado no existe y argumenta que, en realidad, es la suma de dos sufijos que aparecen frecuentemente en la formación de palabras, *-ista* e *-íco*, es decir, correspondiendo al fenómeno de solidaridad mencionado líneas arriba. Debido a lo anterior, consideramos que hay una doble derivación para llegar a la palabra que nos ocupa: a partir de la base, tenemos un derivado de primer orden, *godinista*, el cual, posteriormente en un segundo paso de derivación da lugar a *godinístico*.

La incorporación de las consideraciones anteriores nos alejan un poco de la metodología propuesta por Körtvélyessy, Bagasheva y Štekauer (2021), la cual es básicamente concatenativa y fue la utilizada por Díaz-Negrillo quien fue la investigadora que llevó a cabo el capítulo correspondiente al español peninsular. Sin embargo, dichas consideraciones nos permitieron hacer un análisis más fino y realista que es, a final de cuentas, el objetivo de las redes derivacionales. En este sentido, es importante enriquecer el análisis con conceptos recientes que atañen a la morfología léxica, como la rivalidad, la solidaridad y, también, la incorporación de palabras de nuevo cuño, como lo hemos hecho en esta investigación.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se presentó un análisis de Redes Derivacionales, siguiendo la metodología de Körtyvélyessy, Bagasheva y Štekauer (2021), para la palabra neológica *godín*. Esta palabra se ha difundido ampliamente en el español mexicano y, crucialmente, ha dado lugar a una extensa red de léxico secundario. En total, en la base neológica *Morfólex* se encontraron 18 palabras neológicas formadas a partir de *godín*. Esta profusión de derivados neológicos es de llamar la atención y, debido a esto, fue que se consideró llevar a cabo un análisis de estos neologismos. Se eligió trabajar con el modelo de Redes Derivacionales porque consideramos que aportan una visión fresca al análisis de la derivación. Efectivamente, los resultados obtenidos en esta investigación son sobresalientes porque van más allá de la simple descripción de cada derivado. La descripción es más detallada, se establecen relaciones con categorías semánticas universales y se pueden agrupar los derivados en diversos órdenes. Esta descripción minuciosa permite conocer mejor el concepto neológico analizado y observar su extensión y alcance.

Por otro lado, hay que remarcar que la incorporación al estudio de la redes derivacionales de conceptos como la “naturalidad”, la “solidaridad sufijal” o la “rivalidad”, permiten que el análisis sea más abarcador y realista, ya que nos permite tomar en cuenta relaciones no concatenativas entre derivados. En este sentido, puede hacerse una crítica a la metodología propuesta por Körtyvélyessy, Bagasheva y Štekauer (2021), ya que para su proyecto consideran principalmente relaciones concatenativas. Desde nuestro punto de vista, la incorporación de los conceptos mencionados no contraviene en términos generales la propuesta de estos autores, por el contrario, permite una descripción más realista del fenómeno derivativo.

Queremos destacar la importancia de tomar en cuenta neologismos en el análisis de las redes. La incorporación de neologismos permite, por un lado, corroborar la capacidad predictiva del modelo de redes derivacionales. Es lo que sucede con la red de *godín*, que parece guardar similitudes con las

de otros sustantivos, como los analizados por Díaz-Negrillo (2021). Por otro lado, incorporar neologismos permitirá agregar derivados de otros sustantivos que originalmente fueron descartados debido a que no estaban atestiguados en diccionarios. En este sentido, la base de datos *Morfolex* y otros corpus neológicos serán un recurso de primordial importancia en los análisis de redes derivacionales.

Esperamos que el análisis presentado en estas páginas sirva de referencia para otras investigaciones posteriores sobre morfología derivativa. Para una lengua como el español, para la cual se cuenta con recursos analíticos como corpus o gramáticas detalladas, las descripciones modernas de la derivación deben buscar no solo describir palabras derivadas aisladas, sino también las relaciones que se establecen dentro de una red derivacional tridimensional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Mexicana de la Lengua (2022). *Diccionario de mexicanismos. Propios y compar-tidos*. Editorial Planeta.
- Anderson, S. (1992). *A-Morphous Morphology*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511586262>
- Benítez González, G. (2024). El sufijo *-ístico*: un afijo atípico del español. *Cuadernos de Lin-güística de El Colegio de México*. (En revisión).
- Camus Bergareche, B. (2022). Efectos paradigmáticos en morfología: de la flexión a la for-mación de palabras. *Hesperia. Anuario De Filología Hispánica*, 25(1), 75-90. <https://doi.org/10.35869/hafh.v25i1.4196>
- Díaz-Negrillo, A. (2021). Derivational networks in Spanish. En L. Körvélyessy & P. Štekauer (eds.), *Derivational Networks Across Languages* (pp. 285-294). Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110686630-028>
- Dressler, W. (2005). Word-Formation in Natural Morphology. En P. Stekauer & R. Lieber (eds.), *Handbook of Word-Formation* (pp. 267-284). Springer. https://doi.org/10.1007/1-4020-3596-9_11
- Garci, A. (2016). *El godinato*. DIANA.
- Hathout, N. & Namer, F. (eds.) (2019). Paradigms in Word Formation. *Morphology*, 29(2). <https://doi.org/10.1007/s11525-019-09344-3>
- Körtvélyessy, L., Bagasheva, A. & Štekauer, P. (2021). *Derivational Networks Across Lan-gues*. Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110686630>

- Körtvélyessy, L. & Štekauer, P. (2022). Acerca de la aplicabilidad del parámetro de riqueza estructural en tipología morfológica. En R. Zacarías & A. Hernández (eds.), *Ámbitos morfológicos. Descripciones y métodos* (pp. 33-52). UNAM.
- Rifón, A. (2001). Paradigmas y series derivativas. *Revista de Investigación Lingüística*, 4(2), 63-81.
- Ruz, A., Fernández-Alcaina, C. & Lara-Clares, C. (2022). *Paradigms in Word Formation. Theory and applications*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.225>
- Serrano-Dolader, D. (2019). *Formación de palabras y enseñanza del español LE/L2*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315544120>
- Spencer, A. (1988). Bracketing paradoxes and the English lexicon. *Language*, 64, 663-682. <https://doi.org/10.2307/414563>
- Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Gredos.
- Zacarías Ponce de León, R. (2016). *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch", 62. UNAM.
- Zacarías Ponce de León, R. (2017). Neología e identidad lingüística en el español de México. *e-Scripta Románica*, 4, 116-124. <https://doi.org/10.18778/2392-0718.04.10>
- Zacarías Ponce de León, R. (2022). Esquemas de formación de palabras en solidaridad. *Lexis* 46(1), 199-241. <https://doi.org/10.18800/lexis.202201.006>

ANEXO: CONTEXTOS DE LA RED DERIVACIONAL DE *GODÍN*

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
antigodín	Hay varios burger joints que han abierto sus puertas. Proper Burger (Cumbres de Maltrata 393) es uno de ellos. Por varias semanas intenté ir pero, debido a su horario antigodín (abren a las cuatro de la tarde), no había logrado sentarme a comer. Finalmente pude en domingo y de noche.	máspormás. Ciudad. Columna. Burgerman. 10 de febrero 2016. VD https://www.maspormas.com/ciudad/una-nueva-proper-burger/
godín	Locutor de radio durante la entrevista a una especialista en Química de Alimentos habló sobre el mito de las propiedades nutrimentales atribuidas al consumo de semillas: “¡Tómala, godín orgánico y hipsters condechi!”	Ibero 90.9. Programa matutino El Resplandor. 18.11.2014
godín	¿Te gustaría saber si tú como godín también puedes hacer deducibles algunos gastos y compras?	Querido Dinero. Artículos. "¿Qué puedo deducir si soy godín?". Pamela Castro Santos. 3 de febrero 2022. https://www.queridodinero.com/articulos/que-puedo-deducir-si-soy-godin
godinato	Por eso acusamos el mentado <i>burn out</i> , además, claro, de la obsesión de los administradores de las empresas por asegurarse que el godinato trabaje, aunque sea haciendo horas nalga vía Zoom.	Milenio Digital. Opinión. Carlos Gutiérrez. 19 de agosto 2020.
godinato	¿Qué piensan los oficinistas sobre la forma de llamar a su oficio? "A mí no me molesta, no sé por qué llamarnos Godínez pero no veo nada malo", le dice a BBC Mundo Sergio Contreras, empleado de un banco en el lujoso barrio de Las Lomas, en Ciudad de México. "Está padre (bueno) ser parte del Godinato, a veces es divertido", confiesa Antonio Mendoza, trabajador de una oficina de la Secretaría de Economía.	BBC News. Mundo. Alberto Nájjar. 14 de noviembre 2017
godinazo	Post refiriéndose a ir a un lugar de oficinistas: "Eso de echar el Godinazo y venir a la cantina no está tan mal :)"	Twitter por @mondras. 14.06.2012. < https://twitter.com/mondras/status/213365867071807490 >

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
godincito	Diario de un "neoGodinez". Día 4: pobre godincito que me toco ver hoy; el metro se llevó su mochila y él se quedó afuera. Corrió despavorido.	Twitter. Jaime López. @jaimicol. 9 de octubre 2014.
godinear	Godinearás. Escribir frases como “Hoy es juevebes, hace sed”, “Por fin es viernes” y poner carita enojada los lunes genera empatía y solidaridad con la tropa.	Milenio. QrR! Jairo Calixto Albarrán. p. 46. 28 de marzo de 2015
godinear	Tantas bendiciones no le cabían sólo a un piso, así que tuvieron que repararse en tres pisos distintos. El primero es exclusivo para comer, tomarte una chelita casual y godinear como dios manda.	Chilango. Comida. Si te aburriste de las copas, prueba estos tragos servidos en bacinica. Ollin Velasco. 1 de septiembre 2018. https://www.chilango.com/comida/tragos-cerveza-bacinica/
godineo	La mayoría de los mexicanos como tú y como yo, pasamos demasiado tiempo dentro del auto: de la casa al godineo, a la tienda, recoger a los huercos, salir con los amigos, entre otra cantidad de actividades. Aun así, los riesgos de conducir y tener el respaldo de un seguro no son de mucha importancia o en casos ni siquiera son considerados y luego andamos llorando.	Yoko. Seguros. Auto. 2019. https://holayoko.com/tu-auto-ya-esta-asegurado-te-pueden-multar
godinera	Ellos son los hermanos Esteban y Mariana Navarro, cofundadores de la empresa familiar Marlagui, en la que fabrican bolsas y loncheras con una textura suave que luce como si fuese piel, pero que en realidad está elaborada con papel. Entre sus diseños hay bolsas chicas y grandes para guardar accesorios del hogar, bolsos de mano y loncheras para guardar tu almuerzo, un artículo conocido como “la godinera”.	Gobiznext. Startups. De interés. 13 de octubre 2017. https://gobiznext.com/de-interes/marlagui-lonchera-papel-reciclable-shark-tank-mexico/

SECCIÓN: LEXICOLOGÍA
 RED DERIVACIONAL DE LA PALABRA *GODÍN* EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO
 Ramón F. Zacarías Ponce de León

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
<i>godinesca-mente</i>	Se publican los primeros medios de difusión de monos como los de la cigarrera El Buen Tono, que después se asociaría con una cervecera, [lo que] dio pie a que el personaje Rani-lla de Juan Bautista Urrutia siempre saliera de broncas muy godinesca-mente con unos toques de cigarro y una cheve.	Tándem Cómics. El cómic mexicano. Héctor Malacara. 28 de abril de 2021. https://tandemcomics.mx/el-comic-mexicano-por-hmh-parte-1/
<i>godinesco</i>	Fiestas Godínez. La fiesta de fin de año de la oficina es un mágico paréntesis en la cotidianidad godinesca, caracterizado por un ambiente etílicamente inestable capaz de motivar algunos milagritos navideños y muchísimas maldiciones decembrinas.	Chilango. Artículos. Piolo Juvera. 11 de diciembre 2012. Versión digital
<i>godínico</i>	"La serie se llamará "La Godificina" y mostrará de una manera divertida pero muy realista, las diferentes situaciones godínicas que se viven en las oficinas de nuestro país."	eldeforma.com. La godiofi-cina Televisa hará la versión mexicana de The Office. Entretenimiento. Pepe Llorete. 15 de octubre de 2015 http://eldeforma.com/2015/10/15/la-godificina-televisa-hara-la-version-mexicana-de-office/#ixzz3oyZgy2b6 .
<i>godinismo</i>	Adiós, pandemia. La pandemia me cayó bien. De veras que sí... Me permitió abandonar para siempre la abominable Ciudad de México, esa cloaca maloliente de chapopote y gobiernos populistas. No fue tanto la añoranza romántica del buen salvaje sino el rechazo a la cultura de la obesidad, el tráfico y el godinismo lo que me ahuyentó de la ciudad, donde me pasaba diez, doce horas al día en una oficina, cenaba como gringo suburbano y amanecía inflamado y torcido.	Etcétera. Opinión. Pablo Majluf. 16 de julio de 2021. VD.

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
<i>godinista</i>	<p>La comunidad godínez está en su máxima potencialidad, cada vez son más los que se unen a esta tribu urbana. A diferencia de los chakas, hipsters, chuntaros y toda la cosa nueva que existe hoy en día, los godínez son personas sin malicia, de buen corazón, dispuestos a mejorar al mundo con un sólo objetivo: trabajar y ser felices... Un godínez de buen corazón lleva a sus compañeros el guisado que cocinó del día anterior para hacer un picnic “godinista” en la oficina. Los godínez por lo regular tienen SU termo o tasa para el café personalizada, es decir que la llevan desde su casa o la compran en algún lado para presumirla en la oficina y no usar otra NUNCA más que la propia.</p>	<p>sdpnoticias. Columnas. Elizabeth Flores. 17 de agosto de 2012. VD</p>
<i>godinístico</i>	<p>Al final del día, la definición de contenido puede ser tan básica y magra como queramos. Pero para nuestro fino saber godinístico, “el contenido” requiere una definición más amplia y mucho más extensa, en aras de no hacerle la vida de cuadritos (más de lo que ya se las hacemos) a los partners/agencias/consultores. Y pa’ ponerle orden al guiso, diríamos en el norte, les presento algunos de los criterios que tenemos que aclarar a la hora de mencionar que queremos una “Estrategia de Contenido”.</p>	<p>Ornitorrinco digital. Internet social. A todo esto, ¿qué demonios significa «contenido»? Carlos Solares. 10 de diciembre de 2015. https://ornitorrinco digital.com/2015/12/10/a-todo-esto-que-demonios-significa-contenido/</p>
<i>godiniza</i>	<p>...el 1 de mayo era una fecha donde los godínez burócratas salían a dar las gracias por el trabajo al servicio del estado que el presidente de la república en turno les daba. Se armaba una gran fiesta en el Zócalo, donde el "Preciso" veía un gran desfile de tooodas las secretarías, toda la godiniza uniformada marchaba alrededor de la Plaza de la Constitución y saludaba al balcón principal de Palacio Nacional.</p>	<p>Chilango. Artículos. 1 de mayo, Día del Godínez. Héctor Cruz. 1 de mayo de 2013</p>

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
<i>godinización</i>	Absurda godinización se está dando en la política mexicana, en esta era de la Cuarta Transformación tan anticipadamente anunciada, pero que se ve tan lejos de cuajar como una realidad positiva y en pro del crecimiento del país. El líder del Senado, Martí Batres, de Morena, difunde videos comiendo de un tupper, para aparentar que es un humilde ciudadano, y hacer creíble ante la opinión pública que aquello de los ahorros va en serio.	El Herald de México. Opinión. Raymundo Sánchez. 13 de septiembre de 2018. VD
<i>godinizar</i>	Me habría sido más fácil si alguien en algún momento me hubiera dicho cómo era ese mundo que me parece tan ajeno... la ironía es que quien me dijo eso, y quien más o menos me ayudó a descifrar el sistema, hoy se queja de que los godinez millenials le van a causar una apoplejía porque no lo dejan matarlos... a mí tampoco me dejó él, en su momento, es más, me obligó a hablar su idioma y camuflarme con ellos, cuando soy un depredador nato. Muy sádico por cierto. También deje entrar godinez a godinizar de forma prematura, procesos y maquetas, que por cierto, no han concretado porque son godinez y esperan una recompensa inmediata y eso, no va a pasar.	minervaoatenea.com. Cuando los socios atacan. 16 de enero de 2020. https://minervaoatenea.com/2020/01/16/cuando-los-socios-atacan/
<i>godioficina</i>	"La serie se llamará "La Godificina" y mostrará de una manera divertida pero muy realista, las diferentes situaciones godínicas que se viven en las oficinas de nuestro país."	eldeforma.com. La godioficina Televisa hará la versión mexicana de The Office. Entretenimiento. Pepe Llorente. 15 de octubre de 2015. http://eldeforma.com/2015/10/15/la-godificina-televisa-hara-la-version-mexicana-de-office/#ixzz3oyZgy2b6

PALABRA	CONTEXTO	REFERENCIA
<i>pregodín</i>	Quizá en los párrafos anteriores te quedaste, ¿y eso qué rayos es? pues bien te resumiremos de manera concreta a qué se refiere cada concepto; tal vez hasta seas un becario y ni idea con estos temas, bienvenido al mundo adulto querido 'pregodín'. El AFORE son los ahorros que se generan estando en el sector productivo formal, cuando te da de alta tu patrón ante el IMSS o ISSSTE, una vez registrado verifica en que administradora estás, puedes cambiarte cuando desees, a veces te registran de manera automática y muchas veces los promotores de las administradoras te buscan para darte de alta con ellos.	soygodin.com. La Tanda. afores-que-estan-dando-mas-rendimiento-a-tu-dinero. 5 de mayo de 2023. https://soygodin.com/afores-que-estan-dando-mas-rendimiento-a-tu-dinero/

